

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI

1



LA HABANA ENERO / ABRIL 1975

Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí

Director: JUAN PÉREZ DE LA RIVA

Secretaria de Redacción: SIOMARA SÁNCHEZ

Canje: Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
Habana, Cuba

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-

673

PORTADA: Xilografía. 3.5 x 3.7 cm. En NASÓN, PUBLIO OVIDIO
Qvae exstant, omnia. Francofurdi, Impr.
V. Volfg, 1601. Portada.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 66

3ra. época-vol. XVII

Número 1

Enero-abril 1975

La Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones



TABLA DE CONTENIDO

	<u>PÁG.</u>
70 ANIVERSARIO DE ALEJO CARPENTIER	
<i>Luis Pavón Tamayo</i>	
Un Camino de medio siglo. (Discurso pronunciado en la inauguración de la exposición sobre su obra.)	5
<i>Juan Marinello</i>	
Homenaje a Alejo Carpentier. Palabras a nombre del Comité Central del Partido Comunista de Cuba....	9
<i>Alejo Carpentier</i>	
"Han terminado para el escritor cubano los tiempos de soledad, para él han comenzado los tiempos de solidaridad." (Palabras de agradecimiento al Comité Central del PCC.)	19
La Cojura de Parcifal (inédito)	25

Salvador Bueno

Homenaje a Alejo Carpentier con motivo de su septuagésimo aniversario. (Texto del catálogo editado por el Consejo Nacional de Cultura.) 31

Carpentier en La Habana 39

Cronología 41

Araceli García-Carranza

Bibliografía de una exposición 45

Luis Suardíaz

Una graduación histórica..... 89

Octavio Smith

Paisaje con un alcalde al fondo 97

Salvador Morales

Algunos precedentes económicos del 10 de octubre de 1868 125

CRÓNICA

Salvador Bueno

Cirilo Villaverde y su novela máxima 145

Guillermo Sánchez

Recuerdo de un artista 150

MISCELÁNEA 153

INDICE DE ILUSTRACIONES..... 157

70 ANIVERSARIO DE ALEJO CARPENTIER

Un camino de medio siglo

(Discurso pronunciado en la inauguración
de la exposición sobre su obra)

Luis Pavón Tamayo

Estamos ante *Un camino de cincuenta años*, nombre afortunado con que la Biblioteca Nacional ha designado esta exposición de textos de Alejo Carpentier. Este *camino*, que ahora el visitante podrá recorrer en breve tiempo, constituye patrimonio importante de la cultura nacional que ofrecemos con motivo del setenta cumpleaños del novelista cubano.

Cualquier institución bibliográfica del mundo se sentiría orgullosa de este tesoro tanpreciado. Nosotros estamos satisfechos de poder brindarlo a nuestro pueblo, gracias a la generosidad del autor.

Al recorrer esta exposición, al observarla, el visitante encontrará testimonios de cincuenta años de trabajo; desde los primeros artículos de *Carteles*, *Social* y *Avance*, hasta la hermosa edición mexicana de *Concierto barroco*. Quien con pasión de artista y sistematización de científico estudie las muestras aquí expuestas, reconocerá a lo largo del regocijado aprendizaje un determinado número de constantes. Estas constantes de la obra del gran novelista se manifiestan a veces como fuerza fun-

damental; algunas tímidamente, otras parecen eludirse para afirmarse posteriormente sobre bases más sólidas. Un análisis prolijo ofrecería una gran variedad de *constantes* que se entrecruzan y desarrollan. Pero de ellas, no pocas son evidentes aun para el visitante común y corriente. Entre éstas, su cubanía esencial es rasgo mantenido y expresado en toda su obra que comprende, junto a las grandes novelas, los relatos, ensayos, artículos periodísticos, poemas, ballet, música. Es la que aparece en las sabrosas y distantes crónicas de *Carteles* o *Social*, donde "El Circo" o "Rita Montaner" son motivos de reflexión para ahondar en Cuba; es la que surge de las páginas de *Avance*, y en sus primeras obras. Es esta cubanía, que se expresa a lo largo de toda su obra y que va más allá del reflejo de una realidad y una circunstancia y crea y marca un estilo personal y una actitud ante la vida, de la que el primero es expresión literaria.

La universalidad de la obra de Alejo Carpentier tiene raíz sustentadora en su esencial cubanía, en su fidelidad a la patria, a su tradición cultural y revolucionaria, a su pueblo, a su paisaje, a sus ciudades, a su luz, a su mar.

Ya en el *Diario de navegación* Cristóbal Colón, en larga travesía por el Atlántico, hasta entonces desconocido, decía al llegar a nuestros mares que encontraba "*mucha mar, más que en todo el viaje habían tenido*". Se refería a una densidad distinta, una intensidad especial, un aire propio al que corresponden islas grandes y pequeñas, que iría encontrando, con sus costas de playas doradas o de altas y verdes montañas o escarpadas y musgosas rocas, donde vive una fauna peculiar y el hombre lucha, construye, canta, vive y muere en la transformación constante de una naturaleza tropical que a su vez lo transforma.

Gran parte de la obra de Alejo Carpentier tiene como escenario los mares nuestros, nuestro mar, *nuestro Caribe*. En él, las islas, que a veces parecen moverse como peces, y, junto a él, las ciudades, muy especialmente, la de San Cristóbal de La Habana, tránsito obligado de viajeros indiferentes o interesados, lugar de estadía de entusiastas visitantes, centro de encuentro de enemigos codiciosos. La Habana está en la obra de Carpentier en presencia frecuente, unas veces explícita y total; otras, como parte de una suma de diferentes ciudades; algunas, simplemente como atmósfera, que si bien no puede precisarse en párrafos determinados, transita de un capítulo a otro.

El amor al paisaje, donde nuestras ciudades ejercen el señorío, lo es en tanto este paisaje es escenario de la lucha del hombre, de su vida, de sus sueños, de sus pasiones. Alejo Carpentier llega a expresarnos *un nuevo humanismo* y, si es interés primordial conocer sus características, no es menor saber cómo se ha gestado. Para comprender cómo llega el escritor a lograr la expresión de un nuevo humanismo, es esencial el estudio de esta exposición.

En las páginas mostradas está la patria; y es por el camino de la aprehensión de la patria y su expresión total, que aborda la conquistada universalidad. Al ahondar en su esencia nacional encontrará lo más progresista, lo más revolucionario; lo más humano, y es en ese sentido que va a lograr una comunicación de amplitud universal.

Un nuevo humanismo conquistado desde una posición nacional, que se expresa en los inolvidables párrafos de *El Reino de este Mundo*:

... comprendía ahora que el hombre nunca sabe para quién padece y espera. Padece y espera para gentes que nunca conocerá y que a su vez padecerán y esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía siempre una felicidad más allá de la que le es otorgada. Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. Es imponerse Tareas. En el reino de los cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida, incógnita despejada, existir sin término, imposibilidad de sacrificio, reposo y deleite. Por ello, agobiado de penas y de tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida, en el Reino de este Mundo.

Humanismo que hace exclamar a los personajes de *El Siglo de las Luces* la necesidad de echarse a la calle, realizar algo, por lograr un mundo mejor. Humanismo de Esteban decepcionado y que, sin embargo, no destruye los ejemplares del traicionado decreto de abolición de la esclavitud por no negar la posibilidad de que aún preste utilidad en el reino de este mundo. Humanismo que no ignora sino expresa la lucha entre clases antagónicas, brindándonos claves históricas vitales en personajes como el Primer Magistrado absolutista, el refor-

mista proimperialista Leoncio Martínez y el Estudiante realmente radical de *El Recurso del método*. Humanismo que es cifra fundamental en toda esta obra y que es por fuerza un tipo distinto de humanismo.

En su novela magistral *El Siglo de las Luces* —cuya semilla, un primer apunte en el menú de un hotel de Guadalupe, apreciarán los visitantes— puede verse el derrumbe total del humanismo burgués. Las grandes ideas revolucionarias que la burguesía enarboló hasta la Revolución Francesa son traicionadas por esta propia burguesía. Y una revolución que establece los derechos del hombre y el ciudadano, aun dentro del marco burgués, los traiciona de inmediato, restableciendo la esclavitud en Guadalupe y las otras colonias francesas. Atrás, ignorados o falsificados, quedan los viejos humanistas. La burguesía se encarga de desvirtuar los propios valores culturales que ha creado.

En nuestro siglo surge un nuevo humanismo, capaz de retomar todo lo válido de la tradición anterior y desarrollarlo en una dirección realmente abarcadora del hombre. Es éste el nuevo humanismo, socialista, revolucionario, renovador, definitivo, en que se inserta la obra de Alejo Carpentier.

Este humanismo no está sólo en la obra. Búsquesele en la vida, en la sostenida actitud frente al despotismo, contra el imperialismo, contra el fascismo, contra la injusticia, a un tiempo apasionadamente nacional y vehementemente internacionalista.

Al visitar esta exposición, en un camino de cincuenta años de trabajo, el lector tendrá la posibilidad de entrar en la obra de Carpentier, en sus misterios, en sus secretos creadores. Aquí está en breve espacio y colocado por las manos respetuosas de los trabajadores de la Biblioteca Nacional, un tesoro artístico que por su fidelidad al hombre, nacida de una cubanía decisiva y total, va destinado al hombre de todas partes, al de todas las latitudes y de todos los tiempos, al que la ha inspirado y a quien pertenece.

*Homenaje a Alejo Carpentier**

Juan Marinello

Como culminación de los actos señalando el setenta aniversario de Alejo Carpentier, el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, su Partido, ha querido rendirle el homenaje que merece una jerarquía intelectual que sobrepasa con mucho los límites de su Isla. Sólo ha errado el Partido en la designación del encargado de hacerlo.

Los actos de este feliz jubileo significan la obligada pleiteía a una vida larga y fecunda, entregada sin regateo ni desvíos a la tarea creadora. Durante medio siglo ha realizado Carpentier una obra intensa y cuantiosa en que su cultura, tan numerosa y profunda, ha sustentado una invención original y ascendente. Saludamos esta noche a un hombre de letras que honra a su tiempo al traducirlo en un testimonio rico y sensible, de sangre y vuelo.

El hecho de cubrir la novela espacio dominante en la obra de Carpentier, nos hace olvidar a veces otros territorios de su actividad literaria. Ésta es la ocasión de encarecer —y puede hacerlo el que, como quien habla, ha seguido desde los inicios su trabajo incansable—, los aportes de nuestro escritor en dominios de primera importancia para nuestra información y nuestro saber. Es el tiempo de recordar el relieve del musi-

* Palabras leídas en el homenaje rendido al escritor por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba en el auditorium *Amadeo Roldán* la noche del veintiséis de diciembre de 1974.

cólogo de ancha universalidad que fijó en el momento preciso los derroteros de la producción cubana en ese campo, dejando libros que son ya fuentes ineludibles y en los que se entrelazan el conocimiento exigente y la sintonía creadora.

No es ésta la hora de silenciar cuanto debe nuestro pueblo a la labor de Carpentier como informador sabio y alerta de los rumbos del pensamiento y la sensibilidad universales y de sus más eminentes representantes. Han hecho bien los trabajadores de nuestra prensa en conceder al escritor la más alta distinción.

Durante tiempo dilatado estableció Carpentier un puente de información y entendimiento que nos puso al día, nutriendo los ávidos cauces de nuestro obligado retraso. Movimientos, orientaciones y personalidades que hoy nos son familiares fueron presentadas a nuestra inquietud juvenil por Alejo Carpentier. Es posible que lo ignoren los que, más jóvenes, gozan del aporte sin conocer quién lo hizo, no los que día a día midieron la constancia y claridad del aporte.

Es oportuno que en una ocasión como ésta se evoque la obra de nuestro contemporáneo en toda su magnitud y significado. Novelista que dejará huella permanente en la literatura de nuestra lengua, sustenta, con Nicolás Guillén, el relieve de un tiempo decisivo en la integración cultural de nuestro país; pero sus dotes singulares van mucho más allá de la narración y suponen, en su conjunto afortunado, una contribución esencial a la presencia de Cuba en el mundo de la cultura y la creación.

Parece obligado que nos preguntemos por qué razones el Comité Central del Partido Comunista de Cuba señala con este homenaje la madurez laboriosa y promisoría del más destacado narrador cubano del momento actual. Dar contestación a esta pregunta es la justificación de la pleitesía que ahora le rendimos.

Creo que la razón esencial de este homenaje apunta hacia dos hechos capitales: a la categoría de un incansable poder creador y al campo que cubre ese poder. Estos dos elementos integran la singularidad que proclamamos esta noche.

En la meditación de estos apuntes hemos contemplado de nuevo el friso impresionante, poblado de grandes planes matrices, de la narración carpenteriana. Del conjunto aborrecido y contradictorio, buceador y clamante, se alza una concepción de la tarea narrativa que es como el arma secreta

de su lograda calidad. Al terminar la página más reciente de nuestro gran escritor nos viene a la mente la afirmación de Thomas Mann que alguna vez ha recordado él mismo: "La novela ha dejado de ser relato de mero entretenimiento, ha escrito Mann, para hacerse medio de indagación y conocimiento del hombre." Indagación y conocimiento del hombre, ésta es la hazaña que estamos festejando.

No es que deje de ser la novela el espejo situado sobre el camino, de la vieja definición; es que el espejo ha de registrar ahora imágenes y circunstancias que antes quedaban fuera de sus bordes, y relieves que no se marcaban en la superficie denunciadora. Esta nueva responsabilidad de apresar a un tiempo la fisonomía y la entraña, el gesto y su causa, hace del narrador un pequeño dios desvelado y ansioso, consciente de que su oficio se proyectará en el cauce de una libertad condicional desafiada siempre por el suceso imprevisto.

La gravedad del encargo novelístico, tan bien cumplido por Alejo Carpentier, lo sitúa en lo más cimero de la narración en lengua española de su época y es su condición ejemplar, actualísima, la que alimenta una estatura que se descubre desde rumbos numerosos. Demos algún espacio a identificar la señal venturosa.

El caso de Alejo Carpentier, en su colmada eminencia, fuerza a mirar hacia la narrativa latinoamericana, que alcanza en nuestro tiempo consistencia y nivel hasta aquí desconocidos. Desde luego que tal altura y fortaleza no son dones milagrosos ni dádivas gratuitas sino el fruto de una tradición de mucha enjundia y radio. Estamos en la hora de recordar y agradecer una empresa fundadora que se transforma hoy en nuevas perspectivas dichosas. El aporte andador, llamado a tantas culminaciones, de la narrativa americana, es más cuantioso y profundo de lo que aparece en los enjuiciamientos precipitados.

Cuando cierto aventurero de la política y la literatura quiso acuñar una frase efectista: *América sin novelista*, no supo rastrear, en lo ancho de una corriente secular, cuanto hay de buena sustancia novelística —de Sarmiento a Martí—, aunque no se cobije siempre bajo el título consabido. Las excelencias que ahora registramos son hijas de un torrente alterado y voluntarioso —americano— que nos ha ido dejando en perfiles veraces y elocuentes la piel y la víscera del que llamaba Bolívar *nuestro pequeño género humano*.

Esta es también la hora de recordar las *tres novelas ejemplares* de nuestra juventud, *Dos Segundo Sombra*, *Doña Bárbara* y *La Vorágine* que, con su carga de manquedades y excelencias, anuncian la claridad que ahora nos alcanza. En aquellos documentos afortunados, sobre los que se ha volcado tanta algarada polémica, anda el arranque de los rumbos ascendentes que ahora descubrimos. Pero la proclamación de nuevas medidas en la novela americana no supone, por razones muy claras, que se hayan esclarecido todos los senderos ni que se hayan encontrado las maneras impecables. Por fortuna, una nueva estimación de los rumbos apetecidos comienza a situar las cosas en su punto de verdad.

Por mucho tiempo todavía —lo anunciaba el Amauta Mariátegui con perspicacia habitual— será lo europeo, en sus esencias culturales, el acervo nutridor de lo americano, sin que ello pueda ni deba suponer la copia y la servidumbre. Y sigue estando en lo más íntimo de nuestra problemática literaria el recibir el aporte europeo con acogimiento limpio, consciente, desembarazado y afirmativo. La fórmula levantada por José Martí, *injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero que el tronco sea el de nuestras repúblicas*, sigue siendo válida, pero a nivel del tiempo presente.

Ha pasado mucha agua bajo los puentes comunicantes desde la sentencia iluminadora de nuestro héroe elocuente. Los cambios producidos en el mundo han conducido a un esclarecimiento en las rutas fundamentales que sólo desconocen ya los hipócritas y los maliciados. El mundo está partido en dos porciones opuestas y contrarias, distinguidas y diferentes por la clase social que ordene la comunidad; y mientras el orbe capitalista, negador del hombre, se desintegra entre la miseria, el vicio y la opresión, el campo socialista, ya victorioso, abre avenidas de dimensión insospechada a la esperanza humana.

El hecho primordial que rige nuestro tiempo no puede producirse a espaldas de la preciosa actividad de nuestros creadores literarios, sin que les pidamos una estrecha postura agitadora y militante. Nuestra revolución, fiel a las orientaciones de su Jefe, el compañero Fidel Castro, no impone ni recetas formales ni normas temáticas; su ley es la del respeto a la adivinación de cada creador; y cuando ponemos un valladar a la obra que sirve al campo enemigo, lo hacemos en defensa de la misma libertad de creación, porque sobran ya las prue-

bas de que allí donde triunfan y mandan los imperialistas y sus cómplices —y nos viene al recuerdo, obligadamente, el caso espantable de nuestros hermanos chilenos—, esa categoría noble y superadora que es el arte, cae y desaparece junto con la dignidad humana. El quilate-rey de nuestro trabajo está en la libertad que ama la libertad.

Es por estas convicciones, tan simples como evidentes, por lo que, reconociendo que la novela americana levanta el vuelo con nuevas gallardías, estamos en el deber de objetar cuanto hay en algunos narradores de la nueva onda de imitación inválida, prendida en gracias menores y en soliloquios de aliento efímero, nacidos no en sociedades decadentes —que no pueden existir para nosotros— sino en distracciones cómplices destinadas a estorbar el paso hacia una realidad en que sea lo artístico crecimiento obligado y gozoso del hombre.

No todos entienden que está alcanzando nuestra novela nuevas eminencias en razón de su capacidad para traducir las más profundas esencias del orbe maravilloso que es América. Tan inmedible es la riqueza de nuestro ámbito continental que la evasión ante sus conflictos y esperanzas denuncia una ceguera que invalida los mejores intentos. La fidelidad de Alejo Carpentier a la cita de complejidades que es nuestro mundo le asegura, para hoy y para mañana, la condición guía-dora que nos ha conducido a esta celebración gozosa.

Alguna vez hemos dicho que sólo arriba a la mayor altura la novela que es, encarnizadamente, la *mejor historia*. Por ser esto verdad, vive poco la obra de ficción que no aloja en sus dominios la sustancia personalizada de los grandes empeños colectivos. Y no puede realizar esta conjunción trascendente sino el que conozca en una demorada intimidad la peripecia que traduce. Esta verdad explica el fracaso continuado de tanta narración producida por control remoto.

No hay en la obra de Carpentier testimonio que no nazca en un largo trato enriquecedor. Su entendimiento consustancial del Haití de magia, sangre y rebeldía se hace en una entrañada convivencia; la imagen de la tierra continental se cuaja en su tránsito apasionado por la selva venezolana. La Habana de Alejo Carpentier, tan lograda, tan mimada en el trasunto y en la brisa, ha conocido en muchas tardes la mirada incansable de su mejor amante. Como la América es su experiencia, la América debe ser su novela.

No es descaminado que recojamos, para contradecirlas, ciertas objeciones a la obra de Alejo Carpentier. Nos referimos al europeísmo, al barroquismo y a la inclinación hacia lo real maravilloso, que alguna vez se le han señalado.

En lo que mira al barroquismo de buena parte de su obra, debe decirse que si es legítimo que cada autor escoja sus caminos y lo barroco, por múltiples razones, está en la entraña de una tradición poderosa, la mirada debe posarse en la invención y el garbo con que se transita la ruta elegida. Y bastaría leer los últimos relatos de nuestro compatriota para quedar convencidos de que es lo barroco lo que aparece ganancioso en el encuentro.

En el reparo de europeísmo hay un error de mucha cuenta. ¿Es que —volvamos otra vez a Mariátegui— puede llegarse a algún nivel sin el tesoro invaluable que es el saber de las viejas tierras matrices? ¿Y la cultura más valerosa y actual, la que impulsan los países socialistas, ignora las fuentes seculares que dieron poder profético a Carlos Marx y sustento inquebrantable a la acción de Lenin? Lo que debe señalarse como lección carpenteriana es el modo certero en que vuelca sobre nuestras tierras el entendimiento de las raíces venerables para impulsar las floraciones nacientes.

La atención de Carpentier por las creencias primitivas y su reiteración en el recuento de guerras que no triunfan, barbarie que no acaba y tiranos que persisten, ha levantado a veces la sospecha de un regodeo sin objetivo, que pudiera volverse versión moderna del *corsi e ricorsi* del viejo Gianbattista Vico. Si así fuese, la historia quedaría como una serpiente que se muerde sin cansancio la cola empapada de sangre. Creo que el compañero Salvador Bueno disuelve cumplidamente tal sospecha. Para hacerlo, culmina sus razones con unas palabras del propio Carpentier sobre *El reino de este mundo*. Son las que dicen:

Lo hermoso en el hombre está en su voluntad (y su facultad) de mejorar lo que es... para mí, Prometeo (el del mito) y Yuri Gagarin (el de la realidad) se identifican. Ambos roban el fuego mítico, propiedad de los dioses, para entregarlo al hombre... Y el hombre, siempre insaciable, pide más y más... De ahí que *El reino de este mundo* se vaya haciendo mejor cada día.

La afirmación me recuerda, por fuerza, la coincidencia con un gran poeta de Francia. Cuando un católico apasionado se asombraba de que un hombre como Paul Eluard no creyese en el otro mundo, éste le contestó: "Sí, hay otro mundo, pero acá abajo..."

El reino del mundo americano es en tal medida magno y sorprendente que es ahí donde se prende la acusación de recurrencia que se hace a nuestro novelista mayor. Por algo afirmaba José Martí que su América era un *gigante desconocido*. Para llegar a su real conocimiento ha de poner el escritor, consciente de su destino revelador, una pasión de sintonía y servicio que supone, cada día más, una responsabilidad difícil y grandiosa. Ha de ofrecer nuestros pueblos en sus manquedades desoladoras, en sus dolores insondables y en su victoriosa rebeldía, sin desprecio de una capacidad de fabulación que es como la reserva que espera también una nueva vida libertada. Lo hecho por Alejo Carpentier en su séptima década y lo que anuncia su inquieta madurez, aseguran el cumplimiento de tan magno encargo.

Podrá el meditador de mañana, mejor que el de ahora, ofrecer la escala de la transformación americana. Se descubrirá entonces el fundamento de la gozosa exaltación de nuestro Apóstol frente a cada uno de los avances de la patria grande. Jamás una región dominada por los colonizadores nuevos y viejos para la sumisión esquilmadora ha ofrecido —desde Tupac Amaru al Che Guevara y desde Heredia a Mariátegui—, tal suma de hazañas libertadoras de la vida y del espíritu. Sobre ese sustento se afianza la esperanza de que creará nuestra América, sobre la ruina de barbaries de ayer y de hoy, un hombre nuevo en una nueva sociedad.

Todo aniversario es, como en el caso de esta noche, recuento y perspectiva, sobre todo si las facultades aclamadas mantienen su vigencia fecundante. Ha de serlo, en toda su medida, este cumpleaños de Alejo Carpentier. Hasta aquí nos ha dado mucho mundo y trasmundo americanos; tenemos derecho a pedirle la imagen entera, cabal, de nuestro destino en marcha. El camino recorrido por su hazaña lo conduce a una coyuntura singular. Su magna sinfonía americana marcha hacia un remate clamoroso. Su libro reciente, *El recurso del método*, es el registro cumplido de la picaresca de este lado atlántico en que se mezclan la simulación y el crimen, dominantes todavía en

muchos pueblos latinoamericanos. Realidad engreída, está herida en la médula y condenada a muerte cercana. Quien nos ha dado tan buena noticia de lo deleznable tiene fuerzas sobradas para ofrecernos los relieves de la acción justiciera. Sin intentar un juego de palabras, pero recordando el título de su obra en prensa, debemos pedirle, en esta noche inolvidable, que la consagración de sus nuevas primaveras nos dé la intimidad heroica de la segunda guerra de independencia americana.

Llega Alejo Carpentier a un aniversario de su escritura, más que de su vida, en las puertas de un año decisivo para la América de su amor. Ciego ha de estar quien no vea una nueva magnitud vencedora en la lucha de nuestros pueblos contra el enemigo común imperialista.

La acción decisiva de la Revolución cubana ha abierto avenidas que no pueden cerrarse y sus grandes avances irreversibles acrecen el tamaño de su ejemplo. Damos toda su significación histórica a los procesos libertadores de Perú y de Panamá; sentimos como propios los progresos de la lucha liberadora del pueblo de Puerto Rico, calibramos, con el espíritu en alto, la postura de los gobiernos dignos, libres y sagaces que no se han dejado intimidar por la amenaza imperialista que ordena nuestro aislamiento; pero dirigimos la vista anhelante y fraternal a las raíces anchas y profundas que aseguran el triunfo cercano. En la incorporación combatiente de las masas del campo y la ciudad, de la plantación y de la mina, del mar y de la selva, está el mañana radioso de un costado del mundo que dará al hombre valores de jerarquía insospechada.

Este acto, que mira hacia la obra de un gran escritor, posee sentidos que, afincados en su esencia, traspasan la intención de su convocatoria. ¿Por qué, debemos preguntarnos, este gozoso jubileo de Alejo Carpentier se marca al mismo tiempo en Moscú, en Caracas, en La Habana y en otras ciudades? ¿Por qué están en esta sala, junto a los más genuinos representantes de nuestra cultura, escritores, plásticos y músicos de las patrias hermanas? ¿Por qué están presentes compañeros de la grande y querida Unión Soviética, personeros de un saber y de un crear de poderes invencibles? Ocurre todo esto porque es la de esta noche una fiesta de la cultura libertada, una fiesta de la cultura liberadora; una fiesta en que sentimos llegar el advenimiento

de una América nueva y grande, de vocación universal, triunfo de la justicia y del ensueño.

Nos ha dicho Alejo Carpentier que su próximo libro finaliza en las vísperas del triunfo histórico de Playa Girón. Buen final, pero mejor principio. De allí debe partir lo más cuajado de su maestría. Allí debe alumbrar, en todo su esplendor, el alba de una edad digna de su talento y a nivel de su tiempo. Desde este aniversario saludamos esa obra.





“Han terminado para el escritor cubano los tiempos de soledad, para él han comenzado los tiempos de solidaridad.”

(Palabras de agradecimiento al Comité Central del PCC)

Alejo Carpentier

Compañeros del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Compañeras y compañeros:

Una noche del año 24, salíamos, Rubén Martínez Villena y yo de una alegre tertulia minorista donde mucho se había hablado de la evidente renovación que se estaba operando después del término de la Primera Guerra Mundial, en los dominios de la literatura, de la plástica, de la música. Rubén, como todos los compañeros de nuestro grupo, se apasionaba por los atrevimientos de la pintura nueva, de la poesía nueva —habiéndose liberado ya, hacía tiempo, de las seducciones del modernismo dariano y posdariano, muy en boga, todavía, en ciertos círculos intelectuales latinoamericanos. Todos veíamos, en las afirmaciones del entonces llamado vanguardismo (un vanguardismo que poco tenía que ver con lo que Marx, en sus escritos de juventud, había calificado de vanguardismo, casi un siglo

atrás...) el advenimiento de una Nueva Era, en cuanto a la expresión artística. Sin embargo, observaba yo que, aquella noche, Rubén estaba como atormentado por las peripecias de un monólogo interior... Monólogo interior que se exteriorizó, de pronto, en una frase que habría de marcarme profundamente:

¿Arte nuevo? —decía—. ¿Poesía nueva? ¿Pintura nueva? Bien, Pero... ¿No sería mejor empezar por hablar de un Hombre Nuevo? ¿Dónde me dejan al Hombre Nuevo en esta afirmación de valores nuevos, que sólo serán realmente nuevos cuando sean la emanación de un hombre nuevo, hecho nuevo por la instauración de un Orden Nuevo?

Confieso que este tajante e irrefutable enunciado me removió a lo hondo... Y como hablábase mucho, entonces, de un problema de la *deshumanización del arte*, planteado por Ortega y Gasset, advertí de pronto que, equivocándose en éste como se había equivocado ya en muchas otras cosas, Ortega había planteado el problema en falso. Tonto y vano era hablar de deshumanización del arte, cuando el verdadero problema planteado por las voliciones históricas de la época era el de la Humanización o Deshumanización del artista.

Claro estaba que a este problema respondía una solución inmediata: la del acercamiento más o menos comprometido, más o menos activo, a una ideología política encaminada a renovar la sociedad, echando abajo las resquebrajadas categorías y jerarquías del Estado burgués, tal como lo padecíamos entonces. Julio Antonio Mella ya lo había entendido así, pronto seguido por el propio Rubén y por nuestro Juan Marinello, que se halla con nosotros esta noche, y para quien no hallaría expresiones ahora, si acudiese a los recursos de una improvisación posible, con que agradecer las generosísimas palabras con las cuales, al cabo de una amistad de medio siglo cabal, ha tenido a bien enjuiciar, situar, elogiar, mi tarea de escritor, tras de un largo camino que nos llevó a encontrarnos, más de una vez, en las grandes encrucijadas culturales y políticas del mundo moderno... Lo que estaba ocurriendo en los días, que ahora evoco, donde un Mella, un Rubén, un Marinello, desempeñaban ya un papel precursor (y perdóneseme que sólo cite los nombres de aquellos que ejercían una gran influencia sobre mí, por lo mismo que estaban muy cerca de mí), —lo que ocurría en esos días, repito, era de suma importancia para el fu-

turo de la cultura cubana, por cuanto, entre nosotros, se iba afirmado la insoslayable urgencia de un comprometimiento... Invirtiéndose los términos del refrán, hubiera podido decirse entonces: "Dime quién eres... y te diré con quienes andas".

Como ustedes saben, me marché de Cuba en 1928, luego de una prisión que me hizo creer, acaso equivocadamente, que cualquier actividad política mía, en lo adelante, sería ahogada al nacer, puesto que la policía machadista estaba al tanto de cuanto hacía. Y cuál no sería mi sorpresa al darme cuenta, llegando a Europa, de que el dilema del comprometimiento o no comprometimiento político, planteado ya, años atrás, ante la intelectualidad cubana, se estaba imponiendo ahora, inaplazablemente a la *intelligentzia* europea, promoviendo discusiones, cismas, escisiones, sin cuento. Ahí tampoco podía nadarse entre dos aguas. Había que decir SI o decir NO —aunque muchos trataran de esquivar la afirmativa, recurriendo a las falacias de "terceras soluciones"— soluciones neutras, ambíguas o epicenas... —que quedaban en vagas utopías de salón... Luego... ¿allá como acá se planteaba el mismo problema? Al principio, pensé que así ocurría, la época era la época, y la historia de esa época —la nuestra— no nos ofrecía sino dos corrientes. La de la reacción. La del progreso. Luego, América Latina y Europa se apareaban, para los hombres llamados "intelectuales" en una identidad de tendencias, en función de las cuales habría de actuarse con iguales tácticas, usándose de los mismos medios de difusión.

He dicho "para los hombres llamados intelectuales". Y para que el término, harto impreciso en sí mismo, lo sea un poco menos, reduciéndose al campo de mi profesión, diré: *para el escritor*. Para el escritor de una Europa no socialista, desde luego, y para el de una América Latina que estaba, al parecer, muy lejos de serlo... Y con esa convicción andaba cuando, un día, cierta encuesta abierta por un periódico de París, me hizo ver las cosas de modo muy distinto. En dicha encuesta preguntábase a los escritores: "¿Para quién escribe usted?"... Y contestaba uno: "yo quiero alcanzar un vasto público, tratando temas sencillos con la mayor sencillez posible." Y contestaba otro: "Mis libros se venden bien; lo cual demuestra que el lector se va acostumbrando a un estilo difícil." Y contestaba el tercero: "Yo hago una literatura de búsqueda y experimento, que sólo alcanza unos quinientos o seiscientos lectores. Por ahora, me basta con ellos." Es decir: el escritor escogía su público; trabajaba en función de un público determinado.

Pues bien: entendí de pronto, que tal encuesta sería imposible en América Latina. Y ello porque, a la pregunta hecha, el escritor podía ofrecer una sola respuesta: "¿Para quiénes escribo?... Pues... ¡para los que saben leer!..."

Para los que saben leer, porque en la mayoría de nuestros países había un número aterrador de analfabetos que debíamos restar de la suma total de habitantes. Y de lo restante, debíamos retirar, además, la tremenda cifra de personas que, siendo capaces de escribir sus nombres y hasta leer trabajosamente el periódico, jamás pasarían al esfuerzo mayor de leer un libro. Y sobre estos, había que añadir aquellos que, por no haber sido llevados hacia el libro, por no haber sido educados, invitados, inducidos, a leer, jamás entrarían en una librería —donde los libros, por añadidura, eran excesivamente caros. Y como si esto fuera poco, a esto se sumaban los hombres y mujeres de una burguesía hartó entregada a sus frívolos quehaceres y entretenimientos, para consagrar el menor tiempo a la lectura —burguesía que, en lo que se refiere a nuestro país, como bien sabido es, despreciaba la cultura, situando al escritor en la escala más baja de la valoración social.

El escritor nuestro —el de Cuba y el de muchos otros países del continente— escribía para una reducidísima clase de lectores que, sabiendo leer —en el sentido literal y extensivo de la palabra— adquiriría libros, y para los de su misma clase y condición —valga decir: para la gente de la que en la Rusia del siglo XIX *calificábase de intelligentzia*. De ahí, la terrible sensación de no ser escuchado, de escribir para unos pocos amigos, que se desprende de memorias, de cartas, de artículos. de tantos y tantos escritores nuestros anteriores a la Revolución... "Aquí no se puede hacer nada"... "No hay ambiente... No hay público... El esfuerzo intelectual es inútil", léese cien veces, cual lamentoso *leit motiv* cien veces repetido, en tales textos.

El escritor nuestro, en los años anteriores al de 1959, es hombre que vive en soledad, en terrible soledad, frente al manuscrito cuya edición habrá de costearse con dineros propios o en el mejor de los casos —y esto, muy excepcionalmente— que será editado en el extranjero. Y cuando sea editado en el extranjero, apenas si habrá de mostrarse, por vías de regreso, en las librerías de su país.

Los intelectuales cubanos que —hallándose en la patria o en el extranjero— oyeron hablar, cierto día memorable del

año 1953, del Asalto al Cuartel Moncada, no pudieron vislumbrar, ciertamente, la importancia que ese acontecimiento habría de tener para su futuro... Ese día, sin que ellos pudiesen advertirlo, se había gestado una transformación total de la vida cubana —algo que, en futuro próximo habría de dar rumbos nuevos a nuestro destino. Pronto terminarían los tiempos de la inutilidad, de la soledad, de la terrible soledad, del escritor. Pronto le serían ofrecidas nuevas Tareas, grandes Tareas —como las que se ofrecieron repentinamente a la avidez creadora de los escritores de idioma ruso, después de un fin de año— justamente llamado hoy “de los diez días que conmovieron el mundo” —que habría de transformarlos en ciudadanos activos y útiles de una Unión Soviética pronta a nacer...

Pero ahora, la historia empieza a apretar su ritmo. Los acontecimientos se suman a los acontecimientos. Es la Sierra Maestra. Y es la victoria de la Revolución. Y tras de la Victoria, la inmediata creación de nuestros máximos organismos culturales; la extraordinaria campaña contra el analfabetismo, que no solamente enseñaría a leer a una enorme cantidad de cubanos, sino que los iría llevando hacia el libro, la lectura del libro, la adquisición del libro, puesta a su alcance al cabo de tan larga espera... No vengo aquí a hacer historia —historia de lo hartamente sabido por todos, puesto que todos hemos sido testigos de la prodigiosa transformación de un pueblo que se cuenta hoy (y esto lo reconocen ya numerosos organismos internacionales) entre los que en el mundo presentan una mayor producción de libros per cápita. No he de recordar cuánto debemos todos a los empeños culturizadores de nuestros organismos revolucionarios, a la atención constante prestada a todas las manifestaciones de la cultura por el Partido Comunista de Cuba; las fecundas orientaciones ideológicas recibidas del compañero Fidel Castro... Todos sabemos cuánto se ha hecho. Y todos estamos justamente orgullosos de saberlo.

Y hoy, hablando como novelista que soy, diré que me siento rodeado, leído, entendido, por millares y millares de lectores, por una multitud de lectores, por una masa de lectores, aquí, donde casi nadie leía mis libros antes de la victoria de nuestra Revolución... Han terminado, para el escritor cubano, los tiempos de la SOLEDAD. Para él han comenzado los tiempos de la SOLIDARIDAD.

SOLIDARIDAD que nos alienta a crear en
daridad; en expresar nuestro presente, nues

realidad actual, inscrita en el contexto de un Continente cuyo destino total se vincula estrechamente al de nuestra patria, por paralelismos históricos, por aspiraciones comunes, cuyo recuento no me tocaría hacer aquí, esta noche.

La Revolución Cubana ha traído al novelista nuestro una infinidad de temas nuevos, en peripecia pasada que aún espera su fijación literaria, en estudio del presente, en visión del futuro —en un proceso donde no estamos solos. Y, por ello, al elegir el asunto de una novela futura, ojalá nuestro novelista joven de este año 1974, relea, para hallar en ellas una guía, las breves líneas que nos dejó nuestro José Martí en su extraordinaria carta de 1877 —hace casi cien años— al periodista centroamericano Valero Pujol:

Les hablo de lo que hablo siempre: de este gigante desconocido, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa. Yo nací en Cuba, y estaré en Cuba aún cuando pise los no domados valles del Arauco. El alma de Bolívar nos alienta; el pensamiento americano me transporta... Estoy orgulloso de mi amor a los hombres, de mi apasionado afecto a todas estas tierras, preparadas a común destino por iguales y cruentos dolores... Trabajar mucho, engrandecer a América, estudiar sus fuerzas, y revelárselas, pagar a los pueblos el bien que me hacen: ese es mi oficio.

Oficio de revelar. Lo dijo José Martí definiendo, de manera elocuente y decisiva, el deber del novelista revolucionario de estos tiempos... ¡Sea esta la tarea impuesta a sí mismo por el novelista revolucionario de Cuba y de América!... Con ello habrá merecido el altísimo, el insuperable premio, de trabajar para los suyos y para los demás, en función de SOLIDARIDAD.

Sólo me resta agradecer una vez más las generosas palabras que pronunció hace un momento mi entrañable y ya amigo de medio siglo Juan Marinello, y dar las gracias más sentidas y más emocionadas a los compañeros del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, que han tenido a bien organizar este acto, inolvidable para mí, en el día preciso —y hasta diría: en la hora precisa— en que cumplo setenta años de existencia en una Cuba revolucionaria, cuya realidad responde a mis , desde los días de mi adolescencia.

las compañeras y compañeros que tuvieron la
cucharra: Gracias.

*La Conjura de Parsifal**

Alejo Carpentier

I. Presentación del inmóvil

En aquella casa de La Habana vieja los libros y las puertas se cerraban a un tiempo, al estampido del cañonazo de las nueve, arrojado desde lo alto de la fortaleza de la Cabaña, con gran corcovio de la cureña, por la culebrina pintada de verdín. El sueño dejaba un padrenuestro en el vengá a nos tu reino, y en las estancias de alto puntal, cuyas camas de caoba se adornaban de palmas de Domingo de Ramos, no quedaban más luces que las "velitas de Santa Teresa" encendidas al Niño de Praga, a la Virgen de las Mercedes y a la Virgen de la Caridad del Cobre, por las dos solteronas muy dadas a la pesadilla de no poder correr ante hombres tremendos, ladrones vestidos de negro, que las perseguían. Entonces sonaba el despertador del tipógrafo solicitado por corondeles nocturnos, y todos los relojes de la cuadra empezaban a crecer, hinchado el pálpito, para darse a inesperados contrapunteos por sobre los patios alfombrados de malangas mojadas. Cantaba el Westminster de un comedor lejano, despertando al cuclillo suizo de una habitación de azotea; un cronómetro de potente

* Hacia el año 1943 empezó A. C. a escribir una novela titulada *El clan disperso*, que habría de evocar la época de creación y actividades del "Grupo Minorista". El manuscrito original (inconcluso) consta de unas doscientas cuarenta páginas, de las cuales ofrecemos hoy las del primer capítulo. Como podrá verse, algunos elementos que aquí aparecen pasaron, casi textualmente, a distintos pasajes de *El Siglo de las luces* y *El Recurso del método* (N. R.)

pulso —de los que encierran mechones de pelo— se abría como una almeja sobre el moaré de su leontina. Y proseguían su oficio de tinieblas, en compás de metrónomo, el reloj de sobremesa con su zodiaco, el alfonsino de cifras fosforescentes, el normando de pausado péndulo, el del negrito que movía los ojos, el recuerdo de Estrasburgo, el horror de Torre Eiffel con nácares y marcasita, y aquel otro, encerrado bajo llave para que no revelara su secreto, que tenía, detrás de la doble tapa, dos personajes de oro trabados en una inacabable fornicación regulada a volante. Y todo aquel mundo de agujas vivas continuaba su camino en redondo hacia el alba, nunca de acuerdo con las campanas de la catedral, anticipadas a la vez sobre el bordón de la Iglesia del Angel, pero atrasadas siempre sobre la espadaña de la otra orilla del puerto, cuyo sonido era traído, a través del cordaje de los veleros, por el terral de madrugada.

Cuando los carros de la pesca doblaban la esquina, envueltos en los cascabeles de sus mulas, un ruido nuevo, anunciado por toses sordas, alargaba su renqueante ritmo en la obscuridad poblada de relojes. Era como un ligero estertor de fuelle de armonio; como un silbido sordo, prolongado, singularmente afinado sobre dos notas simultáneas. Entonces, como si se observaran las fases de un ritual consabido, se encendía una cerilla y un olor de datura quemada invadía los corredores. Afianzando las manos sobre rodillas que no podían apartarse más, sentado en el borde de una butaca de mimbre, Francisco Melchor se había inmovilizado en una posición forzada, que le abarrilaba el tórax y espigaba el cuello de venas hinchadas hacia un semblante sudoroso. Todos los sonidos de la noche habían adquirido una extraordinaria acuidad. Los oídos del enfermo, sensibilizados por el humo de las "campanas dobles" compradas al herbolario negro de la Plaza del Polvorín, identificaban los ruidos más lejanos, arrancándolos a su distancia. Así, se habían adiestrado en saber de silbatos de locomotoras, tambores remotos, partos en el vecindario, policías y ladrones, cantos y traspiés de borrachos, ayes de pesadillas, sirenas de madrugada pidiendo puerto en la lluvia. También sabían de lo que correspondía a convenios y reglas: el llanto del rorro hambriento, pronto acallado por la tibieza de un pecho; el lento andar del sereno en medio de la calle; la ventana que se abría para dar salida al amante; el bureo de los gallos que se armaba, a media cuadra, cuando el alba verdecía el platanal del zapatero remendón; la caída de panes sobre un mostrador cercano, a la hora en que los hombres se desharinaban el rostro para irse a dormir. Y también el chirrido de la gran puerta clave-

teada de abajo, anunciador del tardío regreso del padre —que mentiría mañana, como todos los días, afirmando, bajo un guiño irónico de la cocinera, que se había acostado a las once y media.

Aunque la droga le hubiese traído algún alivio aquella noche, llevando una conocida tirantez a sus pupilas, Francisco Melchor sabía que el asma no se dejaría burlar por hojas quemadas, ni por cocimientos de hipocampos, tisanas de abanicos de mar, infusiones de cuajani, y otras terapéuticas negras, de las aconsejadas por Tomasa Mayora —en realidad las únicas un poco eficientes ante la total inutilidad de los jarabes iodotánicos, papeles nitrados y cigarros de eucalipto. Por ello no trató de volver al lecho, temiendo un ahogo mayor y las espantosas jaquecas que le llenaban la cabeza de piedras, apenas trataba de dormir. Durante varios días habría que vivir así, con los talones separados, sin comer, sin beber, sin descansar, hasta que las uñas se le pintaran de azul, y el asiento de algún polen, la muerte de una flor en el patio, la desaparición de un pintor de brocha gorda, un cambio en la brisa, determinarían el fin de una crisis. Así habría que vivir hasta el amanecer, y luego del amanecer al crepúsculo, con el terror de la noche próxima, hecha demasiado larga por los relojes que la medían sonoramente, salidos de la sombra, medido a su vez por el campaneó mayor del que ostentaba el Parlamento de Londres detrás de sus saetas góticas. Con las primeras luces del día el olor del café invadiría las habitaciones altas. Luego, anunciadas por el arrastar de sus chancletas, aparecerían las Tías, con las cabezas mariposadas de papelillos. Tía Carmen, sudando sus cremas de almendras amargas, envuelta en un kimono de cigüeñas en fondo negro, lo compadecería con muchas lágrimas en las orillas de sus ojos todavía hermosos, hondos de ternura demasiado amansadas por el noviazgo de nueve años con un químico azucarero que siempre aplazaba el matrimonio para después de la próxima zafra. Tía Tula, de bata blanca, con cintas rojas en los calados, mascullaría algún reproche para el padre dormido, incapaz de inquietarse porque alguien se muriera en la casa, prometiendo que aquel año, pensarán lo que pensarán los demás, llevaría a Francisco Melchor al pie de un almácigo, en la noche del 31 de diciembre, para que untara sus cabellos con la resina del árbol, en tanto que ella recitaría una oración a San Alejo, primer rey de Alejandría, mártir siempre ahogado de tanto vivir debajo de una escalera. En esto de dar cabida a plegarias poco ortodoxas en su habitación demasiado llena de santos, detentes y escapula-

rios, había alguna influencia de la negra cocinera, que ya iniciaba abajo, como todos los días, una milagrera jornada de pervivencia a base de créditos alternados, devoluciones de botellas vacías, ventas de pomos, tratos y trueques con los proveedores, pues el padre, para quien la casa era apenas un parador eventual, lugar de sueño, aseo y cuidado de enfermedades, sólo dejaría al marcharse, sobre el mármol del velador, las monedas que le sobraran en los bolsillos.

Ahora, la luz tendría oficios de reloj, haciendo descender a lo largo de una pared los círculos rojos y azules sacados de las lucetas de la ventana. A las nueve entraría en el ámbito de la litografía *El regreso del piloto*, que equilibraba la otra famosa de *Les dernière cartouches*, colocada del otro lado de la puerta. Sobre las diez y media bajaría al grupo de revolucionarios fotografiados en la manigua, seguiría las molduras del armario calzado con ladrillos, hasta perderse debajo de la cama cuando sonara, en un colegio cercano, la campana que ordenaba el fin del recreo del mediodía. Con esto iban y venían altas voces en las aceras, siguiendo la trayectoria del sol. Cada hora se acompañaba de un pregón distinto. Abríase la mañana con un *pescado frescooooooooooooo!* escoltado por el caramillo del amolador de tijeras, que sacaba de las tinieblas de los siglos, de los días inmemoriales de la invención de la piedra de amolar, su cantilena agreste en notas de modo hipofrigio. Sonaba luego el triángulo del churrero. Después, sobre un carretón adornado de palmas, se alzaba un *mango, mangüéeeeeeeee!* que tenía algo de Jubilate medioeval a causa de la melisma que prolongaba la sílaba final en inflexión litúrgica. Detrás del timbre del baratillero canario, con su cochecillo revestido de encajes, aparecían dos voces estentóreas que concertaban, en ritmo de guaracha antigua, su *para pantalón y saco, traigo pechero barato*. De pregoneros niños era el *a la rica pulpa de tamarindo!*, en tanto que el *floreeeeeero, floooooooooores!* era atenorado por un colmillo, con falsete de sochantre. Cercano ya el mediodía se instalaba en la esquina más próxima un grito que sólo Francisco Melchor, obligado por fuerza a escucharlo todo, hubiera podido explicar a los curiosos. Nacido, meses atrás, con el claro enunciado de *con picante y sin picante los tamales*, ese grito se había ido apretando, por eliminación de valores, a través de *con picante y sin picante. Pican y no pican. Piiiiiiiiiiican*, hasta reducirse a una especie de pizzicatto de cuerdas, cloqueo de pájaro inverosímil, lanzado a la cara de los transeúntes con apremio casi agresivo: *Pic!.... Pic!.... Pic!....*

Con la media mañana, Francisco Melchor veía renacer el tormento que implicaba, en sus días de crisis, el olor de los guisos. Ciertos sofritos criollos llenaban el patio de un humo acre cuando Tomasa Mayora abanicaba el fogón de leña, cantando una copla, de comienzos del siglo, que evocaba la retirada de los tercios españoles, el ocaso de los charoles de la Benemérita de San Fernando, el embarque de ataúdes de soldados muertos por los últimos anofeles de la colonia:

*Con Palma de presidente,
Palma de paz y unión,
Será Cuba la nación
Más hermosa de Occidente.*

Cuando el canto se ensordecía un poco, metiéndose entre paredes, el adolescente podía imaginar a la negra vieja, de piernas lentas y muy africana grupa, trajinando en el desorden de su cuarto, situado encima de las antiguas caballerizas, entre sus cajas de zapatos llenas de piedras, de hierros, de plantas secas, de hojas de tabaco, y de oraciones para ganar a la lotería y captarse la protección de los Catorce Santos Auxiliares. Ahora, otra voz se alzaba en una de las habitaciones del frente. Con la cabeza metida en un armario lleno de cintas de falla, ballenas, retazos informes, pomos de perfume vacíos, alfileres de sombreros y botones desemparejados, Tía Tula se daba a cantar un arieta del *Rey que rabió*, cuya letra, en boca de una solterona, lastimaba a Francisco Melchor como si, por haber nacido hombre, fuese responsable de una frustración que daba un sentido casi doloroso a la melodía zarzuelera:

*Yo que siempre de los hombres me burlé,
Yo que siempre de los novios me reí,
Yo que nunca sus lisonjas escuché,
Hoy en busca de un amante vengo aquí.*

Una rápida escala cromática, tocada a dos manos, ascendía por el teclado del Erard de Tía Carmen, aunque con el esperado silencio del fa sostenido y del sí natural cuyas teclas estaban mudas desde hacía tiempo. De sus dos años pasados en un colegio de monjas de San José de Tarbes, Tía Carmen había conservado un apego desmedido por la cultura francesa, que se traducían en recitaciones del *Lago* de Lamartine, del soneto de Arvers, y en sus lecturas de las *Lettres a Françoise Jeune Fille* de Marcel Prévost, sin olvidar algún libro de André Theuriet o Paul Hervieux.

Muy de tarde en tarde recibía de Monique, hija de un comerciante francés, que había sido condiscípula suya, una tarjeta postal que representaba una esquina del Boulevard Haussmann, el Trocadero o la colina del Sacré Coeur. Cuando esto acontecía, Tía Carmen, entristecida por vagorosos anhelos, se sumía en la contemplación de un plano de París —con agujeros en los ángulos, de tanto haber sido desdoblado—, y se daba a realizar paseos con la uña del dedo meñique por avenidas y calles. Su anaquel de música, queriendo estar muy al día, se había llenado de partituras de óperas modernamente editadas, aunque ya totalmente olvidadas en Francia, como *Lorenzaccio*, *La Vivandière*, *Ariane*, *Monna Vanna*, *Le Roi Candaule*. Por error de un empleado de almacén de música, que había confundido una *Salomé* alemana con la de Mariotte, la partitura de Ricardo Strauss había llegado a aquella esquina de la Habana vieja, sin que Tía Carmen pudiese pasar nunca del quinto compás, por lo difícil y erizada de alteraciones. No obstante, el texto del final se le había impuesto, con una cierta seducción de cosa malsana y prohibida que la hacía exclamar sobre un trémolo de cosecha propia, con exagerado afrancesamiento de ciertas sílabas:

Jé bésé ta büche, Iokannon!
Jé bésé ta büche! . . .

En las duras horas del resol, Francisco Melchor solía amorrarse, en un sueño sin sueño, sobre el espaldar de una silla. Cuando salía del sopor, con la boca pastosa y varias agujas frías clavadas en el fondo de la garganta, el pregón de los heladeros —*coco, guanábana, mantecado!*— llevado a compás de una campana era ya cosa del crepúsculo. Entraba un barco en el puerto, reventaba en pasodoble un organillo lejano, y la noche descendía sobre el asfalto recalentado, sacando olores de patatas terrosas y de cebollas retoñadas del fondo de casonas coloniales, donde los sacos se amontonaban detrás de puertas con frontis de blasones. Aún se oirían los ruidos de una partida de dominó en un zaguán cercano; como su novio estaba de zafra, Tía Carmen tocaría el *Babillage* de Gillet o la *Chacona* de Durand, con sus consabidos errores en los mismos compases. Entonces sonaría el cañonazo de las nueve, Tía Tula cerraría su libro, Tomasa cerraría las puertas, y los relojes, nuevamente dueños de la casa, comenzarían a medir la obra silenciosa de los comejenes que horadaban lentamente las maderas del piano de cola, vaciándolas de un polvillo blanco, parecido a la arena escurridiza de los relojes de arena.

Homenaje a Alejo Carpentier con motivo de su septuagésimo aniversario

Salvador Bueno

Ahora, el veintiséis de diciembre, arriba Alejo Carpentier a sus setenta años. ¿Conmemoraremos de modo rutinario esta entrada de un escritor a la etapa de plena madurez de su trayectoria vital y de su quehacer creador? No sería posible efectuar esta celebración en forma festinada tan al compás de la superficie aparential de los hechos. Hace ocho años —precisamente en 1966— la Biblioteca Nacional José Martí presentó una rica y variada exposición de las obras de Alejo Carpentier bajo el título *45 años de trabajo intelectual*. La presentación bibliográfica que en la actualidad podríamos exhibir sería, sin duda, mucho más amplia, ya que nuevas versiones a muchos otros idiomas se han hecho durante estos últimos años de las novelas, cuentos y ensayos de nuestro gran escritor. Pero la celebración actual cobra mayor relevancia si subrayamos que en este mismo año Alejo Carpentier ha dado a conocer una nueva novela, *El Recurso del método*, está a punto de aparecer otra, *Concierto barroco*, y sus editores en varios países esperan con impaciencia —igual que sus lectores— una tercera, de mucho mayor volumen y trascendencia que aún no ha recibido título definitivo, acaso sea *La Consagración de la primavera*.

Sin género de dudas, la producción narrativa de Carpentier revela un indudable acento de identidad americana. Esta Amé-

rica fue desde los tiempos aurorales de descubridores y cronistas, *el continente de lo posible*, un embrujado territorio que es capaz de transformar al hombre y al mismo tiempo permitir la concretización de sus más diversos sueños, un continente de múltiples facetas que atesora tácitos misterios e interrogaciones que afloran a través de extraños y maravillosos acontecimientos que producen expectación y asombro y también, por qué no, el erizamiento del espanto. Este *continente de lo posible* donde todo puede ser o no ser, que es escenario de lo portentoso e inaudito, retorta donde se cuecen materiales y elementos que en otros lugares difícilmente podrían fundirse.

No consideramos superfluo anotar aquí que ciertos pensadores del antiguo hemisferio se han inclinado a sopesar, evaluar y aquilatar la proyección en el Nuevo Mundo de ciertos presupuestos ideales de lo que muy en abstracto hay que calificar como "lo europeo". De tal modo, *el continente de lo posible* queda trasmutado en espejo propicio para que puedan confrontar y medir la situación de estas tierras a tenor con pautas y concepciones que parten de Europa y pretenden ajustar "lo americano" dentro de ciertos esquemas, de ciertos conceptos básicos, con una mera función especular. Para los que, con mirada paternalista, contemplan estos territorios como hijos de la cultura europea, los sucesos de esta América le parecen revueltas características de niños inmaduros, a los que hay que uncir al carro de la "civilización" que, por supuesto, es la civilización europea, o como ahora gustan repetir "lo occidental".

Mucho ha circulado la tesis presentada por Carpentier en el prólogo a *El Reino de este mundo* (1949) sobre "lo realmaravilloso" como pivote esencial de la historia de América, de nuestra realidad latinoamericana. No es lugar aquí para explicitar los puntos frágiles de este planteamiento analizado desde el punto de vista cognocitivo, vale decir, del enfoque realista necesario para captar y expresar la realidad de nuestro continente. "Toda mitología somete, domina, moldea las fuerzas de la naturaleza en la imaginación —asevera Carlos Marx— y desaparece por lo tanto cuando esas fuerzas resultan realmente dominadas." ¿Ha ocurrido tal proceso en nuestro hemisferio latinoamericano? Confesemos radicalmente que no. De ahí que fijar los riesgos románticos y formalistas que inciden en la creación literaria sustentada en tales planteamientos no es más que fijar la etapa aún no superada en la trayectoria histórica de nuestros pueblos sometidos o dependientes de

fuerzas foráneas en el ámbito socio-económico y de fuerzas telúricas en la naturaleza. Lo cierto es que lo mágico y lo maravilloso no fueron conceptos intelectuales "aprehendidos" en la civilizada Europa por Carpentier; son vivencias de un hombre de este continente americano sumido en un "ajiaco" —así definió Fernando Ortiz a Cuba— en un "ajiaco" de culturas, creencias y supersticiones imbricadas, transculturadas, que dieron ocasión al narrador a vivir sin *desdoblamiento* la cultura europea, "occidental europea", del último minuto y, al mismo tiempo, asimilar la impregnación de la brujería africana transplantada a Cuba sin moverse muchos metros de su domicilio habanero.

Respondía Carpentier en una entrevista:

Se habla de una mitología que yo hubiera contribuido a crear con la teoría de "lo real-maravilloso". [...] Pero la verdad es que me afinco siempre en lo real. —Y añadía a continuación— Y en cuanto a "lo real-maravilloso", esto se obtiene generalmente por el procedimiento del contraste entre dos realidades disímiles, o bien por la visión de sus relaciones secretas. Creo precisamente que esa presencia de lo muy culto junto a lo telúrico (las columnas del patio que se confunden con los troncos de las palmeras en *El Siglo de las luces*), las estatuas mitológicas de Artemisa prendidas en una vegetación tropical mientras resuenan los violines de una orquesta que toca sinfonías de Stamitz, forman la verdadera mitología de las cosas americanas y nos entregan un mundo donde podemos descubrir las más extraordinarias maravillas sin salirnos de una realidad cabal para todo el que sepa verla.

Al leer en *El Reino de este mundo* (1949) las reflexiones de Ti Noel —protagonista ficticio pero simbólico— sobre "ese inacabable retoñar de cadenas, ese renacer de grillos, esa proliferación de miserias", nos detenemos en el proceso de acotar el pensamiento de su autor, podemos sospechar que la historia es una mera "recurrencia", como algunos analistas de la obra carpenteriana sostienen. Toda la fabulación de esta novela permite conocer una aparente recurrencia: los ciclos parecen repetirse, a la explotación sucede la rebelión, y la rebelión es reemplazada por la explotación. La serpiente parece girar sin término en esa visión histórica. Sin embargo, tengamos algo en cuenta. Los regímenes que se suceden en la trayectoria haitiana

a pesar de sus semejanzas, no son exactamente iguales. Cada ciclo se ha repetido, pero en un nivel distinto; existe un lento, casi imperceptible proceso de superación.

Nos atreveríamos a afirmar que el narrador cubano posee una interpretación dialéctica de la historia, más que una concepción cíclica a lo Vico. En sus novelas y relatos breves hallamos la presencia actuante de las leyes dialécticas, la repetición de los ciclos históricos, la negación de un acontecimiento por el que le sucede, la interrelación de hechos y hombres de distintos períodos, los ciclos que se reiteran en un plano superior, en definitiva no una pesimista recurrencia sino la evolución en espiral de la historia. Exponiendo la concepción histórica de Marx y Engels, explicaba Lenin:

Es un desarrollo que parece repetir las etapas ya recorridas, pero de otro modo, sobre una base más alta (la "negación de la negación"); un desarrollo que no discurre en línea recta, sino en espiral, por decirlo así; un desarrollo a saltos, a través de catástrofes y de revoluciones, que son otras tantas "interrupciones en el proceso gradual", otras tantas transformaciones de la cantidad en calidad, impulsos internos del desarrollo originados por la contradicción, por el choque de las diversas fuerzas y tendencias que actúan sobre un determinado cuerpo, o en los límites de un fenómeno concreto o en el seno de una sociedad dada...

Con posterioridad a *El Reino de este mundo*, Carpentier abre una etapa en su obra dedicada a la experimentación formal que corresponde a la década de 1950-1960, anunciada ya por *Viaje a la semilla* (1944). Con el tratamiento del tiempo la narrativa carpenteriana se universaliza, pretende agotar las posibilidades y las imágenes existentes en la dimensión temporal. Los relatos agrupados en *Guerra del tiempo* (1958) plantean la posibilidad del viaje tanto en el tiempo como en el espacio: la regresión temporal del *Viaje a la semilla* está complementada con la imagen circular que prevalece en *Semejante a la noche* y *El Camino de Santiago*. Al ejercer su pleno dominio sobre el tiempo, —como eje temático, por una parte, y por otra como procedimiento formal que estructura el relato— Carpentier enfrenta "la evasión de su tiempo y de su época" que el musicólogo protagonista de *Los Pasos perdidos* (1953) intenta con resultados negativos. Pero esta novela plasma, igualmente, la honda preocupación del hombre contemporáneo acer-

ca de las posibilidades de su existencia. Al igual que otros grandes novelistas de nuestro tiempo, Carpentier contempla la autenticidad como impulso esencial del ser humano, cuya frustración lo sume en la desesperación y la angustia; es decir, en la enajenación causada por las explotaciones propias de toda sociedad clasista.

Los grandes temas de la humanidad son los que atraen a este narrador: las empresas colectivas que pueden transformar la historia, de la realidad humana. Pero los individuos se mueven en la historia siguiendo el rumbo de los procesos fundamentales, como actores en un escenario. De ahí que los personajes carpenterianos carezcan de nombre, sólo llegan a tener en ocasiones uno genérico (el taquillero, el becario, el joven guerrero, el musicólogo). Carpentier los utiliza como actores, están interpretando un papel en el escenario de la historia: cuando concluye su representación desaparecen del Gran Teatro del Mundo. (Por otra parte, éste es el título de una obra calderoniana, muy próxima, pues, al estilo barroco que maneja el novelista contemporáneo). Pero, en *El Siglo de las luces* (1962) los personajes adquieren un nombre: se llaman Víctor, Esteban, Sofía. Estos protagonistas de Carpentier, repetimos, son más que héroes, antihéroes: el musicólogo de *Los Pasos perdidos*, el delator de *El Acoso* (1956) o Víctor Hugues, en esta última novela.

El Siglo de las luces, novela —magna, novela— total, es un mural monumental cargado de conocimientos de la época y desbordante de simbolismos. Ha quedado atrás, en la parábola creadora del narrador, su etapa de experimentos formales: *El Siglo de las luces* es, técnicamente, una novela tradicional. En ella la escenografía se sobrepone a la psicología (no obstante el perfil humano que adquieren sus personajes principales), el flujo avasallante de la narración se impone sobre los acontecimientos individuales; el novelista crea un instrumento lingüístico de una riqueza enorme que se adecúa al relato caudaloso que vamos conociendo. Esta densa trama del lenguaje atrapa a los personajes para mejor entrever sus múltiples facetas. La necesidad de “nombrar a las cosas” —como planteaba el autor en los ensayos de *Tientos y diferencias* (1964), obra que acaba de ser reeditada— exige del narrador americano un estilo barroco, pero el lenguaje no ha de tener un fin en sí mismo, sino que servirá, en su función “adánica”, para expresar y fijar las cosas, la multiplicidad virgen de nuestra América Latina. Si el

binomio espacio-tiempo lo manejaba Carpentier en la diestra composición de sus relatos breves de la década del 50, el espacio no se clausura en un cuadro barroco, queda siempre un espacio que se abre hacia el futuro, explicita las posibilidades de la "obra abierta".

En la década de 1964 a 1974, la actividad creativa de Carpentier no ha cesado. Junto a la novela breve *El Derecho de asilo* (1972) dio a conocer un nuevo relato, *Los Advertidos*, (incluido en el reciente bolsilibro de *Novelas y cuentos* (1974) editado por la UNEAC. Lo mismo que las causas de la guerra de Troya eran desmitificadas en *Semejante a la noche*, la versión bíblica del diluvio universal resulta aquí presentada irónicamente: cinco enormes barcas procedentes de territorios diversos del planeta coinciden después del extraordinario fenómeno. Todos habían sido advertidos por sus dioses de lo que había de ocurrir.

El Recurso del método (1974) título irónico ya que la América Latina es el menos cartesiano de los continentes— constituye el ejemplo de una nueva dimensión en la creación carpenteriana. El pícaro se vuelve en nuestras tierras hombre público, politiquero al servicio de los peores intereses; se convierte en caudillo, dictador, tirano, expoliador de su pueblo. El protagonista de esta obra resulta un montaje de varios personajes históricos latinoamericanos, señores de horca y cuchillo que, como el protagonista de Carpentier, se llaman el Primer Magistrado de la Nación. Con un acento satírico, totalmente nuevo en su narrativa, el escritor plasma la imagen de un dictador ilustrado verdadero antihéroe de un país imaginario latinoamericano producto igualmente de un montaje geográfico. Frente al tirano se alza El Estudiante, creado sobre personajes reales que en la actualidad son considerados como precursores por las masas revolucionarias en nuestro continente. Trama muy distinta conforma *Concierto barroco* que se apoya en una por mucho tiempo ignorada ópera de Vivaldi con asunto americano titulada *Monctezuma*. El relato se extiende por cerca de doscientos años, el mismo tiempo en que estuvo olvidada esta obra del gran compositor barroco.

Esta exposición que presentamos con motivo de los setenta años de Alejo Carpentier alcanza superior relieve por los documentos y materiales que el novelista donó a la Biblioteca Nacional José Martí. Con este donativo iniciamos un *Fondo Alejo Carpentier* que irá acrecentando sus riquezas para la mejor utilización por parte de estudiosos e investigadores. Ha-

llamos así un buen número de manuscritos inéditos, desde su etapa inicial en los años próximos a 1930 hasta tiempos muy recientes. Igualmente el escritor entregó copias mecanografiadas de sus obras más destacadas, corregidas de su puño y letra, que será material de inestimable valor para análisis filológicos y lingüísticos. Acrecienta el valor de este donativo sus cartas con los traductores de sus obras a varias lenguas que incluyen lúcidos comentarios a su propio quehacer narrativo. Igualmente hallamos cartas de personalidades destacadas dirigidas a Carpentier y fotografías de los lugares que sirvieron de inspiración a pasajes de sus novelas y cuentos.

Debemos añadir que el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí se propone rendir un homenaje más perdurable a Alejo Carpentier: publicar la bibliografía activa y pasiva de nuestro gran narrador, con anotaciones. Estas darán motivo a una acuciosa indización que mostrará los múltiples temas tratados por el autor de *El Siglo de las luces*, en relación con el arte, la literatura y la música en un pasmoso esfuerzo de trabajo intelectual. Este trabajo se está realizando ya por la compañera Araceli García-Carranza.

Entre estos materiales se destacan los artículos publicados regularmente en el periódico *El Nacional*, de Caracas, desde 1947, en gran parte en la sección que llevaba como título *Letra y Solfa*. La abundancia de esos artículos periodísticos —algunos de los cuales llegan a adquirir categorías de ensayos— revelan la rigurosa disciplina de trabajo de este escritor que durante más de cincuenta años ha laborado intensamente en el campo del periodismo y ha investigado minuciosamente la historia de nuestra América sobre todo en lo que se refiere a los territorios que rodean al mar de Las Antillas.



Carpentier en La Habana

En ocasión del septuagésimo aniversario del nacimiento de nuestro destacado narrador y ensayista Alejo Carpentier se celebró en diciembre una serie de actos en homenaje al gran escritor. El acto inicial fue celebrado en la librería Lalo Carrasco del hotel Habana Libre donde fue presentada oficialmente la edición cubana de su novela *El Recurso del método*. Rolando Rodríguez, director general del Instituto Cubano del Libro, tuvo a su cargo las palabras de presentación de la obra. A continuación, el Comité Ejecutivo del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa y el Libro confirió a Carpentier la Orden y Medalla *Alfredo López*. Una exposición, bajo el título *Un Camino de medio siglo* sobre la vasta obra de Carpentier fue inaugurada en la Biblioteca Nacional José Martí. Luis Pavón Tamayo, presidente del Consejo Nacional de Cultura, pronunció las palabras de apertura, en el salón de actos de nuestro centro.

El veintiséis de diciembre, exactamente el día en que cumplía sus setenta años, se le rindió homenaje por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba; el discurso central estuvo a cargo de Juan Marinello, miembro del Comité Central. A su vez, Carpentier respondió con palabras de agradecimiento.

En la noche del veintisiete, Alejo Carpentier ofreció en la Biblioteca Nacional la conferencia *Un Camino de medio siglo* sobre su vida y su obra.

En la Casa de las Américas fue presentada una exposición, *Lo Real maravilloso en la obra de Alejo Carpentier*, cuya apertura estuvo a cargo de Roberto Fernández Retamar.

La Universidad de la Habana otorgó el título de *Doctor Honoris Causa* a Alejo Carpentier, en cuya ocasión el rector Hermes Herrera pronunció las palabras iniciales y José Antonio Portuondo, director del Instituto de Literatura y Lingüística, ofreció un análisis de la valiosa labor creadora del novelista.

La Unión de Periodistas de Cuba, por medio de su presidente, Ernesto Vera, confirió a Carpentier la Orden José Joaquín Palma por sus cincuenta y tres años de labor periodística.



Cronología de Alejo Carpentier

1904 Nace el veintiséis de diciembre en La Habana; hijo de padre francés y madre rusa.

1910 Estudia en el *Candler College* de La Habana.

1911 Ingresa en el colegio *Mimó*.

1921 Inicia sus estudios de arquitectura en la Universidad de La Habana, que pronto abandona. Primeros artículos periódicos en *La Discusión*.

1923 Se incorpora al Grupo Minorista. Jefe de redacción de una revista de los fabricantes de calzado de Cuba, prepara una historia del calzado. Colabora en diferentes publicaciones.

1924 Jefe de redacción de la revista *Carteles*.

1926 Viaje a México. Organiza con Amadeo Roldán *Conciertos de Música Nueva* en los cuales se presentan por primera vez en Cuba obras de Stravinsky, Malipiero, Ravel, Poulenc y Erik Satie.

1927 Fundación de la *Revista de Avance*. Encarcelado con otros escritores bajo la acusación de comunista.

1928 Amistad con el poeta francés Robert Desnos que lo ayuda a embarcar hacia París. Colabora en Francia en revistas de vanguardia; traba amistad con poetas y artistas surrealistas.

1930 Jefe de redacción de la revista *Imán* que se publica en castellano en París.

1933 Madrid. Publica su primera novela *Ecue-Yamba-O*.

1935 Director en París de los estudios *Feniric* para grabaciones de discos.

1936 Corta estancia en La Habana.

1937 Participa junto con Marinello, Guillén, Pita Rodríguez y Leonardo Fernández Sánchez en el Congreso de Escritores Antifascistas, en Madrid y Valencia.

1939 Regreso a Cuba. Escritor, productor y director de programas radiales. Investigaciones musicales que lo llevan a descubrir las obras de Esteban Salas.

1943 Viaje a Haití con Louis Jouvet.

1944 Publica en La Habana *Viaje a la semilla*.

1945 Viaje a Venezuela para organizar una estación de radio

1946 Publica en México *La Música en Cuba*.

1947-59 En Venezuela trabaja en una empresa de publicidad, dicta cursos sobre historia de la cultura, recorre el país. Breve retorno a Cuba.

1949 Publica en México *El Reino de este mundo*. (Relato.)

1953 Publica en México *Los Pasos perdidos*.

1956 Publica en Buenos Aires *El Acoso*.

1958 Publica en México *Guerra del tiempo*. (Tres relatos y una novela.)

1959 Regreso a Cuba. Organización de Tres Festivales del Libro Cubano.

1960 Subdirector de la Dirección de Cultura del Gobierno Revolucionario.

1961 Representa, con Nicolás Guillén, a Cuba en el VII Festival del Libro Mexicano. Visita Checoslovaquia, Alemania, Polonia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y China. Como jefe de misión suscribe convenios para el intercambio cultural y científico con Bulgaria, Rumania y Hungría. Es designado vicepresidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

1962 Participa en el Encuentro de Escritores organizado por la Universidad de Concepción, en Chile. Vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura. Cursos de Historia de la Cultura en la Universidad de La Habana. Director de la Editorial Nacional de Cuba. Publica en México *El Siglo de las luces*. (Novela.)

1964 Publica en México *Tientos y diferencias*. (Ensayos.)

1966 Consejero cultural de la Embajada de Cuba en Francia.

1971 Nueva edición de *Guerra del tiempo* que incluye el cuento *Los Advertidos*

1972 *El Derecho de asilo*.

1974 *El Recurso del método y Concierto barroco*.





Bibliografía de una exposición

Araceli García-Carranza

Con motivo del homenaje nacional, a nuestro primer narrador Alejo Carpentier, en su setenta aniversario, la Biblioteca Nacional José Martí inauguró, la noche del 25 de diciembre de 1974, una muestra de su obra bajo el título *Un Camino de Medio Siglo*, título que Carpentier diera a su conferencia pronunciada en esta misma institución el día 27 de diciembre de 1974.

Una parte del movimiento editorial de sus novelas y relatos, de sus manuscritos y de sus artículos en publicaciones periódicas, representó su obra creadora de novelista y de periodista, caracterizada por su cubanía y su recto pensamiento de intelectual revolucionario.

De un inmenso y valioso donativo, que con auténtica sencillez de genio, hiciera Alejo Carpentier a la Biblioteca Nacional, seleccionamos algunos de sus escritos y de sus artículos en *El Nacional* de Caracas, así como otros recuerdos de interés bibliográfico.

En la primera parte de la muestra titulada *Carpentier novelista*, aparecían sus novelas y relatos, en español y otros idiomas, ilustradas con opiniones de críticos cubanos y extranjeros, con una colección de fotos tomadas por Carpentier en el Alto Orinoco y en la selva venezolana que él mismo denominara "atmósfera de *Los Pasos perdidos*", y con el prólogo aún inédito que precederá los *Poemas de Pablo Picasso*.¹

¹ Avant-Propos. (En: PICASSO, PABLO. *Poèmes*; précédé de L'enterrement du comte d'Orgaz. Version française: Alejo Carpentier. Paris, Gallimard, s.a.)

Obra en proceso de impresión.

La muestra de sus manuscritos estuvo representada por capítulos originales de *El Reino de este mundo*, *Los Pasos perdidos* y *El Siglo de las Luces*, entre otros; así como por artículos, apuntes, notas, correspondencias, coreografías y otros inéditos, también procedentes de su colección.

Con la segunda parte titulada *Carpentier Periodista*, la exposición se propuso abarcar la trayectoria de *Un Camino de Medio Siglo* partiendo de su primer artículo en el periódico habanero *La Discusión*, fechado el 23 de noviembre de 1922, hasta sus colaboraciones en la prensa cubana de la Revolución.

Algo de su bibliografía pasiva, no antológica, de los últimos años, recogía, principalmente, una pequeña parte de lo publicado en Cuba sobre su obra.

Entre otros materiales bibliográficos aparecían sus *Poemas de las Antillas*² ilustrado con el cartel de su estreno en París (marzo 14, 1929) en el cual se leían los nombres de Olga Luchaire, Marie-Antoinette Pradier, L. Nicolaeff, M. F. Gaillard, Alejo Carpentier, Darius Milhaud, Manuel de Falla y otros; y con un programa de Jane Bathori quien también interpretó tres de estos poemas en París en 1929.³

Otras curiosidades como un ejemplar del periódico *Guadalupe* que mostraba parte de una correspondencia inédita de George Bruley⁴, considerada por Carpentier parte de la documentación básica de *El Siglo de las Luces*; cartas de Pierre Boulez, Gómez de la Serna, Al. Tansman, Paul Morand, Raymond Queneau, Roger Caillois y otros (París 1929-1964), así

² *Poèmes des Antilles*. Neuf chants sur des textes de Alejo Carpentier. Musique de Marius François Gaillard. [Paris, 1929] [38] p. música impresa.

Contiene, Ekoriofo.— Village.— Mystère.— Midi.— Les Marveilles de la science.— L'Art d'aimer.— Fête.— Llanto.— United Press.— October.

³ Tres Poèmes des Antilles. (En: *Exposition de mélodies*, VI. 1ere. audition. Jane Bathori. Paris, 8 mars 1929)

⁴ BRULEY, GEORGES. *La Guadeloupe pendant la Révolution Française*. D'après la correspondance inédite de: César Dominique Duny, Consul de France à Curaçao né à Tours le 22 juillet 1758 par George Bruley, ancien magistrat. 1ere. partie. Document inédit communiqué par Mr. Emile Isaac. *Guadeloupe (Antilles Françaises)* (5):[1-8] 1 janvier 1958.

como el disco editado por la Casa de las Américas⁵ y el cartel del ICAIC titulado *Carpentier 70*⁶ completaban la muestra de este guión bibliográfico a modo de catálogo.

CARPENTIER NOVELISTA. (Muestra de sus novelas y relatos en español y otros idiomas.)

EN ESPAÑOL:

1933

*¡Ecué-yamba-O!** Historia afrocubana. Madrid, Editorial España, 1933. 240 p.

* Voz lucumí que significa "Dios, loado seas".

———. Buenos Aires, Editorial Xanadu, 1968.

1944

Viaje a la semilla. La Habana [Impr. Ucar, García y Cía.] 1944. 54 p. ilustr.

1946

La Música en Cuba. México, Fondo de Cultura Económica, 1946. 282 p. (Colección Tierra Firme, 19)

———. La Habana [Editorial Luz-Hilo, Impr. Económica Integral] 1961. 205 p. ilustr. (música)

Bibliografía: p. [203]-205.

⁵ *Alejo Carpentier, declamación* (fragmentos). La Habana, Casa de las Américas, LD-CA-6 [1974]

Contiene. El Reino de este Mundo.— Los Pasos Perdidos.— El Acoso.— El Siglo de las Luces.

⁶ JULIOELOY, *Carpentier 70*. La Habana, Icaic, 1974. Técnica: silk-screen. Tamaño: 77 × 51.

———. México, Fondo de Cultura Económica, 1972. 368 p.
(Colección Popular, 109)

1949

El Reino de este mundo; relato. México, Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, 1949. 198 p.

———. [Caracas, Organización Continental de los Festivales del Libro, 1958] 127 p. (Primer Festival del Libro Venezolano) (Biblioteca básica de cultura venezolana)

———. [Lima] Editora Latinoamericana [1958] 127 p.
(Cuarto Festival del Libro, 8)

———. [Lima, Impr. Torres Aguirre, 1958] 122 p. (Primer Festival del Libro Cubano) (Biblioteca Básica de Cultura Cubana, 1a. Serie, No. 9)

———. [La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1964] 136 p. (Bolsilibros Unión)

———. [Montevideo, Editorial Arca, 1965] 122 p.

———. 2a. ed. Montevideo, Arca [1966] 132 p.

———. Barcelona, Seix Barral, 1967. 149 p. (Biblioteca Breve, 253)

———. Lima, Organización Continental de los festivales del libro, 1967. 122 p. (1er. Festival del Libro Cubano. 1era. Serie)

———. México, Cía. General de Ediciones, 1967. 198 p.

———. [Santiago de Chile] Editorial Universitaria [1967] 157 p. (Letras de América, No. 2)

_____. Barcelona, Seix Barral, 1969. 149 p. (Biblioteca Breve de bolsillo)

_____. México, Cía. General de Ediciones, 1969. 198 p.

_____. [Santiago de Chile] Editorial Universitaria, 1971. 157 p. (Colección Letras de América)

Tristán e Isolda en Tierra Firme (reflexiones al margen de una representación wagneriana) ensayo. Caracas, Impr. Nacional, 1949. 43 p. (Ensayos Americanos)

1953

Los Pasos perdidos. México, Edición y Distribución Ibero-Americana de Publicaciones, 1953. 336 p. (Autores hispano-americanos contemporáneos)

_____. México, Cía General de Ediciones [1959] 288 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)

Ed. de lujo

_____. [La Habana, 1960] 303 p. (Tercer Festival del Libro Cubano) (Biblioteca Básica de Cultura Cubana, 3a. Serie, No. 29)

_____. Montevideo, Arca [1966] 268 p. (Narradores Arca)

_____. 2a. ed. México, Cía. General de Ediciones, 1966. 288 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)

_____. 3a. ed. México, Cía. General de Ediciones [1966] 288 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)

_____. 4a. ed. México, Cía. General de Ediciones [1967] 288 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)

———. [5a. ed.] México, Cía. General de Ediciones [1968]
288 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)

———. Buenos Aires, Editorial Andina [1969] 224 p.

———. [7a. ed.] México, Cía General de Ediciones [c1969]
288 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)

———. [La Habana, UNEAC, 1969] 313 p. (Bolsilibros
Unión)

———. [8a. ed.] México, Cía. General de Ediciones [1970]
288 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)

———. Barcelona, Barral, 1971. 276 p. (Ediciones de bolsillo)

1956

El Acoso. Buenos Aires, Editorial Losada [1956] 111 p.

———. [Buenos Aires] Editorial Jorge Alvarez [1966] 125 p.
(Colección narradores americanos)

———. La Habana, Instituto del Libro, 1969. 113 p. (Edicio-
nes Huracán)

———. Con un estudio preliminar por Mercedes Rein. Mon-
tevideo, Biblioteca de Marcha, 1972. 115 p. (Colección Puño
y Letra)

1958

Guerra del tiempo; tres relatos y una novela. México, Cía. Ge-
neral de Ediciones [1958] 275 p. (Colección Ideas, Letras y
Vida)

Edición de lujo.

Primera edición: 25 de febrero de 1958.

Segunda edición: 15 de enero de 1966.

Tercera edición: 1º de noviembre de 1966.



Cuarta edición: 6 de octubre de 1967.

Quinta edición: 9 de agosto de 1968.

Sexta edición: 30 de septiembre de 1969.

Séptima edición: 30 de mayo de 1970.

Octava edición: 30 de mayo de 1971.

Novena edición 31 de agosto de 1972.

———. [La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, c1963] 155 p. (Ediciones Unión / Narraciones)

———. [Lima] Populibros Peruanos [1964] 159 p. (Populibros peruanos, serie 2a.)

———. 2a. ed. México, Cía. General de Ediciones [1966] 272 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)

———. 4a. ed. México, Cía. General de Ediciones [c1967] 275 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)

———. Buenos Aires, Editorial Andina [1969] 197 p.

———. Santiago de Chile, Editorial Orbe [1969] 197 p.

———. Barcelona, Barral, 1970. 139 p. (Ediciones de bolsillo, 9) (Libros de enlace)

———. 2a. ed. Barcelona, Barral Editores, S. A., 1971. 139 p. (Ediciones de bolsillo)

Contiene. El Camino de Santiago. Viaje a la semilla. Semejante a la noche. El Acoso. Los Fugitivos. Los Advertidos.

1962

El Siglo de las Luces. México, Cía. General de Ediciones [c1962] 300 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)

- . La Habana, Ediciones R., 1963. 423 p.
- . 2a. ed. La Habana, Ediciones R., 1965. 423 p.
- . [Barcelona] Seix Barral [1966] 365 p. (Biblioteca Formentor)
- . 3a. ed. México, Cía. General de Ediciones [1966] 300 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)
- . [Buenos Aires] Galerna [1967] 423 p.
- . La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1968 [i.e. 1967] 392 p. (Colección Letras Cubanas, 1)
- . [4a. ed.] México, Cía. General de Ediciones [1968] 300 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)
- . Buenos Aires, Editorial Andina [1969] 315 p.
- . [5a. ed.] México, Cía. General de Ediciones [1969] 300 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)
- . Santiago de Chile, Editorial Orbe [1969] 315 p.
- . Barcelona, Barral Editores, 1970. 353 p. (Ediciones de bolsillo, 52)
- . Barcelona, Seix Barral, 1971. 353 p.
- . La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1974. 392 p. (Letras Cubanas)

1964

Tientos y diferencias; ensayos. México, Universidad Nacional Autónoma, 1964. 149 p. (Colección poemas y ensayos)

———. [La Habana, Ediciones Unión, c1966] 110 p. (Contemporáneos)

———. Montevideo, Arca, 1967. 133 p.

———. [2a. ed. amp.] Montevideo, Arca [1970] 143 p. (Colección Ensayo y testimonio, 5)

Apéndice: Dos textos inéditos de Robert Desnos: p. 133-143.

Contiene. Problemática de la actual novela latinoamericana. Del folklorismo musical. La ciudad de las columnas. Literatura y conciencia política en América Latina. Ser y estar. De lo real maravilloso americano. Apéndice: Dos textos inéditos de Robert Desnos.

1967

El Camino de Santiago. [Buenos Aires] Galerna [1967] 126 p. (Serie menor: Letras, 1)

———. 2a. ed. Buenos Aires, Editorial Galerna [1968] 106 p. (Serie menor: Letras, 1)

Tres relatos: El Camino de Santiago, Viaje a la semilla, Semejante a la noche. [Montevideo] Ediciones Tauro [1967] 93 p. (Colección Narradores)

1969

Literatura y Conciencia Política en América Latina. [Madrid, Alberto Corazón, Editor, 1969] 142 p. (Comunicación. Serie B).

“La edición de este volumen consta de artículos aparecidos en las revistas cubanas “Casa de las Américas”, “Unión” y “El Caimán Barbudo”.

Contiene. Problemática de la actual novela latinoamericana. Del folklorismo musical. Literatura y conciencia política en América Latina. Ser y estar. De lo real maravilloso americano. Papel social del novelista.

1972

El derecho de Asilo, cuento. Dibujos Marcel Bergés. Barcelona, Editorial Lumen, 1972. 71 p.

1973

Alejo Carpentier. [Introducción y selección de textos por Bernardo Callejas] [La Habana] Dirección Nacional de Educación General MINED [1973] 57 p. (El Autor y su obra)

Contiene. Introducción. El Reino de este mundo. Fragmentos. Los Pasos Perdidos. Fragmento. Guerra del Tiempo: Semejante a la noche. El Siglo de las luces. Fragmentos. Bibliografía. Títulos publicados.

1974

Concierto barroco, 1a. ed. México, Siglo Veintiuno editores, S. A. [1974] 92 p. ilus.

———. 2a. ed. Madrid, Siglo Veintiuno editores, S. A. [1974] 92 p. ilus.

Novelas y relatos. [La Habana, UNEAC, 1974] 446 p. (Bolsilibros Unión)

Contiene. Carpentier en la maestría de sus novelas y relatos breves, por Salvador Bueno. El Reino de este mundo. El Acoso. Relatos: El Camino de Santiago. Viaje a la semilla. Semejante a la noche. Los Advertidos. Los Fugitivos.

El Recurso del método. 3a. ed. México, Siglo Veintiuno editores, 1974. 343 p.

Coedición con la Editorial Arte y Literatura del Instituto Cubano del Libro.

Primera edición: abril 1974.

Segunda edición: mayo 1974.

———. 4a. ed. México, Siglo Veintiuno editores, 1974. 343 p.

_____. 6a. ed. España, Siglo Veintiuno editores, 1974. 343 p.
La Biblioteca Nacional de Cuba posee las ediciones 3a., 4a.
y 6a. de esta editorial.

_____. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1974. 408 p.
(Letras Cubanas)

EN OTROS IDIOMAS:

ALEMAN

Los Pasos perdidos. München [1958] 369 p.

El Acoso. München [1960] 155 p.

El Reino de este mundo. [Frankfurt am Main, 1964] 120 p.

_____. Berlín, 1969. 134 p.

El Siglo de las Luces. [Frankfurt am Main, 1964] 379 p.

_____. [Berlín, 1969] 442 p.

CHECO

El Reino de este mundo. Praha, 1960. 139 p.

Los Pasos perdidos. Praha, 1963. 250 p.

DANES

El Reino de este mundo. [Aalborg] 1958. 132 p.

Los Pasos perdidos. [Kobenhavn] 1964. 285 p.

El Siglo de las Luces. [Kobenhavn] 1964. 373 p.

FINLANDES

Los Pasos perdidos. Jyväskylä [1958] 263 p.

FRANCES

El Reino de este mundo. 6a. ed. París, Gallimard [1954] 222 p.

———. París, Gallimard [1974] 221 p.

Los Pasos perdidos. 10a. ed. París, Gallimard [1956] 332 p.

———. 11a. ed. París, Gallimard [1956] 332 p.

El Acoso. 7a. ed. París, Gallimard [1958] 203 p.

El Siglo de las Luces. París, Gallimard [1962] 343 p.

Guerra del Tiempo. [París] Gallimard [c1967] 167 p.

HOLANDES

Los Pasos perdidos. Amsterdam [1960] 287 p.

El Siglo de las Luces. Amsterdam [1966] 316 p.

HUNGARO

El Acoso. [Hungría, 1965] 125 p.

INGLES

Los Pasos perdidos. New York, Alfred A. Knopf, 1956. 278 p.

———. 5a. ed. London, 1959. 278 p.

———. New York, Knopf, 1967. 278 p.

———. London, 1968. 251 p.

El Reino de este mundo. New York, Alfred A. Knopf, 1957.
150 p.

———. London, 1967. 150 p.

———. First Collier Books edition 1970. New York [1970]
186 p.

El Siglo de las Luces. Boston, Little Brown [c1963] 351 p.

———. London, 1963. 351 p.

Guerra del tiempo. London, 1970. 191 p.

———. New York, 1970. 179. p.

ITALIANO

El Reino de este mundo. Milano [1959] 150 p.

Los Pasos Perdidos. Milano [1960] 348 p.

Guerra del Tiempo. Milano [1962] 342 p.

El Siglo de las Luces. Milano [1964] 447 p.

LITUANO

Los Pasos perdidos. Riga, 1968. 329 p.

El Siglo de las Luces. Vilnius, 1969. [408] p.

NORUEGO

Los Pasos perdidos. Oslo, 1958. 271 p.

El Siglo de las Luces. Oslo, 1965. 218 p.

POLACO

Los Pasos perdidos. [Warszawa] 1963. 406 p.

———. [Warszawa, 1973] 290 p.

El Siglo de las Luces. [Warszawa, 1966] 510 p.

El Reino de este mundo. Warszawa, 1968. 125.

PORTUGUES

El Reino de este mundo. [Río de Janeiro, 1966] 118 p.

RUMANO

El Reino de este mundo. Bucaresti, 1963. 167 p.

El Siglo de las Luces. Bucaresti. 1965. 272 p.

RUSO

La Música en Cuba. Moskva, 1962. 162 p.

El Reino de este mundo. Moskva, 1962. 111 p.

Los Pasos perdidos. Moskva, 1964. 324 p.

El Siglo de las Luces. [Moskva, 1968] 428 p.

El Acoso. Nota introductoria por Yuri Daskevich. (En: *Literatura Extranjera*. Moscú (8):36 - [82] agosto 1974. ilustr.)

SUECO

El Reino de este mundo. [Stockholm, 1958] 151 p.

Los Pasos perdidos. [Stockholm, 1963] 271 p.

———. [Stockholm, 1969] [253] p.

El Acoso. [Stockholm, 1964] 139 p.

El Siglo de las Luces. [Stockholm, 1965] 313 p.

YUGOESLAVO

Los Pasos perdidos. Belgrado, 1961. 221 p.

CARPENTIER DONA SUS MANUSCRITOS A LA
BIBLIOTECA NACIONAL

(Parte de la muestra.)

Apuntes para una cantata basada en un discurso de Raúl Roa pronunciado el 25 de agosto 1961 en San José de Costa Rica. Original manuscrito en tinta azul y roja con siete hojas mecanografiadas. 16 h.

Bartolomé de las Casas. Cantata. Original mecanografiado anotado a lápiz con cinco hojas manuscritas. 17 h.

Canto para matar la macagua. Versión venezolana del juego de la culebra. Original mecanografiado. Inédito. 3 h.

Casa de Baile. Ballet en un acto. Música de Hilario González. Libreto de Alejo Carpentier. Original mecanografiado con anotaciones a lápiz. Incluye dibujos de A. C. 24 h.

- *La Conjura de Parsifal.* Capítulo primero de una novela inédita e inconclusa titulada *El Clan disperso*. Original mecanografiado con nota manuscrita, 1944. 12 h.

Correspondencia sostenida durante varios años con sus traductores al italiano, francés e inglés. 59 h.

Interesantes cartas dirigidas a Antonio García Andreu, Durand y Harriet de Onis que atesoran una indiscutible riqueza lingüística, resultan un diccionario auténtico de sus novelas y relatos. Muchos conceptos aparecen ilustrados por dibujos de su puño y letra.

La Hija del Ogro. Acción coreográfica en un acto y tres episodios. Música de Amadeo Roldán. Scenario de Alejo Carpentier. Decoraciones y trajes de Adia Yunker. Original mecanografiado. Cuba, 1927. 6 h.

"Acción continuamente desquiciada. Estilización de gestos habituales, eligiendo los más humanos, es decir, los más ridículos. Coreografía truculenta y angulosa, con utilización momentánea de grandes pasos clásicos. Ritmo en continua aceleración hacia el final".

Manita en el suelo. Ópera bufa, en un acto y cinco escenas. Música de Alejandro García Caturla. Libreto de Alejo Carpentier. Original mecanografiado. 15 h.

1906 - *Alejandro García Caturla - 1940.* Original mecanografiado. 3 h.

1945 - *Roberto Desnos - 1960.* Un gran poeta francés, amigo de Cuba. Original mecanografiado anotado con tinta. 5 h.

A quince años de su muerte.

El Milagro de Anaquillé. Acto coreográfico en un solo cuadro. Escenario de Alejo Carpentier. Música de Amadeo Roldán. Mise en scene de Hurtado de Mendoza. Original mecanografiado. 8 h.

La Música popular cubana, factor de afirmación nacional. Original mecanografiado. 6 h.

Notas de viaje (Acerca de Praga). Original mecanografiado. 2 h.

Los Orígenes de la música y la música primitiva. Original mecanografiado. Conferencia inédita, 1943. 19 h.

Los Pasos perdidos. Original mecanografiado para su primera edición. 390 h.

Los Pasos perdidos. Capítulo V. Santa Mónica de los Venados. Trabajo preparatorio e inédito. Original mecanografiado y anotado a lápiz por su autor.

“Santa Mónica de los Venados es lo que pudo ser Santa Elena del Uarirén, en los primeros años de su fundación, cuando el modo más fácil de acceder a la incipiente ciudad era una ascensión de siete días, viniéndose del Brasil, por el abra de un tumultuoso torrente. Desde entonces han nacido muchas poblaciones semejantes —aún sin ubicación geográfica— en distintas regiones de la selva americana. No hace mucho, dos famosos exploradores franceses descubrieron una de ellas, de la que no se tenía noticia, que

responde de modo singular a la fisonomía de Santa Mónica de los Venados, con un personaje cuya historia es la misma de Marcos”.

Los Pasos perdidos. Atmósfera de esta novela. Colección de fotos tomadas por el novelista en la selva venezolana.

Aerofoto de la entrada a la Gran Sabana. Dos de las más singulares mesetas de la Gran Sabana. La Caída del Ángel. Viviendas de indios arekunas.

Son ocho fotografías.

El Reino de este mundo. Capítulo I. Las Cabezas de cera (De la primera parte de esta novela). Original mecanografiado y anotado a lápiz por su autor. 1 h.

El Reino de este mundo. Capítulo VI. La Nave de los perros. (De la segunda parte de esta novela) Original manuscrito a lápiz por su autor. 9 h. Este original se ilustró con una postal a color que representa la admirable estatua de la princesa Paolina Borghese Bonaparte esculpida por Antonio Canova (1757-1821). (Galeria Borghese. Roma)

El Reino de este mundo. Capítulo I. Los signos. (De la tercera parte de la novela). Original mecanografiado y anotado a lápiz por su autor. 3h.

El Reino de este mundo. Facsímil de un original manuscrito, no definitivo, del Capítulo IV titulado Agnus Dei (De la cuarta parte de esta novela) 1 h.

“... vuelto a la condición humana, tuvo un supremo instante de lucidez. Vivió en el espacio de un paso zumbido de balas, los momentos capitales de su vida; volvió a ver los personajes que habían anudado los lazos rotos que lo vinculaban con sus más lejanos antepasados del Africa. Se sintió viejo de siglos incontables. Un cansancio cósmico, de tanto, y tristes sudores y rebeldías, de tantas y tantas esperanzas y desdichas, caía sobre sus hombros. Y comprendió que el hombre nunca sabe para quien trabaja. Padece y trabaja y espera, para gente que nunca conocerá, y que a su vez padecerán, y trabajarán y esperarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía

siempre una reuiciada mas aia de la porcion que le es otorgada. Pero la grandeza del hombre está, precisamente en querer mejorar lo que es. En imponerse tareas. En el Reino de los Cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allí todo es jerarquía establecida, dicha insuperable, problema resuelto, tiempo que no miden relojes, reposo sin desvelos. Por ello, agobiado de sufrimientos y tareas, el hombre solo puede hallar su grandeza en el Reino de este Mundo. Ti Noel subió sobre su mesa, castigando la maquertina con los pies desnudos. Sobre la Ciudad del Cabo, el cielo se había vuelto de un negro de humo de incendios, como la noche en que habían cantado todos los caracoles de la montaña. El anciano lanzó su declaración de..."

El Siglo de las Luces. Apuntes manuscritos y mecanografiados para una novela no escrita, primera idea de *El Siglo de las Luces*, 1952. 41 h.

El Siglo de las Luces. Capítulo I. Primer original manuscrito con tinta azul por su autor. 50 h.

Ilustrado con una fotografía del cuadro, de autor desconocido, Explosión en la Catedral.

El Siglo de las Luces. Nota escrita sobre el menú de un restaurant en Guadalupe, una de las Antillas Francesas, denominada por Carpentier la semilla de *El Siglo de las Luces*. 1 h.

El Siglo de las Luces. Secciones XIII y XIV. Originales manuscritos con tinta azul por su autor. 22 h.

Estas notas primeras resultaron después el final del capítulo I y el principio del capítulo II.

Ilustraron estos manuscritos los lugares auténticos y los viejos grabados que inspiraron al autor el Mundo y Ambiente de *El Siglo de las Luces* (Tomado de la entrevista publicada en la revista: Cuba (Habana) 3(24):22-29, abril '74. ilus. Realizada por el periodista César Leante.

Yamba-O. Musique de Marius François Gaillard. Paroles de Alejo Carpentier. Original mecanografiado con anotaciones en tinta y ocho hojas totalmente manuscritas. 13 h.

Coreografía basada en una vieja leyenda de los negros de las Antillas: La Leyenda de Sikanecoua.

Se ilustró esta coreografía con un fragmento para piano de Alejandro García Caturla dedicado a Pedro Sanjuán y su orquesta.

CARPENTIER PERIODISTA

“... el periodismo ha sido para mí una insustituible escuela de conocimientos del hombre, es decir, una gran experiencia humana que ha enriquecido y alimentado mis novelas.”

Su primer trabajo en la prensa cubana

Pasión y muerte de Miguel Servet por Pompeyo Gener. *La Discusión* (Habana) 23 noviembre 1922:4

Al mismo tiempo inicia el 16 de marzo de 1923 la sección Teatros, en este mismo periódico. Descubre a Rita Montaner en una de estas crónicas.

El Concierto de anoche. *La Discusión* (Habana) 3 junio 1923:3

En la Sala Falcón: las pianistas Dora García y Mercedes Ramírez, las cantantes Rita Montaner y Lola de la Torre y el excelente pianista el Sr. Falcón.

“La señora Montané [sic] nos llamó la atención por su timbre de voz exquisito, que acaricia el oído, así como por su mucha seguridad al atacar las notas altas y su escuela inmejorable”.

Colabora en la revista Chic y en el periódico El Universal en los años 1923-1924.

La Música rusa en París. *Chic* (Habana) 12(96):30, agosto 1923. ilus.

Crítica e interpretación de la obra de Igor Stravinsky.

El pintor de las brujas. *El Universal* (Habana) 20 diciembre 1923:3. ilus.

Acerca del pintor valenciano Diego Sabater y sus lienzos La mujer que vendió el amor, El Idolo del hombre y otros.

El martirio de San Sebastián. *Chic* (Habana) 12(100):112-113, diciembre 1923. ilus.

Obra de Gabriele D'Annunzio.

"Este misterio se estrenó en París en 1911 [...] volvió a ponerse en escena hace algo más de cinco meses, con la aureola magnífica prestada por la paleta de Leo Bakst."

"Debussy, el mago de los sonidos, ha compuesto para esta obra una partitura admirable..."

En noviembre de 1923 comienza a colaborar en la revista Carteles y el 26 de febrero de 1924 en el periódico El País (Hasta el 19 de noviembre de 1925 colabora en este periódico)

Circos y ferias; divagaciones funambulescas. *Carteles* (Habana) 5(11):13, 54, noviembre 1923.

Ravel y su arte. *El País* (Habana) 26 febrero 1923:[3]
"... es seguramente una de las figuras más interesantes de la música contemporánea".

Ricardo Strauss, héroe de novela. *El País* (Habana) 16 julio 1925:[3]

Personaje principal en la obra de Hans Fischer (Rasgos de su intimidad)

El joven maestro Renzo Massarani. *El País* (Habana) 19 noviembre 1925: [3] ilus.

A la cabeza del título: Crónica.

“Como buen italiano Massarani maneja las voces, y sobre todo, la declamación, con rara habilidad. Sus melodías se desenvuelven, amplias y nobles, sobre los más atormentados y originales comentarios musicales. Actualmente trabaja en su última ópera *El Pozzo*, cuyo argumento está basado en un cuento de Boccaccio”

En junio de 1924 colabora en la revista Social y en noviembre de este mismo año en el periódico El Herald. Espectáculos y Conciertos es su sección de El Herald. Ésta, al igual que Teatros en La Discusión, recoge el movimiento teatral cubano de su época.

Los Genios modernos; la personalidad desconcertante de Igor Stravinsky. *Social* (Habana) 9 (6):21, 70, junio 1924. ilustrado.

El Cortejo de los Tenorios. *El Herald* (Habana) 1 noviembre 1924:7.

“Don Juan es ante todo un hombre; un hombre con todas las flaquezas humanas, con sus vicios, instintos y cualidades. Es más bien una víctima del medio, y de las circunstancias [...] su tipo ha sido modificado gran cantidad de veces, y no obstante la escuela misma de su psicología no ha variado...”

1927 es el año de la *Revista de Avance*. También por esta época colabora en el *Diario de la Marina*.

Diego Rivera. *Revista de Avance* (Habana) 1 (9):232-235, 15 agosto 1927. ilustrado.

Ilustrado de Toño Salazar y Carlos Enríquez.

Nota de la redacción: p. 232.

Conferencia pronunciada en ocasión de la apertura de la Exposición Flouquet-Rivera el 20 de junio de 1927.

Apollinaire, nueve años después. *Diario de la Marina* (Habana) 6 noviembre 1927: 33. ilustrado.

Ilus. de Picasso y Marcoussus.

"...ha sido el primero en traducir poéticamente la emoción del hombre moderno; los conflictos suscitados entre su sensibilidad y la dureza de la vida actual; la tristeza del nómada de vías férreas".

Liturgia [Poesía] (Para Alejandro García Caturla) *Revista de Avance* (Habana) 4(50):260, 15 septiembre 1930.

En Social y Carteles colabora intensamente. En Social hasta 1933 y en Carteles hasta 1948. (Desde París, es su sección en Carteles)

El Arte múltiple de Picasso. *Social* (Habana) 10(9):29, septiembre 1925. ilus.

"...es un gran artista, uno de los más completos de la hora actual [...] Una composición cubierta de Picasso debe mirarse ante todo como un problema plástico planteado y resuelto".

Una Obra sinfónica cubana. *Social* (Habana) 11(2):30, 80, febrero 1926. ilus.

Primera audición ofrecida por la Orquesta Filarmónica de la *Obertura sobre Temas Cubanos* del joven compositor Amadeo Roldán.

El Tren blindado No. 14-69. *Carteles* (Habana) 9(21):14, 25, 23 mayo 1926. ilus.

Primer artículo de A. C. sobre literatura soviética ilustrado con un dibujo de José Manuel Acosta.

"...proyecta la angulosa silueta de uno de los más vigorosos escritores rusos contemporáneos". Ivanov, novelista revolucionario.

"El extraordinario interés de la novela [...] radica en que es un ejemplar típico de la producción que podemos calificar de revolucionaria, es decir, característica del espíritu reinante a consecuencia de la gran sacudida.

[...] novela a la vez plástica, profunda, desgarrada y llena de rasgos de genio, sólida y ruda como una manta de crin, nos ofrece una muestra admirable de la actual literatura rusa que, prendada de nueva sencillez y elocuencia, ha logrado inusitados efectos de dinamismo y originalidad”.

La Estética en Debussy. *Social* (Habana) 11 (5):49, 92, mayo 1926. ilus.

Fragmento inédito de una conferencia pronunciada en la Asociación de Pintores y Escultores, donde el autor hace la exégesis del arte debussista.

En la extrema avanzada; algunas actitudes del surrealismo. *Social* (Habana) 13 (12):38, 74-76, diciembre 1928. ilus.

“Si leéis el admirable Manifiesto del Surrealismo de André Breton, sabréis los secretos de un arte mágico, cuyo descubrimiento constituye el hecho poético más importante que haya tenido lugar desde la evasión literaria de Arturo Rimbaud”.

Temas de la lira y del bongó. (Un gran compositor y la música cubana) (Para el Dr. Fernando Ortiz, más músico que muchos de nuestros músicos) *Carteles* (Habana) 13 (17):34, 61-62, 28 abril 1929.

Darius Milhaud y nuestro Antonio Romeu.

Alejandro Tansman y su obra luminosa. *Social* (Habana) 14 (9):20, 74, septiembre 1929. ilus.

“...uno de los más generosos temperamentos musicales de nuestros tiempos”.

Las Nuevas ofensivas del cubanismo. *Carteles* (Habana) 14 (50):28, 47-48, 15 diciembre 1929. ilus.

Auge de la música cubana en Lutecia. Presencia de Rita Montaner quien popularizó en París los ritmos populares cubanos.

“La elocuencia de canciones como *Mamá Inés* o *El Manicero* y *El Tamalero* de Simons, resulta definitiva para los parisienses...

“La pequeña *Danza Negra* de Roldán ha provocado más comentarios en la crítica musical parisiense, que la primera audición de una sinfonía rusa o germana”.

Nuestra música presenta sus credenciales a Lutecia. *Carteles* (Habana) 15(17):16, 67-68, 27 abril 1930. ilus.

Audición de música cubana precedida de breve charla a cargo de Carpentier sobre características, orígenes y anécdotas del tema. Presentación de Lydia de Rivera y composiciones de Simons, Anckerman y Grenet.

Manuel de Falla en París. *Social* (Habana) 15(8):51, 108, agosto 1930. ilus.

En ocasión del festival anual de la Legión de la Guardia Republicana dedicado al maestro Falla quien acompañó al piano a Lydia de Rivera.

“Su espíritu de creador tiene zonas de maravillosa transparencia [...] En su sinfonía, síntesis de espíritu nuevo, cristalizó un espíritu que ejerció una influencia precisa [...] en muchos sectores del arte musical europeo”.

El Teatro Revolucionario ruso en París. *Carteles* (Habana) 16(41):12, 70-71, 12 octubre 1930. ilus.

Meyerhold, teatrasta soviético, ofrece al público de Lutecia, la puesta en escena de *El Inspector* de Nicolás Gogol.

“Es casi increíble lo que la fantasía creadora del ilustre director ha podido hacer con una pieza sencilla, para poner en valor las menores escenas, y hacer resaltar las crueldades de la sátira”.

El Ocaso de los semidioses. *Carteles* (Habana) 16(42):16, 67, 19 octubre 1930. ilus.

El porqué del ocaso de Marcel Prévost y de Anatole France.

Arthur Honegger y el Rey Pausole. *Social* (Habana) 16(6):17, 78-79, junio 1931. ilus.

A. H. y su opereta *Las Aventuras del Rey Pausole*.

"Su partitura es fina, directa, riente. Y, sobre todo, nada intelectual [...] su música tiene todos los elementos necesarios para llegar a todos los públicos, sin incurrir en vulgaridades. La gran tradición francesa de compositores de opereta [...] se ve enriquecida por una obra perfecta en su género".

Dos festivales de música cubana y americana. *Carteles* (Habana) 17(19): 26, 51, 12 julio 1931.ilus.

Festivales de música cubana, mexicana y norteamericana en París. Presencia de Caturla y Roldán.

"... confié siempre en que la energía, el afán de trabajo, la estética juvenil de Roldán y de Caturla habría de llevarlos, en pocos años, a los sitios máximos de la producción vernácula".

Los de la otra orilla. *Carteles* (Habana) 17(22):30, 44-45, 2 agosto 1931.ilus.

Heterosexualidad en Alemania.

"¡Eldorado, Monokel Diele, Disfrazados, La Amistad, Síntomas de decadencia! [...] ¡menos mal que detrás de ello, en Alemania, hay seis millones de comunistas organizados!"

Un Pintor cubano con los futuristas italianos: Marcelo Pogolotti. *Social* (Habana) 16(11):12, 68, noviembre 1931.ilus.

Crítica e interpretación.

"Sus concepciones se sitúan de hecho, en primera línea, en el campo de las inquietudes pictóricas actuales [...] es el pintor de técnica e ideas más avanzadas que haya producido nuestro país hasta ahora".

La Rumba de amor en el Casino de París. *Carteles* (Habana) 17(40):18, 66, 6 diciembre 1931.

Rotundo éxito en París de *El Manicero* de Moisés Simons, transformado por la Mistinguette en La Rumba

de Amor. El cubanísimo pregón sirvió de final a una revista del Casino de París.

Moisés Simons y el piano Luis XV de Josephine Baker. *Social* (Habana) 16(12): 52, 65, 69, diciembre 1931 ilus.

"... el auténtico *Manisero* hace su aparición en el salón Luis XV de Josephine Baker".

Henry Ford y la racionalización. *Carteles* (Habana) 18(21): 14, 59, 62, 74, 22 mayo 1932.

"H. F. [...] un teorizante del trabajo organizado que se ha empeñado en demostrar a la humanidad las ventajas de sus teorías [...] no ha sabido ver el escollo irremediable que tarde o temprano estaba destinado a detener el desarrollo de su organización, trayendo la quiebra de una ideología. [...]"

"La superproducción universal ha traído el estancamiento de todo [...] los obreros de Ford [...] jamás han podido tener la sensación de trabajar para la colectividad [...] La ideología fordiana constituye uno de los casos más interesantes, más reveladores, que haya promovido la era agonizante en que todavía vivimos".

La Comedia del año: la conferencia del desarme. *Carteles* (Habana) 18(33): 14, 54, 59, 14 agosto 1932. ilus.

"... las organizaciones capitalistas, basadas en un orden viciado que quiere la guerra a todo trance, no serán molestadas por las medidas tomadas en la Conferencia del Desarme..."

Miseria y grandeza de Wagner en París. *Carteles* (Habana) 19(14): 18, 54, 2 abril 1933. ilus.

"Hoy, cincuenta años después de su muerte, cuando la Opera de París ha querido transformarse en una especie de templo de la Tetralogía, y hasta los cines le rinden homenaje póstumo, resulta interesante recordar los episodios de las luchas entabladas a orillas del Sena, alrededor del nombre de Wagner. Al hablar de la música del porvenir, el demiurgo de Tristán fue el primer vanguardista..."

La Posición actual de la cinematografía moderna. *Carteles* (Habana) 19(27): 18, 66, 2 julio 1933. ilus.

Aspectos de la cinematografía europea. París y Berlín, centros cinematográficos. Las grandes películas alemanas y las estrellas francesas. Temas locales y universales. Defectos y virtudes.

La Revolución de Cuba y el público europeo. *Carteles* (Habana) 20(7):14, 51-52, 18 febrero 1934. ilus.

“Nunca olvidaré la explosión de entusiasmo, la llamada de optimismo que cundió por Madrid, el día en que los periódicos anunciaron la definitiva caída del machadato...”

“Pero la caída de Machado trajo nuevos factores a la superficie de las realidades...”

Sóngoro, Cosongo... en París. *Carteles* (Habana) 22(36): 14, 51, 23 septiembre 1934. ilus.

Fernando Collazo y los poemas de Nicolás Guillén en *La Cabaña Cubana*.

La Oposición en Alemania. *Carteles* (Habana) 22(41):14-48, 28 octubre 1934. ilus.; (42):14, 62, 4 noviembre 1934. ilus.

“¡Existe oposición en Alemania! Una oposición activa y encarnizada, dirigida por esas organizaciones ocultas —Frente negro, sociales demócratas, comunistas y monarquistas— que constituyen un mundo subterráneo con múltiples ramificaciones en distintas clases sociales. Veamos cómo trabajan y se defienden esas organizaciones cuyos miembros sostienen cotidianamente un verdadero duelo a muerte con la policía del Tercer Reich...”

Un Gran compositor publica sus memorias. *Carteles* (Habana) 23(21):16, 63, 67, 26 mayo 1935. ilus.

“Lo que sorprende ante todo, cuando se penetra en estas *Memorias* de Stravinsky, es la constante originalidad de su pensamiento. Originalidad que fue siempre hábito de los auténticos genios...”

“Las memorias [...] constituyen uno de los documentos artísticos más interesantes, más reveladores, de los tiempos modernos...”

Balance de un nuevo esfuerzo en favor de la música cubana. *Carteles* (Habana) 28(43):26, 45, 25 octubre 1936. ilus.

“¡La música cubana se ha universalizado! Rendimos, pues, homenaje a los valientes músicos [...] que no temieron arrostrar los peligros de una problemática aventura europea para dar a conocer nuestro folklore...”

El Recuerdo de Amadeo Roldán. *Carteles* (Habana) 33(23):30-31, 4 junio 1939. ilus.

“La muerte nos priva de un hombre que vivía para su arte y en función de su arte, como sólo saben hacerlo los muy grandes artistas”.

El Ocaso de Europa. *Carteles* (Habana) 22(46):74-75, 16 noviembre 1941; (47):36-37, 23 noviembre 1941; (48):44-45, 30 noviembre 1941; (49):44-45, 7 diciembre 1941; (50):36-37, 14 diciembre 1941; (51):36-38, 21 diciembre 1941. ilus.

“Llega el fatídico año de 1940. Alemania, transformada en una vasta maquinaria de guerra, se desborda sobre Europa. En pocos meses el sueño imperial de Hitler cobra realidad. Lo cual le permite afirmar [...] que el Orden Nuevo [...] habrá de durar mil años...”

“La paz venga como venga, es la peor enemiga de Hitler. ¡Esperemos unos años más [...] y luego hablaremos del Orden Nuevo”.

En 1940 colabora en Tiempo Nuevo, magazine habanero, y en 1944 en las revistas Conservatorio, Gaceta del Caribe y Orígenes. (En 1951 aparece su última colaboración en Conservatorio)

El Éxodo de Josephine Baker. *Tiempo Nuevo* (Habana) 1(2):14, 30 noviembre 1940. ilus.

Una víctima más de la guerra y del nacional socialismo

La Música cubana en estos últimos veinte años. *Conservatorio* (Habana) 1(2): [5-10] enero-marzo 1944.

Recuento evolutivo de la música cubana en esta etapa.

Capítulo de novela. *Gaceta del Caribe* (Habana) 1(3):12-13, mayo 1944. ilus.

De *El Reino de este mundo* notable descripción y rica evocación de la gran época del rey haitiano Christophe.

Oficio de tinieblas. *Orígenes* (Habana) 1(4):32-38, diciembre 1944.

Cuento.

In memoriam Amadeo Roldán. *Conservatorio* (Habana) 9(1-3):[2-4] enero-septiembre 1951.

Tomado de su obra *La Música en Cuba*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

También en 1944, exactamente el 17 de mayo, inicia sus crónicas del periódico Información (Ilustradas con su caricatura)

Teatro chino en la Habana. *Información* (Habana) 17 mayo 1944:14. ilus.

"...dos grandes virtudes: el respeto al estilo y el sentido de la disciplina".

Los Muelles de la Habana. *Información* (Habana) 22 julio 1944:14. ilus.

"Nada falta al puerto de la Habana, de lo que hace la poesía de los más grandes puertos del mundo!"

Pregones habaneros. *Información* (Habana) 2 agosto 1944: 14. ilus.

"Marcel Proust [...] se asombra ante la inflexión casi litúrgica de los pregones callejeros."

“Como el ave tiene su grito, cada comercio ambulante tiene su canto. Y así fue desde que el hombre tuvo la idea de cargar con un saco de aceitunas, para venderlo en las calles de una aldea. Ese día nacieron, simultáneamente, la plusvalía y la publicidad”.

En 1945 comienza su etapa periodística en El Nacional de Caracas. Etapa monumental y enciclopédica que se extiende hasta 1961. Letra y Solfa, literatura y música, es su sección en El Nacional. 4 000 artículos de literatura y música universal.

Julio Verne y el Orinoco. *El Nacional* (Caracas) 23 abril 1952.

En torno a *El Soberbio Orinoco* una de sus obras menos proféticas.

Stranvinsky cumple setenta años. *El Nacional* (Caracas) 7 mayo 1952.

“Hace treinta años su obra [...] estaba perfectamente cumplida”.

El Mundo de los Oroposotos. *El Nacional* (Caracas) 23 junio 1953.

Acerca de Benjamín Duarte.

“... Creó un mundo propio: el mundo de los oroposotos, seres un tanto enigmáticos, representados en sus cuadros, y que se expresan en un idioma sin antecedentes...”

Trayectoria de Wifredo Lam. *El Nacional* (Caracas) 8 mayo 1955.

Breves trazos de la carrera del eminente pintor.

Einstein, músico. *El Nacional* (Caracas) 8 junio 1955.

Una página de Georges Duhamel revela que el Premio Nobel de Física fue violinista.

Homenaje de Thomas Mann a Schiller. *El Nacional* (Caracas) 9 julio 1955.

Ensayo de T. M. en el 150 aniversario de la muerte de Schiller.

Martí y Walt Whitman. *El Nacional* (Caracas) 10 julio 1955.
Páginas del Apóstol al gran poeta.

Jung cumple ochenta años. *El Nacional* (Caracas) 24 julio 1955.

Psicólogo y médico "cuya cultura es de las más prodigiosas que pueden contemplarse".

1655-Cyrano de Bergerac-1955. *El Nacional* (Caracas) 14 septiembre 1955.

Figura universalmente conocida por el drama más famoso de Edmundo Rostand.

Los Sesenta años de Junger. *El Nacional* (Caracas) 15 septiembre 1955.

Ernst Junger, el gran novelista alemán.

1945-Bela Bartok-1955. *El Nacional* (Caracas) 27 septiembre 1955.

Acerca de la obra de este compositor a diez años de su muerte.

Misterio de un arte indígena. *El Nacional* (Caracas) 20 diciembre 1955.

Claude Levi-Strauss, eminente etnólogo, publica un magnífico estudio acerca de ciertas tribus indígenas de Brasil (A propósito de uno de sus capítulos dedicado a las pinturas de las indias mbayas).

Shakespeare y la ópera. *El Nacional* (Caracas) 15 marzo 1956.

“... fuera del *Othello* y del *Falstaff* de Verdi, Shakespeare ha resultado para los compositores un colaborador peligroso, muy ajeno a la música que para sus dramas escribieron”.

Un Discurso de Aimé Césaire. *El Nacional* (Caracas) 18 mayo 1956.

El gran escritor martiniqueño plantea los problemas del colonialismo en el mundo moderno.

El Regreso de Miró. *El Nacional* (Caracas) 8 junio 1956.
Joan Miró en los Salones de la Galería Maegh de París.

El Desconcertante Ionesco. *El Nacional* (Caracas) 14 julio 1956.

Crítica e interpretación del teatro de Eugène Ionesco.

Evocación de Freud. *El Nacional* (Caracas) 24 julio 1956.

Con motivo del primer centenario de su nacimiento (6 de mayo de 1856) el autor refiere los recuerdos de María Bonaparte.

Una Página de Humboldt. *El Nacional* (Caracas) 31 julio 1956.

En torno a la obra de Humboldt *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*.

Bertold Brecht. *El Nacional* (Caracas) 17 agosto 1956.

“Con la muerte de Bertold Brecht pierde la literatura contemporánea un autor dramático de una envergadura excepcional, cuyas teorías contribuyeron a renovar totalmente las técnicas del arte escénico”.

Juan Ramón y el Premio Nobel. *El Nacional* (Caracas) 24 octubre 1956.

Candidatura del “patriarca de la poesía española contemporánea”.

Un Congreso de Escritores Negros. *El Nacional* (Caracas) 4 noviembre 1956.

Primero que se celebró "con el objeto de examinar la contribución del Africa a la cultura contemporánea..."

Reflexiones sobre un admirable discurso de Leopold Sedar Sanghor.

El Señor Nicolás Gogol. *El Nacional* (Caracas) 3 enero 1957.

"Y sus obras son otros tantos casos geniales [...] únicos en su género, no sólo en la literatura rusa sino en la literatura universal".

El Teatro de Arthur Miller. *El Nacional* (Caracas) 1 junio 1957.

Acerca de "lo histórico" en *Las Brujas de Salem*.

El Misterio de Satié. *El Nacional* (Caracas) 19 julio 1957.

Su vejez prematura y el embrujo de su obra.

El Crítico Pushkin. *El Nacional* (Caracas) 18 agosto 1957.

El gran poeta fue además crítico, teórico literario y verdadero Doctor en Humanidades.

"Esos textos, hasta ahora inéditos en idioma que no fuera el ruso, nos revelan la prodigiosa cultura, la independencia de conceptos, el certero juicio, de quien, en *Boris Godunoff* elevaría toda una estética personal, madura por el conocimiento, a la cristalización de un teatro a la vez universal y nacional, clásico al nacer".

Diego Rivera. *El Nacional* (Caracas) 26 noviembre 1957; 27 noviembre 1957; 28 noviembre 1957.

A propósito del regreso a su patria.

1928-Blasco Ibáñez-1958. *El Nacional* (Caracas) 15 marzo 1958.

A 30 años de su muerte.

“La juventud [...] —tanto la del hombre como la del escritor— merece una revisión alentada por la simpatía hacia sus gestos positivos, y un estricto criterio de valoración literaria”.

Rita Montaner. *El Nacional* (Caracas) 19 abril 1958.

Como póstumo homenaje A. C. recuerda su crónica de *La Discusión* (3 junio de 1923) con motivo de la primera presentación de Rita en la Sala Falcón. Después otras presentaciones y otros éxitos, hasta una de sus últimas presentaciones interpretando una ópera de Menotti “con tal dominio de sus medios, con tanta autoridad y fuerza dramática, que el acontecimiento tuvo, para muchos, el valor de una revelación tardía”.

Una Jubilosa Habana. *El Nacional* (Caracas) 17 junio 1959.

“... Y pronto, 50 000 guajiros a caballo, con sus sombreros de guano, sus guayaberas, zapatos de vaqueta, mochas y machetes, desfilarán —¡Oh, manes del Cucalambé!— por las calles de esta jubilosa Habana de 1959, ciudad que no asistía a parecido espectáculo desde la entrada de Máximo Gómez, en los albores de la República...”

Revelación de la Tracia. *El Nacional* (Caracas) 17 agosto 1961.

“Hablar hoy de la Tracia es hablar de un Alto Lugar de la Cultura...”

Al triunfo de la Revolución colabora en periódicos cubanos. El Mundo, Revolución, Granma ... y en revistas cubanas: Gaceta de Cuba, Unión, Cuba, Islas, Casa de las Américas, Bohemia, Revolución y Cultura...

Alejandro G. Caturla 1906-1940. *El Mundo* (Habana) 8 noviembre 1960:6.

Datos de su vida y obra.

Canción de gesta. *El Mundo* (Habana) 30 diciembre 1960: A-4.

Libro de Pablo Neruda.

"Libro que nos habla en el lenguaje directo y llano de las canciones de gesta de todos los tiempos, cantando la gesta nuestra e invitando a los pueblos todos a vivir una gesta futura y próxima".

Trayectoria de una partitura. *El Mundo* (Habana) 18 enero 1961: A-4.

Historia de *La Rebambaramba*, ballet de Amadeo Roldán.

Antología de César Vallejo. *El Mundo* (Habana) 3 febrero 1961:A-4.

Obra publicada por la Imprenta Nacional de Cuba con un prólogo de Gustavo Valcárcel. Crítica e interpretación.

Barroquismo cubano en la obra de Portocarrero. *Revolución* (Habana) 23 mayo 1963:7. ilus.

"René Portocarrero es hoy uno de los grandes pintores de América Latina: un pintor que ha sabido expresar, mostrar, revelar, lo que otros hubiesen visto, antes de él, como un mero catálogo de elementos sin trabazón aparente".

"Entre los cuadros y dibujos de Portocarrero hay una relación activa que los erige en sistema de interpretación de una realidad".

Los Misterios de la Habana. Fotos de Paolo Gasparini. *Cuba* (Habana) 3(26): 20-29, junio 1964. ilus.

Tomado de su obra *La Ciudad de las columnas*, ensayo sobre arquitectura cubana que forma parte de su obra *Tientos y diferencias*.

Un Coloquio sobre el arte en el mundo moderno. *Granma* (Habana) 28 septiembre 1967:8. ilus.

Encuentro de escritores e intelectuales en Ginebra. Tema propuesto: El Arte en la sociedad de hoy. Panorama de América en cuanto a las bases de su literatura. Función social del novelista.

Novelas de América. *Islas* (Santa Clara) 10(2):269-270, abril-junio 1968.

Artículo publicado en el diario *Información* de La Habana, el día 3 de junio de 1944, y que la revista *Islas* publicó "por su curiosa vigencia americana".

"Lo trágico —¡y lo magnífico!— de la novela latinoamericana está en que se adentra en tierras que nunca rompió el arado de la pluma".

Papel social del novelista. *Casa de las Américas* (Habana) 9(53):8-18, marzo-abril 1969.

Versión definitiva de una conferencia, en francés, dicha en los Rencontres Internationales de Ginebra, en 1967.

Amadeo Roldán. *Bohemia* (Habana) 61(23):100, 6 junio 1969. ilus.

"Al escuchar al año siguiente del estreno de su obertura, *Los Tres Poemas* para orquesta, comprendimos que un verdadero gran compositor había surgido entre nosotros. Un compositor de clase internacional".

Juan, tres veces joven. *Gaceta de Cuba* (Habana) (117):3, noviembre 1973. ilus.

En ocasión del 75 aniversario de Juan Marinello.

Viaje a los frutos. *Revolución y Cultura* (Habana) (12): 90-[91], diciembre, 1973. ilus.

"El 26 de julio fue, para nosotros todos, el fluir de la nueva corriente que esperábamos desde el día en que sonara y se hiciese carne entre nosotros, el verbo de José Martí".

ALGO DE SU BIBLIOGRAFIA PASIVA, NO ANTOLOGICA, DE LOS ULTIMOS AÑOS

1959

FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. Alegría por el regreso de Alejo Carpentier. *REVOLUCION* (Habana) 7 agosto 1959: 7

Publicado en su: *Papelería*. La Habana, Universidad Central de Las Villas, 1962. p. [160]-164.

"...vuelve en plenitud de creación persistentemente juvenil ejemplo feliz de escritor que ha mantenido y reavivado el fervor y la prodigiosa capacidad de trabajo..."

1963

POGOLOTTI, MARCELO. Una novela de Carpentier [El Siglo de las Luces] *EL MUNDO* (Habana) 17 diciembre 1963: 4

1964.

BUENO, SALVADOR. El Siglo de las Luces. *Libros. REVOLUCION. ROTOGRABADO* (Habana) 27 enero 1964:12-13. ilus.

Aparece caricatura de Juan David '63.

LEANTE, CÉSAR. Confesiones sencillas de un escritor barroco. *CUBA* (Habana) 3 (24):30-33, abril 1964. ilus.

1966

CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. *45 años de trabajo intelectual*. La Habana, 1966. [s.p.] ilus.

A la cabeza del título: Alejo Carpentier.

URIARTE, FERNANDO. El Criollismo alucinante de Alejo Carpentier. *MAPOCHO* (Santiago de Chile) 13 (1): 90-101, 1966.

1967.

SUCRE, GUILLERMO. El Siglo de las Luces. *REVISTA NACIONAL DE CULTURA* (Caracas) 29 (180):84-87, abril-junio 1967.

1969

BUENO, SALVADOR. Notas para un estudio sobre la concepción de la historia en Alejo Carpentier. *ACTA LITTERARIA ACADEMIAE SCIENTIARUM HUNGARICAE* (Budapest) 2 (3-4): 237-251, 1969.

Publicado en: *UNIVERSIDAD DE LA HABANA* (Habana) (195): 122-138, enero 1972.

1970

———. Alejo Carpentier y su concepto de la historia. (En: INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA. *El Ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica*. Canadá, Universidad de Toronto, 1970. p. 257-263)

Publicado en Separata.

GIACOMAN, HELMY F. *Homenaje a Alejo Carpentier. Variaciones interpretativas en torno a su obra*. New York, Las Américas Publishing Co. [c1970] 464 p.

Contiene. Prefacio. Confesiones sencillas de un escritor barroco por César Leante. Alejo Carpentier: realismo mágico por Fernando Alegría. El mundo novelístico de Alejo Carpentier por Andrés Sorel. Lo maravilloso en la obra de Alejo Carpentier por Carlos Santander T. Análisis e interpretación de *El Reino* de este mundo de Alejo Carpentier por Emil Volek. En torno al estilo de Alejo Carpentier en *Los Pasos Perdidos* por Klaus Müller-Bergh. Semejante a la contemporaneidad del hombre por M. Roberto Assardo. Semejante a la noche: Análisis evaluativo por Luis Manuel Quesada. Sobre *El Camino de Santiago* de Alejo Carpentier por Hugo Rodríguez-Alcalá. Notas sobre el tiempo en Alejo Carpentier por Sofía Fisher. Reflexiones sobre los mitos en Alejo Carpentier por Klaus Müller-Bergh. *El Siglo de las luces* por Edmundo Desnoes. *La Guillotina* de Alejo Carpentier (En torno a *El Siglo de las Luces*) por Domingo Pérez Mink. *El Siglo de las Luces* de Alejo Carpentier por Claude Dumas. El anti-héroe en *El Acoso* por Alberto J. Carlos. Análisis del sistema de estructuras musicales e interpretación de *El Acoso* de Alejo Carpentier por Emil

Volek. La relación músico-literaria entre la Tercera Sinfonía Eroica de Beethoven y la novela El Acoso de Alejo Carpentier por Helmy F. Giacomán.

MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, ALEXIS. *La Obra narrativa de Alejo Carpentier*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1970. 220 p. ilustr. (Ediciones de la Biblioteca)

1971

HARSS, LUIS. Alejo Carpentier, o el eterno retorno. (En su: *Los Nuestrós*. 4a. ed. Buenos Aires, Editorial Sudamericana [1971] p. [51-56])

VALDÉS BERNAL, SERGIO. Caracterización lingüística del negro en la novela Ecué-yamba-O! de Alejo Carpentier. INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA. *ANUARIO L/L* (Habana) (2): [123]-170, 1971.

1972

BUENO, SALVADOR. Notas para un estudio sobre la concepción de la historia en Alejo Carpentier. *UNIVERSIDAD DE LA HABANA* (Habana) (195): 122-138, 1972.

MÜLLER-BERGH, KLAUS. *Alejo Carpentier. Estudio biográfico-crítico*. [New York] Las Américas [1972] 220 p.

———. *Asedios a Carpentier*. Once ensayos críticos sobre el novelista cubano. Selección y nota preliminar de Klaus Müller-Bergh. Chile, Editorial Universitaria, 1972. 233 p. (Colección Letras de América)

SANTOS MORAY, MERCEDES. Notas para el estudio de la novela en Alejo Carpentier. *SANTIAGO* (Santiago de Cuba) (9): 189-196, diciembre 1972.

TRIGO, PEDRO. El Derecho de Asilo [por] Alejo Carpentier. *RESEÑA DE LITERATURA, ARTE Y ESPECTACULOS* (Madrid) 9 (59): 11-12, noviembre 1972. ilus.

1974

BUENO, SALVADOR. Carpentier en la maestría de sus novelas y relatos. *UNION* (Habana) 13 (1): [102]-121, marzo 1974.

CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ, HABANA. *Homenaje nacional al 70 aniversario de Alejo Carpentier: Un Camino de Medio Siglo*. Presentación por Salvador Bueno. Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1974. [s.p.] ilus.

Catálogo que se repartió el día de la inauguración de la exposición que motiva este guión (Diciembre 25, 1974)

CHAO, RAMÓN. Alejo Carpentier: una literatura inmensa. *TRIUNFO* (Madrid) (613): 48-51, 29 junio 1974. ilus.

Dans la mémoire de. *TELE 7 JOURS* (Paris) (756):87, 19 octobre 1974. ilus.

Carpentier evoca su amistad con Robert Desnos en un programa televisado en París.

GARCÍA, MIGUEL ANGEL. Alejo Carpentier: espressione di una nuova letteratura in una nuova società. *MACONDO* (Roma) (3):4-5, octubre 1974.

POGOLOTTI, GRACIELA. El Reino de este hombre. *REVOLUCION Y CULTURA* (Habana) (20):50-53, abril 1974. ilus.

Este trabajo se ilustró con la portada de esta misma revista en la cual aparece el rostro de nuestro primer novelista en medio de un mapa de las Antillas tomado de la obra del Padre Cornelli: *Insole Antili La Cuba e La Spaniola*.

ROA, MIGUEL F. Alejo Carpentier: el Recurso a Descartes. *GRANMA* (Habana) 18 mayo 1974:4. ilus.

_____. _____. *CUBA INTERNACIONAL* (Habana) 6(59):
[46-51] julio 1974. ilus.

Edición en ruso: *CUBA* (Habana) (12):18-23, diciembre
1974. ilus.

Apéndice I

RELACION DE FOTOGRAFIAS (EN ORDEN CRONOLOGICO) QUE ILUSTRARON LA MUESTRA

Carpentier adolescente.

En Loma de Tierra en 1920.

De un grabado en madera de Abela, el perfil de Carpentier.

Con José Manuel Acosta y Adia Yunker en La Habana en 1927.

Con Martín Casanova y José Antonio Fernández de Castro, en la cárcel,
en 1927.

Con Paul Morand en 1928.

En París por los años 30.

Ensayo de *La Passion Noire* en París en 1932. (La primera audición fue
en 1930)

En París en julio de 1937. Con Félix Pita, Nicolás Guillén y Juan Mari-
nello en vísperas de partir para España, a participar como delegados
de Cuba en el Segundo Congreso de Escritores en Defensa de la Cul-
tura. (En: Augier, Angel. *Nicolás Guillén*. Notas para un estudio bio-
gráfico-crítico. La Habana, Universidad Central de Las Villas, Dirección
de Publicaciones, 1962. Tomo I, [s.p.]

Carpentier en Caracas en 1945.

Con Wifredo Lam y Erich Kleiber en La Habana en 1943.

En el Alto Orinoco.

En la selva venezolana.

Con Fray Diego de Valdearenas el 28 de marzo de 1948.

Con Carlos Chávez.

Con Durand, uno de sus traductores.

Con Jean Louis Barrault en Caracas.

En la Universidad de Caracas donde ofreció curso de Literatura Moderna y Contemporánea.

Con Roger Caillois y Maurice Nadeau en París en 1955.

De una exposición de su obra en Caracas en 1956.

En un programa de Radio Caracas Televisión donde ofreció una conferencia titulada *El Pasado viviente* el día 26 de febrero de 1959.

Con Conchita Garzón trabajando para la primera venta nacional del libro.

En Bulgaria en 1961.

En un intercambio cultural de Cuba con Bulgaria.

Con su esposa Lilia Carpentier en París en 1974. (Fotos tomadas por la compañera Marta Arjona)

Apéndice II

ALGUNAS OPINIONES DE LA CRITICA INGLESA, FRANCESA Y NORTEAMERICANA, ACERCA DE LAS OBRAS DE ALEJO CARPENTIER

Alejo Carpentier posee una elegancia de percepción y una distinción de estilo que W. H. Hudson (el autor de *Mansiones Verdes*) hubiera podido envidiarle. (*Time*. New York)

Aury, Dominique. Nos lleva de un tema a otro, sin que nunca se rompa la unidad ni el hilo de la narración; sin que nunca el tono decaiga o flaquee. (*Nouvelle Revue Française*. París)

Bosquet, Alain. Alejo Carpentier se mantiene en un papel de mediador entre dos culturas, del cual no vemos otro ejemplo en esta época. (*Combat*. París)

Cada una de sus páginas es exponente de un arte vigoroso, personal, integrado... (*Saturday Review*. New York)

Carpentier es un escritor de una habilidad extraordinaria. Su narrativa, llena de vida y de color, se muestra escueta, sin embargo, usando de una gran sutileza de efectos. (*New York Herald*. New York)

Carpentier nos revela, a cada paso, su conocimiento de la naturaleza humana, revelándonos, a la vez, nuestra situación en el mundo moderno. (*The Observer*. Londres)

Cau, Jean. Tanta gracia en el estilo, tanta crueldad en la ironía, de riqueza en la parquedad, de virtuosismo en la construcción... (*Les Temps Modernes*. Paris)

Church, Robert. Este libro puede colocarse junto a *Moby Dick* y *La Serpiente Emplumada*. Va más allá de la literatura. (Se refiere a *Los Pasos Perdidos*) (*New Chronicle*. Londres)

Fascinante ... Prodigiosa manera de narrar. (*The Manchester Guardian*. Manchester)

Miomandre, Francis. Estamos en presencia de un artista de primer orden. (*Hommes et Mondes*)

Nadeau, Maurice. Libros de una rica y magnífica belleza, que no se agotan en una sola lectura (*France Observateur*. Paris)

Priestley, J. B. He aquí un gran escritor. *Los Pasos Perdidos* es uno de los libros capitales de nuestro tiempo. (*Sunday Time*. Londres)

Queneau, Raymond. *El Reino de este mundo* es uno de los libros más hermosos que nos hayan llegado del Nuevo Continente en estos últimos años. (*Anthologie des Jeunes Autours*)

Rousseau, Andre. Su obra tiene un profundo significado dentro de la literatura contemporánea. *Los Pasos Perdidos* es la mejor novela que nos haya dado América Latina en estos años. (*Le Figaro Litteraire*. Paris)

Sitwell, Edith. *Los Pasos Perdidos* es un libro gigantesco. Alejo Carpentier es, sin duda alguna, uno de los más grandes escritores vivientes.



*Una graduación histórica**

Luis Suardíaz

Compañeras y compañeros:

Hace un instante el compañero del Seccional de la Unión de Jóvenes Comunistas les anunciaba que yo quería dirigirme a ustedes, y así es. Queríamos no desaprovechar esta ocasión única. Y digo única porque es bien probable que nos veamos a menudo en Bayamo, Ciego de Avila o Pinar del Río, mas no en un acto como éste, histórico, dicho sea sin asomo de retórica. Histórico porque nunca antes un número tan crecido de nuestros trabajadores se ha reunido con ocasión de una graduación en la que figuran como protagonistas. Y nunca más ha de suceder debido a que la mayoría de nuestros trabajadores accede al nivel de técnico medio. Una graduación de este calibre, y aún más numerosa, tan sólo despertaría nuestro entusiasmo si se produjera como consecuencia de nuevas promociones, de la incorporación de gente joven, dispuesta a responder a las crecientes necesidades del país en lo que a nuestro frente se refiere. El hecho es que los doscientos y tantos compañeras y compañeros que han terminado este curso de las Bibliotecas Escuelas con promedios buenos y notables demuestran la justeza de este empeño. No se nos escapa que el esfuerzo de los

* Versión del discurso pronunciado en el acto de graduación del curso 1973-1974 de la Escuela de Técnicos de Biblioteca y las Bibliotecas Escuelas, el dieciséis de julio de 1974 en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional José Martí.

profesores de las doce unidades de enseñanza —esfuerzo meritorio, sin dudas— ha obtenido este resultado porque en la mayoría de los casos la experiencia de trabajo y el afán de superación de ustedes propició el éxito de su gestión. Ustedes no iniciaron su estudios hace unos meses, lo iniciaron desde que comenzaron a desenvolverse en sus respectivas bibliotecas. Los compañeros profesores han dado los imprescindibles toques finales a una preparación técnica que, en mayor o menor grado, caracterizaba la faena de ustedes y el hecho de que hayan dado ese paso fundamental en el camino de su superación constituye un motivo de satisfacción para los integrantes de la Dirección de Bibliotecas, del Consejo Nacional de Cultura y de nuestro sector. Se juntan hoy, pues, los trabajadores estudiantes de todo el país y la nueva promoción de la Escuela de Técnicos de Biblioteca, se dan la mano en un acto simbólico. Distintos no son en esencia, ya que, como acaba de señalar la compañera Adelina López, a partir de 1968 el método que combina el trabajo con el estudio ha sido práctica permanente en la ETB. Así que las más jóvenes dispondrán quizás de conocimientos más ordenados, más decantados y los de largos años de trabajo dominarán los aspectos prácticos, pero todos son trabajadores y estudiantes y esto ya no es desasido simbolismo sino la práctica de nuestra filosofía, la que entiende, con toda justeza, que la combinación del trabajo y el estudio contribuye decisivamente a nuestra formación. En esa práctica se forjan las generaciones actuales y se formarán las del porvenir.

Ahora bien, nuevas tareas reclaman nuestro concurso. Y también de esas tareas queremos conversar con ustedes.

A lo largo de doce años, nuestra Escuela ha impartido cursos —de diverso carácter— que han resultado realmente útiles. A los ciento cincuenta y tantos compañeros de cursos anteriores vienen a unirse los dos largos centenares de este último, constituyendo ya verdaderos destacamentos de una especialidad revitalizada por la Revolución. La nuestra es una escuela producto también del poder transformador de la revolución socialista. Bibliotecas había aun antes de 1959, pero una verdadera red de bibliotecas públicas —sin olvidar las bibliotecas y centros de documentación de algunos de nuestros ministerios y organismos— no podía prosperar en el pasado, no podía estructurarse verdaderamente en el capitalismo. Compañeras y compañeros hubo que, en los años anteriores a la

Revolución, abrazaron la profesión y trabajaron con tenacidad en un medio hostil, que realizaron esfuerzos admirables y se prepararon para esta cosecha. Pero, ¿quién podía aseverar hace veinte años que a estas alturas contáramos con estos servicios, todavía modestos, pero crecientes, todavía imperfectos, pero en desarrollo? De un modo u otro, esta vanguardia hizo posible que no partiéramos de cero y propició este movimiento. Así, pues, esta escuela es un producto de nuestra Revolución y ustedes deben ser, en la teoría y en la práctica, abanderados de su filosofía. El informe de la compañera Adeline López plantea que hay deficiencias y es deber de todos nosotros cargar contra esas deficiencias. Más, junto a las otras escuelas, orientadas y dirigidas por el Consejo Nacional de Cultura, y representadas en este acto por el compañero Arnoldo Juan Reyes, Director General de Escuelas, la ETB desempeña un papel en la formación de técnicos al servicio de nuestro pueblo. Sin embargo, nosotros acometemos ya tareas que sobrepasan lo específico de nuestro programa de estudios. Nos explicaremos.

El auxiliar, el técnico, el bibliotecario se mueven en un terreno que conocen. Ahora bien ¿de dónde salen los jefes de secciones, departamentos y unidades de nuestra Red? De nuestra masa de trabajadores casi siempre, como es lógico. Meditemos todos en este asunto. Nos preparamos para desarrollar lo específico de la profesión, pero debemos conocer también el engranaje de la dirección, la administración, las distintas jefaturas de una biblioteca aun de las más grandes y complejas. De entre ustedes pueden y deben salir los que lleven el peso de la dirección aun en los niveles más altos. Y como todavía no hemos instrumentado la enseñanza de la dirección, de la administración, es oportuno que hablemos de todas las piezas que integran nuestra maquinaria de trabajo.

Tampoco en la investigación, la profundización, podemos contentarnos con ser trasmisores de la cultura, debemos asumir el papel de protagonistas, modestos protagonistas que asumen su responsabilidad con fiebre creativa. Formamos parte de una dirección singular del Consejo Nacional de Cultura, porque desborda el marco de una disciplina artística o literaria para relacionarse con todo el conocimiento humano. No porque cada uno de nosotros sea depositario de todas las artes y las ciencias sino porque una biblioteca —un centro

de cultura permanente, como sabemos— debe ser fundamento de todo el acontecer de una localidad o región. No es posible que pasemos por el bosque múltiple y diverso sin ver los árboles. Auxiliemos al estudiante o al lector que busca un libro para distraerse, pero sin olvidar al maestro, al investigador, al niño que representa todas las posibilidades del futuro, si-gamos con interés la obra, la ejecución, el recital del pintor, el músico o el poeta, pero no dejemos a un lado al ingeniero, al médico, al constructor. Estamos ligados al instructor de arte, al veterinario, al apicultor y al deportista. No podemos saberlo todo, mas, es nuestro deber conducir al especialista que acude a nuestra pequeña o grande unidad hasta el material que en sus manos tomará forma concreta en beneficio de la comunidad que tanto espera de nosotros, de todos nosotros, trabajadores de un Estado socialista.

Ciertamente, la Biblioteca Nacional contiene más de un tesoro, piezas irremplazables de nuestra cultura; no obstante, en muchas de nuestras unidades puede hallarse un conjunto de exponentes culturales nada desdeñables. Y no siempre el desarrollo técnico de las mismas va acompañado de espíritu creativo, de afán investigativo, de sana y útil curiosidad. Hay en más de una biblioteca revistas, periódicos, publicaciones varias que esperan por gente preocupada que las descubra. ¿Habrá que esperar siempre por el experimentado investigador que venga y cobre la pieza mansa que no se cansa de saltar a nuestro lado? Es útil, hermoso preservar, mas no únicamente para el hipotético y paciente compilador que removerá el polvo inmóvil de nuestros fondos dentro de diez o quince años, el polvo que para entonces habrá devorado páginas preciosas, sino para alimentar nuestra voluntad de servicio de cada día. Quizá la falta de experiencia nos detenga y no sepamos cómo empezar, pero, sin pretender que todos seamos investigadores, lúcidos ensayistas, antólogos infalibles, nos pronunciamos por un trabajo más raigal más agresivo. Tomar de la mano al investigador y llevarlo a una fuente por él desconocida es también una función meritoria. Despertar en nosotros al posible investigador dormido y hacer que los jóvenes escritores, artistas, técnicos, científicos sepan usar de nuestros fondos es parte de nuestra labor natural.

El usuario, a veces desorientado o escaso de referencias, no debe ser nunca considerado como un extraño, un importuno y nuestro relativo dominio de todos los caminos que entran y salen del bosque bibliotecario no debe invadirnos

de superioridad. Ofrecer con sencillez y seguridad nuestra ayuda, no nuestros favores, nuestras mercedes.

El Estado dispone que algunas de las horas de trabajo se dediquen al estudio a lo largo de estos cursos, cada trabajador estudiante sacrifica parte de sus horas libres para profundizar en las materias programadas en el plan. ¿Con qué propósito? Para que nos acerquemos a esa plenitud que representa ser cada día más útil, más eficaces. Entonces, si más de doscientos bibliotecarios de todo el país arriban hoy al final de un curso que significa una etapa en su superación, ¿cómo podemos concebir que en un recuento que podamos hacer dentro de, digamos, un año, esa fuerza no se haya hecho sentir en todo el país? Este conjunto que entra en acción tiene que constituir una revolución en nuestro plan de trabajo. Debe significar más extensión, más calidad, más hondura, de manera que estudiar no sea simplemente el modo de obtener un diploma que acredite nuestros conocimientos, que publique nuestra experiencia, sino una razón más para comprometernos con esa fiesta que es el trabajar para la mayoría inmensa, para ese amor a la humanidad viviente como nos enseñó el Che con su palabra y su ejemplo, se convierta en hechos concretos.

Los que escriben los libros y los que los interpretan y usan en la clase diaria son nuestros compañeros de armas. Y las dificultades cotidianas, más o menos superficiales, no deben aplastarnos, como no deben consumirnos las necesidades materiales, lo cual no quiere decir que nos desentendamos de los problemas pendientes, antes bien, debemos abordarlos para resolverlos, no de palabra sino ciertamente *hallando las soluciones*.

Y si la gestión propia de la profesión bibliotecaria, la preparación de materiales, la referencia, la atención a los que vienen en busca de prestaciones concitan nuestro entusiasmo laboral, ¿hemos de rechazar lo concerniente a la administración o dirección? Nos han enseñado que dirigir es organizar, orientar, coordinar, supervisar, mas no siempre aplicamos en la práctica esa teoría y, como decíamos hace un momento, sabemos que los cursos que impartimos aún no se ocupan de sembrar esa semilla en las graduaciones que emergen *vírgenes de experiencias administrativas*. De entrada, es menester que nos despojemos de nuestros desórdenes personales para que no influyan en el trabajo general, para que no pasen a ser des-

órdenes colectivos. No siempre las deficiencias que se advierten en el personal que dirigimos nacen en esa instancia sino que arrancan de nuestra falta de experiencia, porque no sabemos orientar, no sabemos supervisar, no sabemos organizar, en una palabra: no sabemos dirigir. El tomar decisiones, con la asistencia esclarecedora de los demás, aplicando la lógica, aguzando el sentido común, sin perderse en la falsa analogía es parte del contenido de trabajo de un dirigente de un nivel u otro. No aplazar injustificadamente un asunto (Martí nos enseña que "aplazar no es nunca decidir") y atendiendo con pasión todo lo que se mueve en nuestra esfera, mas cuidando que el exceso de pasión no conspire contra nuestra objetividad, fundamentar cada decisión sin que ello nos conduzca a un proceso larvario. Un dirigente debe saber definir, ratificar un plan en su totalidad o señalar cada ángulo nuevo cuando sea preciso, dominar el abanico abierto de las alternativas, medir el alcance de una intervención, aprender mientras enseña, enseñar a veces sin declaración previa. Debe saber apuntalar, estimular. Ser preciso en el enfoque de los problemas. Por ejemplo, si en una provincia que hace cinco años disponía de media docena de unidades bibliotecarias ahora funcionan veinticinco que presentan necesidades de índole material, al procurar las soluciones del caso no debe perder de vista que, más que los *problemas*, aumentan las *posibilidades* de servicio.

¿Nos faltan todavía técnicos, mecanógrafos, jardineros, planificadores, electricistas, trabajadores de mantenimiento? Sí, pero la solución no es detenerse sino avanzar con más firmeza.

En las últimas reuniones con los directores provinciales hemos dedicado no poco tiempo a las estadísticas. Entendemos que la buena marcha de las estadísticas, el aplicar la metodología aprobada, es parte esencial de nuestro trabajo. Ya se sabe que no somos peritos en esta materia, pero si cada uno recoge en su unidad los datos solicitados convencido de que de esa manera ayuda a reflejar la realidad de nuestra situación, estará contribuyendo al éxito del trabajo bibliotecario.

No son pocas las tareas que reclaman nuestra participación, pero más complejas y difíciles nos parecerán si no sabemos cómo entendérsela con el tiempo, si no propiciamos un

verdadero aprovechamiento de la jornada laboral, porque el empleo del tiempo no es únicamente el título de una conocida novela sino una especie de ciencia cuyo desconocimiento puede conducirnos a la ansiedad y al desequilibrio.

Se sabe también que no somos expertos en planificación, pero luchemos por ser al menos aficionados entusiastas, ya que sin planificación no hay coherencia, no hay logros permanentes.

Planificar con pasión, atender las estadísticas con simpatía, prepararnos para orientar con firmeza y fraternidad, oír en cada caso las opiniones del colectivo y si discrepamos hacerlo sin altanería, con argumentos y no con estridencias, en beneficio del objetivo común y no para que nuestro criterio personal se encarama y brille, usar de la crítica que para Martí fue siempre "el ejercicio del criterio" y usar de la autocrítica. Ya sabemos que nos cuesta trabajo advertir nuestras deficiencias y que somos más aptos para descubrir los errores ajenos, de ahí que debemos poner énfasis en la autocrítica sin cuyo concurso no hay ciencia ni técnica ni arte posibles, sin cuyo concurso no hay desarrollo. Dirigir, pues, es saber estimular la participación colectiva y asumir en todo momento la responsabilidad individual. Que todos participen para enriquecer un plan, un programa sin que renunciemos a nuestra responsabilidad. Dirigir es organizar, mas si no estamos íntimamente convencidos de la importancia de la organización poco lograremos. Quiero, a este propósito, traer a colación una anécdota: en una ocasión repasábamos un tarjetero reluciente de cierto compañero y un experimentado profesional que asistía con nosotros a ese repaso nos dijo: "A pesar de toda esa eficiencia, fulano no puede funcionar, porque no tiene organizada su cabeza y, a la hora precisa, no sabe qué tiene que buscar ni dónde." Así es.

Para dirigir, para administrar, para desempeñar un trabajo cualquiera con éxito es menester *pensar*. No únicamente atacar con éxito las muchas peripecias del trabajo diario sino, en primer lugar, pensar. Y *saber* pensar. ¿Quién de nosotros no tiene a mano ejemplos de compañeros entusiastas que se desperdician proclamando que están *en lo concreto*, que ellos *sí resuelven* sin que por lo general concreten nada y sin que resuelvan gran cosa a la postre? Arrastrados por nuestro propio desorden, pasamos a veces de un día a otro, durante largas y agotadoras jornadas de trabajo, perdidos en pequeñas

angustias, balbuceos, ansiedades sin dejar ningún asunto básico liquidado. Llegan cartas, llamadas telefónicas, peticiones, hay que atenderlas, pero en forma organizada, pues cada día que entreguemos a esa práctica desmesurada, sin análisis, sin evaluación es tiempo poco aprovechado.

Nuestra decisión de asumir la Revolución, íntima, definitiva, se ratifica con el cumplimiento de cada una de las tareas que se nos encomienda. Mas, en esta etapa de agudización de la lucha en el terreno ideológico ¿cómo podemos integrar la vanguardia si no profundizamos en el marxismo-leninismo? El estudio del materialismo histórico, del materialismo dialéctico es tarea impostergable para todos. Y más aún para los graduados recientes, porque no hemos instrumentado en nuestra Escuela ese aspecto esencial de nuestra formación. Es nuestro deber rescatar lo mejor de la cultura universal y ofrecerlo, en la medida de nuestras posibilidades, a los usuarios, pero sin olvidar que "La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases". Y que únicamente conociendo los principios filosóficos que nos guían podemos servir realmente a *nuestra clase* que lucha por borrar todo género de desigualdad en el mundo.

No olvidemos que nuestro deber internacionalista nos obliga a interesarnos por lo que ocurra en América Latina, en Asia, en Africa, en cada región del planeta, que cada lucha justa debe tenernos como protagonistas y no como tibios testigos.

Es con ese espíritu que hoy nos reunimos aquí, para saludar el esfuerzo de profesores y estudiantes, para reconocer el éxito alcanzado en nuestro curso regular y el éxito alcanzado en el curso extraordinario de las doce bibliotecas escuelas, seguros de que este aluvión de graduados impulsará los trabajos y ha de encarnar una revolución en toda la Red, así en extensión como en intensidad.

Paisaje con un alcalde al fondo

Octavio Smith

El Ayuntamiento habanero abre el año 1743 con el usual "cabildo de elecciones". Todo el cuerpo capitular está reunido y lo preside el gobernador y capitán general. Este es el mismísimo Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, suma del hombre de presa con el de pompas, futuro y capaz virrey de Nueva España. Su Excelencia, que por la ordenanza no tenía voto pero era juez "de lo que se hiciere",

...después de haber dado a esta Muy Noble y Leal Ciudad los días, dijo que esperaba de tan Ilustre Consistorio tendría todo acuerdo en las elecciones de Alcaldes y demás oficios que se han de elegir, ejecutándolo en personas beneméritas y dignas de dichos empleos.

No hay unanimidad sobre quiénes han de ser los nuevos alcaldes. "Dan sus votos" a Baltasar de Sotolongo y Santiago Pita uno de los alcaldes salientes, el doctor Juan de Peñalver Angulo, y los regidores Baltasar de Sotolongo (con la fórmula "al capitán Santiago Pita y a sí mismo para esforzar su elección"), José Martín Félix de Arrate, Sebastián de Peñalver Angulo, Cristóbal de Zayas Bazán, Félix José de Acosta Riaza y Laureano Chacón. En tanto que el otro alcalde, regidor Pedro Beltrán de Santa Cruz, y los regidores Sebastián Calvo de la Puerta, Jacinto Tomás Barreto Tavares, Luis José de

* Sección del trabajo "Para una vida de Santiago Pita", del que ya se han publicado varias en esta revista.

Aguiar y Manuel de Molina Machado y Castilla se pronuncian por un don Nicolás Castellón y un don Pedro de Armenteros no registrados por la historia de las letras pero pertenecientes a esa clase con acceso a los empleos cabildesños, aludida por Güemès en su transcrita exhortación.¹

Contamos siete votos a favor y cinco en contra y advertimos que el acta trasuntada se salta el del regidor Alférez Mayor Gonzalo Recio de Oquendo, al cual, por la preeminencia de su cargo, correspondía votar —como lo hace en las demás elecciones— después de los alcaldes. Este regidor es el VII titular del conocido Mayorazgo fundado por Antón Recio, de quien desciende también, por otras líneas y ramas, Santiago Pita.² Pero nada modificaría saber qué decidiera el Mayorazgo respecto a su pariente. En suma, a tenor del acta capitular que venimos siguiendo, concluidos dichos votos el gobernador confirmó en nombre del rey “la elección de Alcaldes ordinarios en los señores Regidor don Baltasar de Sotolongo y Capitán don Santiago Pita”.

Como fruto de subsiguientes votaciones o acuerdos para este año serán: alcaldes de la Santa Hermandad, Marcos del Puerto (reelecto) y Gabriel de Alverro; procurador general, Pedro Miguel García Menocal (reelecto); regidores comisarios del año, los capitanes Félix José de Acosta Riaza y Laureano Chacón; padre de menores —oficio que todavía no conlleva la silla de regidor—, Tomás Núñez; procurador de pobres, el mencionado Laureano Chacón, y mayordomo de Propios y Rentas, el doctor Francisco López de Gamarra.

Confirmados todos por el capitán general, hechos entrar los no presentes, aceptados y jurados los cargos, a los alcaldes el Alférez Mayor Recio de Oquendo

...les hizo entrega de las insignias, así de la Real Justicia Ordinaria como de la Santa Hermandad, y efectuado, tomaron sus asientos en los lugares dispuestos.

¹ Armenteros es alcalde de la Santa Hermandad en 1737 y Castellón alcalde ordinario en 1747. Véase COWLEY, RAFAEL Y ANDRÉS PEGO. *Los tres primeros historiadores de la Isla de Cuba*. La Habana, 1876. t. 1, p. 243 y 252.

² SANTA CRUZ Y MALLÉN, FRANCISCO XAVIER DE, CONDE DE SAN JUAN DE JARUCO. *Historia de familias cubanas*. La Habana, 1940-50. t. 3, p. 358-364; t. 6, p. 246.

La elección de Pita ocurre meses después de haberse distinguido —la expresión es de Arrate— en la ambiciosa y magna expedición a Nueva Georgia y a más de diez años de aparecida la edición sevillana —primera hasta ahora— de *El Príncipe jardinero y fingido Cloridano*. La fiebre puede rozarnos la frente, infundirnos que “Justicia y Regimiento de la Ciudad” estuviesen recogiendo ecos de la fama de la comedia, o siquiera tomando en cuenta la acción bélica. El delirio se retrae ante la votación dividida y se disipa del todo con el barrunto de que más tarde o más temprano se le hubieran abierto al capitán de milicias, por sólo su apellido, las puertas del Cabildo.

La familia Pita de Figueroa, parienta de los Recio, los Sotolongo, los Calvo de la Puerta, tenía un lugar tan discreto como definido dentro de la que se ha llamado oligarquía concejil. Desde fines del siglo XVII, ya lo hemos visto, van figurando sus miembros en cargos vinculados al Ayuntamiento.³ Para arribar a éste bastaba —en la persona “benemérita” y “digna” por su estrato social— la condición de vecino. Entre otros ejemplos hay el del inmigrante gaditano Antonio Parladorio, próspero dueño de molinos de tabaco, que es electo alcalde ordinario en 1735 y 1744. Pero de sólo son apellidos de más arraigo los reiterados. A motivarlo concurrían las Leyes de Indias con su “para alcaldes ordinarios se tenga consideración a los descendientes de Descubridores, Pacificadores y Pobladores”; el hecho de que unas cuantas familias criollas, muy ramificadas y entrelazadas, controlaran el poder municipal a través de los oficios perpetuos de regidores y, por fin, que estos mismos pudieran ser elegidos. En el siglo XVIII soplan aires novedosos, pero todavía el mentado Arrate puede generalizar con fundamento, defenderles a los alcaldes ciertos honores no sólo por ser de ley sino

...por haber ejercido siempre estos empleos los vecinos más calificados y de las familias más antiguas y dis-

³ Esos Pita de Figueroa —el padre, hermanos o sobrinos de Santiago— son: Isidoro, alcalde ordinario en 1699; Jacinto, procurador general en 1721; Blas, regidor de 1730 a 1735; otro Isidoro y Baltasar, alcaldes de la Santa Hermandad en 1726 el primero y en 1728 y 1744 el segundo. Véase COWLEY Y PEGO, *op. cit.* (1), t. 1, p. 216-254.

tinguidas, atención con que (salvo uno u otro ejemplar que no hace regla) ha procedido comúnmente el ilustre Cabildo de esta muy noble y leal ciudad.⁴

El nueve de enero Santiago Pita ingresa en la Real Caja los veinte ducados con que el impuesto de la media anata gravaba su cargo honorífico.⁵ Pero desde antes estaba ya ejerciéndolo pues hay noticia de un proveído judicial suyo de ocho del mismo mes.

Hemos hecho uso hasta ahora del acta capitular del primero de enero; nos aguardan las demás de 1743. ¿Disfrutaremos así, documentalmente, de un año de la vida de Pita? Si nos asiste la medida, nos contentará recoger el eco neutro de su actuación como juez, algunos atisbos quizá de su persona a través de su participación ocasional en el Cabildo y, más que nada, datos del ámbito, del paisaje en que se movía. Porque si algo ofrecen aquellas actas es un jugoso fragmento de vida colonial antillana que, por otra parte, no se rendirá sino al mural magno, escasamente a los modestos traslados aquí hechos y por hacer.⁶

Con la añoranza de la plástica, imaginemos partir, en la distribución de presupuestos y escenas, de más allá de los bordes del gran fresco y rematar la trayectoria en los primeros planos centrales, con los episodios más significativos.

Pita es un juez —estaba vigente la raíz arábica de “alcalde”— y es un capitular. Sus deberes y atribuciones, así judiciales cuanto municipales, descansan en tres codificaciones complementarias. Las ordenanzas que el oidor Alonso de Cáceres concluye en la villa de la Habana a principios de 1574 y Felipe IV confirma en 1640 —cuando hacía ya mucho tiempo que la villa era ciudad—, proveen de régimen especial a los municipios de la Isla. Ese régimen, minucioso en unos casos

⁴ ARRATE, JOSÉ MARTÍN FÉLIX DE. *Llave del Nuevo Mundo Antemural de las Indias Occidentales*. 4a. ed. La Habana, 1964. p. 119 y 128.

⁵ “Los cargos de alcalde, regidor y procurador eran honoríficos y gratuitos.” En GUERRA, RAMIRO. *Manual de historia de Cuba*. La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1964. p. 45.

⁶ MUSEO DE LA CIUDAD. *Actas Capitulares del Ayuntamiento de la Habana Trasuntadas*. Las del año 1743 obran en dos tomos: el de 1o. Enero 1739 a 14 Junio 1743 y el de 21 Junio 1743 a 27 Diciembre 1748.

y omiso en otros, requiere del ordenamiento general: la Recopilación de Leyes de Indias, declarada obligatoria por Carlos II en 1680. Una de las leyes indianas, en fin, manda que en lo que no esté decidido en ellas se guarden

...las leyes de nuestro Reyno de Castilla, conforme a la de Toro, así en cuanto a la substancia, resolución y decisión de los casos, negocios y pleytos, como a la forma y orden de substanciar.

Los códigos castellanos supletorios son básicamente dos: las Siete Partidas y la llamada Nueva Recopilación.⁷

¿Tienen los alcaldes que saberse todas esas leyes? No necesariamente. Salvado el caso particular, son jueces legos que dictan sus resoluciones "con parecer de asesor", siempre un abogado. Por lo demás, una de las Ordenanzas de Cáceres disponía que en cada cabildo se sacase y tuviese delante el libro de ellas.

Pita-juez ha de asistir "cada día por la tarde a hacer audiencia en día y lugar diputado", como dice equívocamente la ordenanza. ¿Todas las tardes o determinadas tardes? El lugar es la casa del Ayuntamiento. Allí, conforme a una ley de Indias, conoce "en primera instancia de todos los negocios, causas y cosas que podía conocer el gobernador o su Lugar-Teniente, en cuanto a lo civil y criminal". Hay paridad de jurisdicción entre los "cuatros Tribunales seculares de justicia ordinaria" que existen en la Habana, pero Nicolás José de Ribera, matizando mejor que Arrate, apunta lo que las actas capitulares confirmarán: en la práctica el gobernador y su teniente, sin duda por sus poderes políticos anexos, gozan

⁷ ALVAREZ, JOSÉ MARÍA. *Instituciones de Derecho Real de Castilla y de Indias*. Guatemala, 1818-20. t. 1, p. 1-22; CARRERA JÚSTIZ, FRANCISCO. *Introducción a la historia de las instituciones locales en Cuba*. Habana, 1905. t. 2, p. 255-300; MARTÍNEZ ALCUBILLA, MARCELO. *Códigos Antiguos de España*. Madrid, 1885; OTS CAPDEQUÍ, JOSÉ MARÍA. *Manual de historia del derecho español en las Indias*. Buenos Aires, 1945. p. 79-88; PICHARDO, HORTENSIA. *Documentos para la historia de Cuba*. La Habana, 1971. t. 1, p. 102-119; *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*. Madrid, Consejo de la Hispanidad, 1943. t. 1, tít. 1 y 15, lib. 2; t. 2, tít. 9-11, lib. 4; tít. 3, 8-13, lib. 5; tít. 19 y 26, lib. 8; t. 3, *Índice General*, "Alcaldes ordinarios"; ZAMORA Y CORONADO, JOSÉ MARÍA. *Biblioteca de legislación ultramarina*. Madrid, 1844-49. t. 3, p. 410-416.

de mayor prestigio que los dos alcaldes y eso les atrae el conocimiento de más pleitos.⁸

Las apelaciones de que vemos conocer al Cabildo son las establecidas en juicios de menor cuantía, es decir, aquellos cuyas sentencias no excediesen de noventa mil maravedís. Esto rige para la Habana por consideración al viaje largo y costoso que entrañaba la segunda instancia ante la Real Audiencia de Santo Domingo. En las demás ciudades de Indias el tope era de sesenta mil maravedís.

Los deberes de Pita-capitular son más laxos. El oidor Cáceres dispuso que justicia y regimiento se reuniesen en cabildo ordinario, sin necesidad de citación previa, "los viernes de cada semana a las 8 del día". Pero el quorum era del gobernador o cualquiera de los alcaldes más tres regidores. Siempre hay un alcalde que puede vacar. Por otro lado, la función es importante. Tienen los alcaldes igual voto que los regidores y el concepto es que, así en juntas ordinarias como extraordinarias, es posible tratar cuantas cosas pueda haber "para el bien de la ciudad y aumento de ella".

Pita conoce un ayuntamiento que cuenta desde 1734 con doce regidores. Es el número correspondiente a "las ciudades principales de Indias", como acota, cronista orgulloso de la suya, justamente el regidor duodécimo, José Martín Félix de Arrate. Este ascenso hay que añadir a las "mercedes y honores con que nuestros reyes han favorecido" a la Habana: temprano título de ciudad, escudo, mazas de plata, tratamiento de Señoría a su Cabildo, orden de que a éste (según reales cédulas de 1688 y 1692), "yendo en forma, se le tomasen las armas siempre que pasase por cuerpo de guardia", etc.

Pero tales miramientos, ahora en 1743, coexisten con realidades menos amables. Los Austria —los últimos al menos— fueron irresolutos; la dinastía borbónica es expeditiva. Sus progresiones de centralización política y económica han culminado para estas fechas en el gobierno de Güemes Horcasitas, generoso de bandos autoritarios, y en los anchos monopolios de la Real Compañía de Comercio de la Habana, que re-

⁸ ARRATE. *Op. cit.* (4), p. 102, 115, 119; RIBERA, NICOLÁS JOSEPH DE. *Descripción de la Isla de Cuba*. Estudio preliminar y notas de Hortensia Pichardo Viñals. [La Habana] Editorial de Ciencias Sociales [1973] p. 105-106.

gistra entre sus accionistas a dicho capitán general y a la Corona.

Mengua del Cabildo en poder y prestigio. Los alcaldes ordinarios podían, por una ley de Indias, ejercer interinamente el mando supremo de la Isla si faltaban el gobernador y su teniente. Desde 1715, en que se crea el cargo de Teniente de Rey, éste, o en su defecto jefes militares por un orden pautado, serán los sustitutos exclusivos. Práctica vetusta, acogida y regulada en las ordenanzas de Cáceres, era que los municipios concediesen mercedes de tierras, sobre todo para crianza de ganado. Esto, sujeto sólo de jure a confirmación real, constituye el origen de la propiedad territorial en Cuba. Por reales cédulas de 1729, 1739 y 1741 se prohíbe el otorgamiento de nuevas mercedes y acaba por pasarse la potestad a una comisión integrada por el capitán general y personajes de su elección.⁹

La cotidianeidad se desentiende de esos cambios. Son demasiado importantes. Las actas capitulares no han alterado su fluencia prolija y a veces parecerá que refutan a los textos históricos, pero la mudanza es respirable. Comienza una larga decepción. ¿Por qué esa reticencia del otro lado del mar, por qué negarse a ver la conciliación y armonía, aquí transparentes, entre criollo y español de las Indias, entre la instintiva ufanía por lo primero y la razonable creencia de poseer derechos como lo segundo?

De los recursos "en grado de apelación, nulidad y agravio" que este año recibe el ayuntamiento, seis conciernen a Pita, uno —más un recurso especial— a Sotolongo, el otro alcalde, y once, en cambio, al gobernador.¹⁰ Estas apelaciones dan noticia de sólo determinados juicios —los de menor cuantía,

⁹ ARRATE. *Op. cit.* (4), p. 120, 124-128; CARBONELL, NÉSTOR Y EMETERIO S. SANTOVENIA. *El Ayuntamiento de la Habana*. La Habana, 1919. p. 78-84; LE RIVEREND BRUSONE, JULIO J. *La Habana (Biografía de una provincia)*. La Habana, 1960. p. 76, 114, 145-146; PÉREZ DE LA RIVA, FRANCISCO. *Origen y régimen de la propiedad territorial en Cuba*. La Habana, 1946. p. 51-52; PEZUELA, JACOBO DE LA. *Historia de la Isla de Cuba*. Madrid, 1868. t. 2, p. 348, 350, 366-367, 427; PORTUONDO DEL PRADO, FERNANDO. *Historia de Cuba*. 6a. ed. La Habana, 1957, p. 180-188; ZAMORA Y CORONADO, JOSÉ MARÍA. *Op. cit.* (7). t. 3, p. 417; t. 6, p. 43-44.

¹⁰ Cabildos de 11 y 25 de enero, 22 de febrero, 14 de marzo, 2 y 31 de mayo, 5 y 8 de julio, 29 de agosto, 20 de septiembre, 18 de octubre, 15 de noviembre y 13 y 20 de diciembre de 1743.

recordemos— y la noticia es ceñida. Las actas, en su resumen del escrito recibido, indican los litigantes y el objeto del pleito y extractan la resolución recurrida. Sigue el acuerdo comisionando a dos regidores para entender en esta segunda instancia; mas como el fallo de tales regidores comisarios se produce en los autos y los autos con sus alegatos, pruebas, providencias e incidencias están siempre fuera de nuestra vista, en poder y custodia del escribano público actuante —alguno de los seis habilitados entonces en la Habana—, cualquier valoración del juzgador apelado sería temeraria. ¿Creeremos, por ejemplo, que Pita hace acepción de persona cuando falla a favor del regidor perpetuo y Fiel Ejecutor Luis José de Aguiar y condena al demandado y apelante Lorenzo Alvarez, para nosotros sin relevancia, “a que satisfaga la cantidad de doscientos y sesenta pesos dentro de quinto día con apercibimiento de ejecución, y asimismo en la Décima y costas”? Aguiar muy bien pudo “haber probado su acción y demanda”, como leemos en el acta que declara la sentencia apelada, y la ejecución y costas son trámite derivado. Además, el Fiel Ejecutor fue uno de los que no votaron por Pita el primero de enero. Y a mayor abundamiento, en otro caso el inconforme que de él apela es Miguel de Castro Palomino, miembro de familia habanera prominente.

Si el ceño, miras y principios que el dramaturgo llevara a su estrado de un año quedan en la sombra, las actas brindan algunas vistas y ángulos del contorno, del ámbito forense que lo incluía. Se comprueba la proverbial lentitud de los procedimientos. Una apelación del juzgado de Pita, recibida y cursada por el Cabildo el dos de mayo, reaparece inconclusa el 18 de octubre, cuando el apelante recusa a uno de los regidores comisarios, y de nuevo siete días después, porque la contraparte recusa al sustituto del primer recusado. Tal prolijidad es obviamente gravosa. Un dato del ya citado Ribera viene a mostrarnos hasta qué punto. Dice en su *Descripción de la Isla de Cuba*:

Un práctico de aquellos tribunales hizo conjetura de que en derechos, firmas y asistencias de jueces, Abogados, escribanos y Procuradores, gastaban los vecinos de la Habana cincuenta mil pesos cada año a lo menos.¹¹

¹¹ *Op. cit.* (8), p. 150.

Los derechos de jueces eran pobre cosa al lado del prestigio en el cargo alcaldicio. Este manteníase medularmente honorífico. Pero que obtener justicia costase en globo tanto, ilumina la codicia y sordidez tradicionales de la atmósfera que por un año respiró Santiago Pita.

Los juicios apelados versan, genéricamente, "sobre cantidad de pesos". Las actas enteran de esos litigios de menor cuantía con prosa neutral y uniforme. ¿Podemos nosotros, sin embargo, no detenernos ante ciertos adeudos singulares? Ocorre, por ejemplo —caso de la apelación recibida en dos de mayo—, que se exige devolución del precio de una venta por vicio o defecto oculto, no declarado, en la cosa vendida y que esta cosa vendida es "una mulata nombrada Micaela", fallecida a poco de cambiar de dueño. A lo largo del año encontramos más de estos juicios de redhibitoria. Uno ante el gobernador (cabildo de 29 de agosto) tiene por objeto a "un negrito nombrado Eusebio". Juez, escribano, abogado y procurador de rostros neutros y a un lado, figuras intrusas e ignoradas, la mulata adulta y el niño negro de ojos cerrados en el estupor. El silencio del mural ahorraría todo frívolo, ineficaz patetismo.

Pasando a las actividades matutinas, ha de confesarse que el Cabildo no se reúne ni siquiera *casi* todos los viernes. Suman treinta y ocho las actas capitulares de 1743; descontados el cabildo especial de elecciones y la junta de los dos regidores comisarios, el nueve de enero, para designar los alcaldes y contrastes de los oficios, quedan sólo treinta y seis reuniones, de las que cuatro son extraordinarias, es decir, previa convocatoria y en día eventual. El capitán Santiago Pita, alcalde segundo, asiste a cinco cabildos ordinarios y tres extraordinarios, en tanto que Baltasar de Sotolongo, alcalde primero, está presente en veintiséis juntas. Pita concurre en una ocasión con su colega y en otra con el gobernador Güemes, que por derecho ocupa el sitial preferente. En tres oportunidades ninguno de los alcaldes asiste, siendo dos de esos cabildos presididos por el teniente de gobernador Antonio de Palacián y Gatica y el otro por el teniente de rey Diego de Peñalosa.

Sólo una vez, de las ocho posibles, la voz de Pita surge individualizada y libre del plural anónimo, del "acordóse"; sólo una vez aparece su voto en un cabildo. Es en el extraordinario de ocho de julio, para el cual se ha diferido el viernes cinco la decisión de un recurso inusual, establecido por los albaceas

de Vicente Vaudevalle en la testamentaria que cursa ante el alcalde Baltasar de Sotolongo. Se comprende que éste no concorra, pero llama la atención la asistencia de Güemes Horcasitas, única en el año fuera del primero de enero y no legalmente necesaria puesto que está presente el otro alcalde. La testamentaria en cuestión es juicio candente y prolífico. Lee-mos de otras dos partes además de los albaceas, de un proceso conexo que sigue "el diputado de Comercio", de una heredera —¿francesa?— personada en el Consulado de Cádiz. ¿Ensayamos resumir los farragosos datos sobre esta incidencia? Los albaceas son apremiados por Sotolongo para que entreguen los bienes del difunto. Habiendo intentado en vano, explican, "contener la precipitación con que nos llevaba dicho señor Alcalde (hablamos con el debido respeto)", mediante una apelación —admitida en un solo efecto— y una recusación —desestimada— y teniendo "ya recusado al otro Señor Alcalde", acuden al Cabildo "en fuerza de la Ley recopilada de Castilla, Título de los Despojados". Esto y mucho más asienta la pluma infatigable de su abogado, el doctor Manuel Martínez de Oropesa, que al comienzo de la junta extraordinaria recusa intrépidamente la asistencia de tres de los regidores, cosa que es repelida de plano "por ser odiosa y escandalosa", atajándose toda reiteración so "pena de doscientos ducados, los que impone su Excelencia". Güemes truena absorbente. Pero luego son oídos los abogados de los litigantes, comenzando por Martínez de Oropesa, y en seguida otros tres abogados llamados en consulta. Estos asesores son cautelosos:

...sin tener los autos a la vista para que les instruyan si hay o no Despojo en que se pueda verificar la restitución, no pueden dar su voto, poniendo presente a su Señoría en su acuerdo, que el remedio es subsidiario, en caso que otro Juez ordinario no lo haga dentro de tres días, y que habiendo en esta ciudad otros tribunales además del del señor Alcalde recusado, se deberá interponer en ellos primero por tener la Jurisdicción Real Ordinaria.

Salidos los abogados "en forma ordenada" y "reducido" el asunto a votos,

...dicho señor Alcalde ordinario don Santiago Pita Borrroto dijo que se repela el escrito por no ser regular el recurso y no tocar el conocimiento de la causa a este Ylustre Ayuntamiento.

Es un decir cuya economía y decisión resaltan más al compararlo con los votos que le siguen, sean los de voz propia, los orales de Recio y Arrate y el escrito de Peñalver, sean los de quienes simplemente se adhieren a las razones del primero o el último. Pita recoge el argumento de los asesores —que impugna no el derecho sino la vía seguida por los albaceas—, pero sin los circunloquios de Recio de Oquendo ni los aditamentos del voto escrito y aun con menos palabras que el sobrio Arrate. La parquedad no se disipa porque, andando el acta, aparezca que

...don Santiago Antonio Pita Borroto dijo que se conforma en todo con la representación de dicho señor Regidor don Sebastián de Peñalver Angulo.

La uniformidad del rechazo tiene su base legal. No es forzoso pensar que obedezca a ciega solidaridad con el alcalde Sotolongo o muestre sumisión a la autoridad máxima presente. En todo caso, ningún voto presenta, ni por asomo, la tonalidad de esta conclusión —rotulada al margen de "Decreto" y no de acuerdo— que vale la pena transcribir:

Y visto por su Excelencia, dijo que confirmaba y confirmó la mayor parte de votos para que se guarde, cumpla y ejecute lo expuesto en ellos; aperciendo al Abogado se abstenga de recursos extraños y escandalosos, sin adaptarse las disposiciones a las leyes de los casos. Que se abstenga del desorden de voces con que viste sus representaciones, en odio de la persona y operaciones del Juez de la causa, y no se admita escrito como está mandado, bajo la misma pena de doscientos ducados.

¿Queremos conocer a otro Güemes, el Güemes con madera de virrey, diestro también en el juego de las cortesanas? Meses antes, el quince de febrero, los regidores comisarios del año han participado un mensaje de Su Excelencia relativo a

...que tenía deliberado retirarse al Ingenio titulado San Agustín, dos leguas de distancia de esta Plaza, a llevar a mi señora doña Antonia de Padilla, su esposa, a convalecer con los aires del campo de la enfermedad que ha padecido: que en cualquier distancia sería muy

gustoso tener motivo para servirle y obsequiarle [al Ayuntamiento] con las veras que lo ha practicado siempre.

Los capitulares acuerdan que el mismo día los regidores comisarios den las gracias a Su Excelencia y el de la partida lo acompañen hasta el mencionado ingenio,

...quedando esta Ciudad (como siempre) esperando sus preceptos para obedecerlos con voluntad, rogando a Su Majestad divina le conceda lo que apetece.

Veremos más, veremos a Güemes salir, impositivo, en defensa del Cabildo. Pero esto va precedido y seguido por otras muestras de autoritarismo meticuloso. Son tales, por ejemplo, el bando que dicta sobre la venta de la carne y su intervención en el detalle de unas urbanizaciones. El bando, hecho público el día anterior "al toque de cajas de guerra", se lee en la junta ordinaria de diecisiete de mayo y en él se "ordena y manda" —bajo la pena de doscientos ducados al infractor, fuese hacendado, comprador o atravesador (intermediario)— no vender carne directamente a persona alguna, sino que

...sin dispensación disimulo ni tolerancia los hacendados han de traer y dar todo el ganado necesario en la carnicería, para que no falte al común el abasto el día o días que le tocare la pesa...

Esta centralización afecta intereses ganaderos dentro del capítulo. A iniciativa del regidor Luis José de Aguiar, prudentemente, "sin ser visto oponerse al bando", pero atendiendo también a la Ordenanza 81 de Cáceres, difiere el acuerdo para cabildo extraordinario, a celebrar el lunes veinte. En éste léese extensísima representación donde Aguiar, por motivos tanto doctrinales (con cita de Santo Tomás y alusión a "la Justicia del precio") como prácticos (agoreros de "una lamentable escasez"), objeta en sustancia el que se mande a los hacendados concurrir "precisamente con todas las reses necesarias para el abasto público", brindándonos de paso la interesante estadística de que

...se matarán en esta ciudad, un día con otro, así fuera como dentro, cien reses que anualmente rinde treinta y seis mil quinientos, que con las que consume la

presente escuadra en carnes saladas, las que se gastan en provisión de Florida, las muchas que en los campos se consumen para abastecerse en ellas y otros consumos que hay de esta naturaleza, considero pasarán de cuarenta y cinco mil...

Tras la votación —en que no interviene el alcalde Santiago Pita Borroto, presente en la junta— se acuerda “quedar esta Ciudad en la inteligencia” de lo dispuesto en el bando y que la representación de Aguiar “se participe a su Excelencia para que pesando en las rectas balanzas de su juicio las razones expuestas en ella dé la providencia que tuviere por conveniente”. No sigue noticia de que el bando se modificara.

La ciudad se va extendiendo más allá de las murallas; existe ya, extramuros, el “barrio de Guadalupe”. Esto indican las actas de veintitrés y veintinueve de agosto y de dieciocho de octubre. En el primero de esos cabildos Miguel de Castro Palomino, dueño de una huerta “confinante con el Santuario o ermita de Jesús de la Salud”, solicita licencia de “reducirla a solares para población de casas, como se han reducido otras tales huertas y estancias”, y designa al agrimensor público Gabriel Torres “para que esto se haga con la perfección correspondiente de calles y cuadras”. Se acuerda concederle la licencia, que a la delineación concurren, junto con el agrimensor, los regidores comisarios del año y el procurador general, y que el acuerdo se participe al gobernador “para que le conste a su Excelencia”. En respuesta a esto último, que lucía pura fórmula, Güemes ordena se haga el trazado “quedando francas seis varas por uno y otro costado de la Zanja”, y que quien concorra como agrimensor sea José Fernández de Sotolongo, “por hallarse enterado de lo que debe practicar en este asunto para su mayor hermoseo”. De añadidura, el treinta y uno de agosto publica un bando sobre la materia y el Cabildo, en dieciocho de octubre, prevendrá que bando y providencia se cumplan por María Alvarez, al autorizarle que “reduzca a solares” un terreno colindante con la huerta de Castro Palomino.

En lo que no hay rastro de intervención de Güemes Horcasitas ni de comisión alguna, es en las abundantes solicitudes de licencias para “hacer población de ganado mayor y menor” —fórmula usual de las mercedes de tierras—, que el Cabildo, por sí solo, concede de inmediato unas veces y otras

condiciona a que se hagan "las diligencias prevenidas en las Reales Ordenanzas". No obstante afirmar siempre el petionario que no adquiere más tierras y todo lo hará dentro de las propias, cabe preguntarse, ante el procedimiento expedito, si la prohibición de mercedar tierras era rigurosamente respetada.¹²

Estas y otras peticiones llenan las mañanas de capítulo, diversidad de afanes y urgencias penden de sus pacientes, alguna vez morosas decisiones. Miguel Rodríguez, capataz del matadero, está reclamando en catorce de marzo ocho meses de sueldo del año anterior, a razón de seis pesos cada uno. El veintidós de noviembre Antonio de Escobar y Ayala solicita la gratificación que se estime conveniente, por haberse ocupado "ha más de dos años" en escribir testimonios y recoger datos de los Libros Capitulares. El Cabildo ordena se pague con cargo a Propios y Rentas. En el segundo caso le parecen bien cuarenta pesos. No escasean las súplicas, por lo general atendidas, para que se libere temporalmente a tal o cual hato o hacienda de la "Pesa", esto es, de la obligación de pesar en la carnicería determinada cantidad de ganado, según el repartimiento proporcional a cargo de los regidores comisarios. Catalina Vélez, viuda y con cuatro hijos, alega esta su triste condición más lo reducido de su "Hatico de Caravallo, alias el Rosario" (once de enero). Tomás Amador (veinticinco de octubre) es más minucioso en la nota patética: sobre la carga de mujer e hijos y el quebranto de su ganado por la epidemia que "vulgarmente llaman de Lombriz", lo abruma vislumbrar "la vejación de una prisión, que es por el paso que necesariamente ha de transitar el pobre que no tiene con que pagar..."

De otro signo es la pretensión de Bernardo Lorenzo Hernández, "Portero del Ilustre Ayuntamiento". El, hombre sencillo, pide

...se le haga Alguasil de Bagamundos y Desertores y que [de] las multas que se impusieren se le señale lo que sea competente para su manutención y la de su pobre familia.

¹² Cabildos de 15 de febrero, 5 de julio, 23 de agosto, 6 y 20 de septiembre, 18 y 31 de octubre de 1743.

El, hombre despabilado, alega en su pro algunos "servicios" cumplidos para el "Superior Gobierno", y merecerá que el Cabildo acuerde informar a su Majestad "lo a propósito que es [...] por su conocimiento, industria y actividad, para el propuesto ministerio". Porque el capítulo, de suyo, accedería, pero en la materia no existe "ejemplar": el cargo es ocurrencia del idóneo pretendiente. Trátase el asunto en las juntas de cinco, doce y veinticuatro de julio. Consultado, por ausencia del teniente de gobernador Palacián, abogado tan eminente como don Juan de Peñalver Angulo, se acuerda, por fin, elevar el caso al Rey, con la recomendación dicha, para lo concerniente a "Bagamundos", pues "por lo respectivo a aprehender Desertores" se somete la instancia "al celo con que procede en todo" su Excelencia el capitán general. Quedamos sin saber si el pretense alguacil especializado llegó a serlo, si su "industria" pudo ejercitarse a plenitud. Industria... La palabra, de sabor cervantino, abarca el ardid de Basilio, enamorado y pobre, en las bodas de Camacho el rico y también las artes de Monipodio. Aquí son de temer las últimas, aunque de gente de la justicia se trate. Recordemos aquellos otros alguaciles a quienes Alonso de Cáceres, en su ordenanza 18, prohíbe "entrar en casa alguna de noche, sin mandamiento de juez", porque, según dice,

...con color de rondas entran en casas de Indios, negros y personas pobres e intentan de los llevar a la cárcel, y los cohechan y dan dineros [...] y toman armas y prenden en las posadas a pasajeros, sabiendo que de madrugada se han de ir a la armada, y que no se han de quedar a pedir lo que así se les toma...

A mucho más hay que atender. Llega un punto en que la sigilosa caducidad no puede ocultar sus desmanes. En el mes de enero Arrate lo ha denunciado: las bancas y sillas que sirven al capítulo en sus funciones y actos públicos "están rotas e indecentes". En marzo se ve necesario "componer" la propia "Casa del Cabildo". Se aprueban a ese fin las obras propuestas por Félix José de Acosta Riaza, regidor Depositario General, el mismo que unos meses después fija su vista en la carnicería. Está "maltratada", dice, menesterosa de "aliño y compostura" y en particular de

...una tarima y un enrejado con cerradura y clave, para que pueda estar con decencia el Regidor Dipu-

tado, pues con él se remediará que los negros y negras no pongan la carne sobre la tarima, ni que estén acostados en ella, y que además de lo referido se costee una mesa y una silla como siempre ha tenido...

La cárcel pública no es menos vulnerable. Corriente septiembre, el regidor Pedro Beltrán de Santa Cruz recuerda lo "muy deteriorada" que se encuentra. Composturas, reparos y alifios se encargan al Mayordomo de Propios y Rentas. De los trabajos en la casa capitular hallamos noticia. El cabildo de treinta y uno de octubre tiene lugar

...en una de las Salas bajas, por estar, con la fábrica que se está haciendo de los Portales, imposibilitada la Sala Diputada Alta en que se celebran...

Así ocurre con tres juntas más y al fin, el veinte de diciembre, vuelve a usarse la sala autorizada.¹³

El Ayuntamiento tiene que ver con la reserva de unos terrenos para el Real Astillero, por haber ocupado zonas costeras las obras de la muralla, y con la construcción de un "Artificio de Sierra de Agua" que proyecta la "Real Compañía establecida en esta Ciudad e Isla".¹⁴ El Ayuntamiento vela por la higiene pública, periódicamente cuida de las aguas que abastecen la ciudad, sin que Güemes deje de estar alerta. Este año, el trece de diciembre, conócense las providencias que dicho gobernador ha dado

...a fin de que en el remate que se ha de celebrar próximamente para la limpia de las zanjias se incluya principalmente la condición de encañarlas y cubrirlas, sacándolas dentro de las cosas, para que corra el agua con la pureza conveniente y necesaria al público...

Si en la sociedad colonial la contradicción no resalta es por solapada. En lo repasado hasta ahora se trasluce más de una vez, pero pronto el transcurso la reabsorbe y disimula. Nunca se delata como en los tres inesperados encrespamientos que hemos dejado para el final. Sea introductorio un frag-

¹³ Cabildos de 25 de enero, 21 de marzo, 28 de junio, 6 de septiembre, 31 de octubre, 15 y 22 de noviembre y 13 y 20 de diciembre de 1743.

¹⁴ Cabildos de 2 de mayo y 20 de diciembre de 1743.

mento de la representación hecha al cabildo de treinta y uno de octubre por Sebastián Calvo de la Puerta, regidor y Alguacil Mayor. El demanda se adopten las medidas pertinentes, incluso con la ayuda del gobernador, visto

...que en diferentes acuerdos está prevenido que el señor Regidor Diputado asista a las descargas de las lanchas que vienen de tierra dentro y que esto ha muchos días que no se practica, y que en la ocasión presente debe ejecutarse con mayor esmero, pues hay falta de víveres, y los Señores Capitulares de esta Ciudad [que] *deben ser en tiempos de escases de víveres preferidos a los demás vecinos*, son los primeros que se quedan sin ellos, como le ha sucedido varias veces al que representa, por la confusión y mucha gente que acude a la descarga, y se ofrece el fraude de que por vender a su arbitrio y no arreglarse a la tasa que esta Ciudad tiene puesta, traen la mayor porción de carnes que conducen, en cabeza de hombres de respeto para de esta forma vender por más de la tasa...

La conciencia del privilegio —hable lo subrayado por nosotros— vaporiza la del egoísmo. No está de más tomar nota de a qué se prestan “hombres de respeto” ni saber que el Cabildo acuerda “se ejecute todo según y como se expresa en la Representación”.

¿Por qué Fray Juan Lazo de la Vega y Cansino, “Obispo de esta Isla de Cuba, Jamaica y la Florida” desde el año 1732, deniega bruscamente, éste de 1743, cierta acostumbrada dispensa? El veintiocho de febrero, en cabildo apacible y como asunto único, se acuerda que el procurador general Pedro Miguel García Menocal practique lo que

...por la grande inopia que experimenta este país de pescado y tortuga y lo poco sustancioso que son las demás miniestras para poderse mantener la gente pobre y de trabajo que sirve en las labranzas del campo, se ha practicado de inmemorial tiempo a esta parte...

Que es solicitar de los obispos dispensa para esas “personas pobres y de trabajo”, a fin de que durante la cuaresma puedan comer carne tres días a la semana, a saber, los domingos, martes y jueves. Al presente, pues la guerra con los ingleses man-

tiene la escuadra surta en puerto, aconseja además el permiso "la carestía que hoy se padece de todo género de comestibles a causa del crecido número de gente que hay en esta plaza". Pero el veintiséis de abril el procurador informa que acudió al obispo "personalmente y por escrito" con tres representaciones sucesivas, hasta que su Ilustrísima le hizo saber

...de palabra por un Notario no tener por conforme hacer fijar Cedulones en que se concediese generalmente esta licencia, la que su Señoría Ilustrísima estaba pronto a dar a todas las personas que se la fuesen particularmente a pedir, haciéndole constar primero las razones que en cada uno concurrieren para ser dispensado.

El Consejo, como suele hacer en materia espinosa, pospone su decisión para el cabildo ordinario próximo, con citación de los ausentes. El dos de mayo se acuerda que el procurador "continúe este recurso por todas instancias" hasta finalizarlo. Observamos primero que la dispensa se concedía de modo general y no sólo para una imprecisa "gente pobre y de trabajo"; en segundo lugar, que el conflicto empieza a ventilarse ya concluida la cuaresma, pues el veinticinco de abril es la fecha más remota en que puede caer el domingo de Pascua, según el calendario litúrgico. Son las cuaresmas venideras las que se contemplan. ¿Se mira también a un pasado reciente y promisorio, al aumento del precio de la carne de cuatro a cinco reales la arroba, conseguido tras laboriosas gestiones y consultas e informado en el cabildo de trece de julio de 1742? De cualquier modo, el obispo, hay que admitirlo, se muestra venático e intransigente. Ignora las minuciosas razones dietéticas de García Menocal en su tercer escrito y, en cambio, invoca las constituciones de una "Santa Sínodo Diocesana", celebrada cuando era más factible la dispensa individual porque "la tierra estaba menos poblada y los Ilustrísimos Señores Obispos no tenían las ocupaciones que hoy". Pronto Lazo de la Vega nos parecerá también irascible. Cuando la cuestión reaparece en las actas, el dieciocho de octubre, el procurador, intentando la vía judicial acordada, ha insistido ante el jerarca eclesiástico, suplicándole, "como quiera que la respuesta de palabra no ha satisfecho al público", despache la formal resolución que conviene a la "seriedad" de su tribunal y a la "gravedad" del asunto. El obispo, leemos, rechaza de plano escrito y alegaciones verbales respetuosas. Subiendo su inco-

modidad, manda al procurador retirarse de su presencia. El procurador parte "con excusable desconsuelo", no sin que antes su meticulosidad ensaye, infructuosamente, que tres notarios eclesiales le reciban el escrito. Enterado, el Cabildo difiere de nuevo su acuerdo, que se toma el veinticinco de octubre y consiste en poner el asunto en manos del "licenciado don Antonio Mauricio Palacián y Gatica, Abogado de las Reales Audiencias de México y Santo Domingo". El quince de noviembre Palacián, presidiendo el cabildo, dictamina:

Que formalizando su instancia dicho señor Procurador General, con consulta de Abogado y justificación de las causas y razones que concurren a facilitar la dispensa, no debe dudarse que en estos términos deje Su Ilustrísima, en fuerza de su pastoral oficio, de aplicar el saludable remedio de una dispensa que tanto se necesita para beneficio público espiritual de las almas y seguridad de las conciencias.

¿No esperaría el Ayuntamiento algo más? Así, al ocaso del año, queda lánguidamente abierta esta discordia en la que sólo hemos escuchado al lado perdedor.

El treinta y uno de mayo los capitulares tramitan asuntos de rutina. Se da curso a dos apelaciones, una de ellas, por cierto, contra proveído del alcalde Santiago Antonio Pita Borroto; se encomienda al Mayordomo de Propios y Rentas haga renovar los vestidos de angaripola de los "Griegos" y los sombreros y camisas de los "Gigantes", suerte de comparsas tradicionales en la celebración del día del Corpus, que cae el trece de junio próximo; se recibe, en fin, "al uso y ejercicio de Médico aprobado en esta Ciudad y su jurisdicción" al bachiller don Hilario Francisco de Paula y Arroyo, que presenta título expedido por el Real Protomedicato y, según el "retrato hablado" de fórmula en tales documentos, es

...hombre de buena estatura, pelo negro, ojos negros y nos hizo relación ser hijo legítimo y de legítimo matrimonio, natural de la Ciudad de la Habana, limpio de toda mala raza y de buenos procedimientos y costumbres, que había cursado los años dispuestos por leyes y pragmáticas Reales y estatutos de la dicha Universidad de San Jerónimo de esta dicha Ciudad...

Siete días después, en lo que parece vértigo de insolación antillana y es declarada inquisición racista, don Hilario Francisco de Paula y Arroyo, bachiller togado, se trueca en el falsario "Hilarión de Arroyo", a quien

...la Real y Pontificia Universidad de esta Ciudad le denegó el grado de Bachiller por no ser persona blanca, y con este motivo ofreció información de limpieza, [de sangre]la que habiéndola dado sin los requisitos necesarios, y tomado los grados en la de México subrepticamente, [...] la dio de identidad, la que tuvo por bastante el dicho Real Protomedicato para conferírsela; y porque esta [licencia] la resiste la Ley por hallarse siendo Pardo dentro de cuarto grado, lo hace presente a Su Señoría este Cabildo...

En este caos sintáctico —y en lo que falta hay muestras mayores— desciframos que Gonzalo Recio de Oquendo, regidor y Alférez Mayor, revisa el acuerdo del cabildo precedente, rebate y acusa de negligencia al Protomedicato y pretende una degradación incluso onomástica del bachiller impugnado, sin darse cuenta de la figura criollamente simpática, de hombrón campechano, que el aumentativo dibuja. Recio concluye pidiendo se soliciten informes de la Universidad habanera y ofreciendo justificar su alegato. Sometido éste a votación, de cuatro regidores más presentes en la junta, dos, Pedro José Calvo de la Puerta y Pedro Beltrán de Santa Cruz, lo apoyan, recusan ellos también a "dicho Hilarión de Arroyo"; en cambio, Félix José de Acosta Riaza se conforma en todo con el voto de José Martín Félix de Arrate, quien a su turno ha dicho:

...que constando del título despachado por el Real Proto Medicato haber dado información de limpieza y recibido en dicha Universidad [de la Habana] los grados de Filosofía y Medicina, no debió ni debe este Cabildo hacerse cargo de los expuestos, pues lo que previene la Ley Real es que los Justicias examinen si los que curan es con título del Proto Medicato, porque no se introduzcan otros que sin esta facultad puedan ser nocivos a la Salud Pública, debiendo ser lo demás de la incumbencia de dicho Real Proto Medicato y no de esta Ciudad, y que este es su voto.

Sería delirante pedirle a Arrate, en su época y sociedad, conciencia de que clasismo y racismo son deformaciones y no conformaciones, pero su preciso argumento jurídico, esgrimido frente al opulento y empinado Recio de Oquendo, afirma su probidad y prueba su sensatez, bastando para encumbrarlo en nuestro respeto. Como era de esperarse, el acuerdo queda diferido "para el cabildo ordinario que viene". Llega ese cabildo de catorce de junio, pasa él y pasan los sucesivos, ordinarios y extraordinarios, y en ninguno vuelve a hablarse siquiera del asunto. Tal silencio augura un pacífico ejercicio de la medicina por parte de Hilario Francisco de Paula y Arroyo, familiarmente Hilarión de Arroyo, en quien el obsesivo Recio de Oquendo pudo ver lo que no había, pero también posible cuarterón con parentesco o patrocinio importante y desprejuiciado. En una u otra alternativa, ese cordial y difundido "Hilarión" no cesa de sugerirnos al vinculado a su Habana, al descollante por sí, al siempre bien venido.¹⁵

Epoca quisquillosa aquella, maniática de rangos, escalones, diferencias. Y las colonias extremaban la afección de la Metrópoli. Todo un título de la Recopilación de Indias, el XV del libro tercero, regula el pormenor "de las precedencias, ceremonias y cortesías". En 1729, refiere Arrate, el Ayuntamiento habanero gana ante el Consejo de Indias un recurso interpuesto contra los gobernadores Guazo y Martínez de la Vega, que se negaban a darles a los alcaldes "el tratamiento de señores que les correspondía". Tal espíritu explicaría por sí solo un tercer episodio, el incidente que veremos en seguida, si no fuera porque en él puédense escudriñar además fricciones peculiares y novedosas.

Acabamos de aludir al cabildo de catorce de junio. En él están presentes el alcalde "capitán don Santiago Pita de Figueroa" —mencionado esta sola vez tan linajudamente en las actas capitulares—, los regidores Gonzalo Recio de Oquendo, Pedro José Calvo de la Puerta (teniente de su padre Sebastián), José Martín Félix de Arrate, Sebastián de Peñalver Angulo, Félix José de Acosta Riaza, Laureano Chacón y Pedro Beltrán de Santa Cruz, y el procurador general Pedro Miguel

¹⁵ Cfr. la obra del doctor José López Sánchez, *La Medicina en Cuba, Cuadernos de Historia de la Salud Pública* Nos. 47 y 48, La Habana, 1970, ficha 374, cuaderno 48, p. 70-73. Transcribe literalmente los datos del acta de 31 de mayo pero no hace referencia a la de 7 de junio.

García Menocal. No se discute de Hilarión de Arroyo ni de cosa alguna. Se entra de inmediato y a una sola voz en materia:

Los señores de este Ilustre Ayuntamiento dijeron que ayer trece de los corrientes por la mañana, yendo en forma esta ciudad a la Parroquial Mayor de ella para asistir a la festividad del Corpus Christi, en el tránsito que se comprende de dichas casas [capitulares] a dicha Parroquial Mayor, encontraron con los Capitanes de Dragones don Luis Basave y don Martín de Aróstegui, montados, los que, aunque repararon en el cuerpo del Ayuntamiento, no sólo pararon los caballos, sino que, poco reverentes, se pasaron circunspectos con ninguna demostración de reverencia, faltando en ésta al respeto y veneración que se debe a su representación y a lo dispuesto por Reales Cédulas expedidas sobre este asunto, todo lo cual ha tenido por conveniente este Ilustre Ayuntamiento hacerlo presente al Excelentísimo señor Gobernador y Capitán General de esta Plaza e Isla, para que en su inteligencia se sirva proveer de remedio sobre semejante desdén, dando providencia para que en lo futuro no se experimenten iguales acontecimientos, que así se lo suplica rendidamente.

Con ayuda de otras fuentes se diafanizan sobrentendidos y prosa de Miguel de Ayala, escribano de cabildo y gobierno. La "ciudad", por sinécdoque airosa, marcha desde sus casas capitulares, situadas en la plaza de San Francisco, hasta la cercana plaza de Armas, donde se alza la iglesia Parroquial Mayor —en uso todavía a pesar de los daños que le causara en 1741 la explosión del navío *El Invencible*— y donde, aldaño al castillo de la Real Fuerza y paralelo a la ribera, existe desde tiempos de Guazo Calderón un cuartel de Dragones montados.¹⁶ Es cosa normal encontrarse allí con dos capitanes de

¹⁶ ARRATE. *Op. cit.* (4). p. 50-51, 65, 77-79; ARREDONDO, ANTONIO DE. *Plano de la Ciudad y Pverto de San cristóbal de la Havana y sus Contornos, Havana, y noviembre 6 de 1740*. Manuscrito color, Departamento de Mapoteca, Biblioteca Nacional José Martí; LE ROY Y GÁLVEZ, LUIS FELIPE Y SANTIAGO ARÉVALO. La Demolición de la antigua Parroquial Mayor. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana. Segunda serie, año VII, no. 4, octubre-diciembre de 1956, p. 136-137; PÉREZ-BEATO, MANUEL. *La Habana antigua*. La Habana, 1936. t. 1, p. 331-341.

servicio —y de gala, por qué no, esa mañana de fiesta grande—, cabalgando al paso en las proximidades de su cuartel. La ciudad va “en forma”, esto es, con sus varas, insignias, paso y orden de ceremonial. Los dos oficiales del rey, lejos de presentar armas como mandaban las ya mencionadas reales cédulas de 1688 y 1692, “se pasaron circunspectos con ninguna demostración de reverencia”, y aquí el giro expresivo nos sorprende y enseña cuánto la virtud de la circunspección puede hacerse odiosa en momento demostrativo.

Cuando el escribano Ayala pasa a la Real Fuerza, “habitación y morada” del capitán general, y le participa el acuerdo concejil, Güemes Horcasitas —lo imaginamos reposado, inmutable— le ordena haga constar

...que habiendo tenido noticia de lo acaecido por los referidos Capitanes de Dragones don Luis Basave y don Martín de Aróstegui, los hizo comparecer a su presencia y habiéndoles reprendido lo que practicaron ayer trece del corriente por la mañana, les mandó que incontinenti pasasen a las casas de los Caballeros Regidores Comisarios del Ilustre Ayuntamiento a darles la satisfacción que era debida y correspondía...

Ciérrase el caso en el cabildo siguiente, veintiuno de junio, donde el escribano da cuenta de su gestión, los regidores comisarios confirman haber estado en sus casas los capitanes Basave y Aróstegui y el ayuntamiento acuerda

Quedar esta Ciudad muy reconocida de lo que la atención de su Excelencia se esmera en favorecerla, como se manifiesta de la anticipada providencia que se sirvió dar para que los expresados capitanes diesen (como lo ejecutaron) una política satisfacción a este Cabildo de su inadvertencia, de que todo su cuerpo da las gracias correspondientes a su Excelencia, a quien el presente escribano lo hará constar para que se halle en esta inteligencia.

¿Quedará todo en una eufemística “inadvertencia”? ¿No habrá más que una tópica fricción entre dignatarios estirados y oficiales mozos?

El capitán Martín de Aróstegui no es, sin duda, el conocido gestor y primer presidente de la Real Compañía de Comercio

de la Habana, pero sí puede ser su casi homónimo hermano Martín Esteban de Aróstegui y Larrea, que con esos dos nombres y el primer apellido figura en las listas de revista de la guarnición de la Habana correspondientes al veintiocho de mayo de 1762, como capitán del tercer escuadrón de caballería de dragones, "empleado en Trinidad", y de quien ofrece más detalles el conde de San Juan de Jaruco. A su compañero de armas le cuadran los datos del mismo genealogista sobre Luis Francisco Bassave [sic] y Espellosa, nacido en la Habana en 1717, distinguido cuando el sitio por los ingleses "como capitán del segundo escuadrón de caballería de dragones", y cuya hermana mayor Tomasa es desde 1726 esposa de Martín de Aróstegui y Larrea, esta vez sí el citado y próspero hombre de empresa. Los dos hermanos Aróstegui son naturales de Navarra y el padre de Basave lo es de Guipuzcoa. El mismo reciente arraigo afecta a los cinco primitivos directores —y principales promotores, con Aróstegui a la cabeza— de la Real Compañía. Son "vecinos todos de esta ciudad", como dice Arrate, pero Gonzalo Luis de Herrera y Berrio, cuarto marqués de Villalta, nace en Cartagena de Indias y Antonio Parladorio y Abaunza es gatidano; Bartolomé de Ambulodi y Arriola y José Francisco de Arango y Loza, habaneros de nacimiento, tienen por padres a un guipuzcoano y a un navarro, respectivamente, y Ambrosio Menéndez Márquez, descendiente de Pedro Menéndez de Avilés, conquistador de la Florida, pertenece a familia más floridana que habanera.¹⁷

Se ve a los dos capitanes "irreverentes" insertos, por nexos de familia y otras convergencias, en un núcleo social diferenciado dentro de la clase dominante. Producto de una inmigración nada añeja y similar a otros grupos coetáneos del continente americano, hay en él predominio y rectoría de vascos y navarros, que lo orientan hacia el gran comercio —operado en asociación con la cúspide, colonial y metropolitana, del poder político—, sin perjuicio de que las fortunas individuales se expandan en haciendas e industrias y sin desdén para los cargos de prestigio, como es, entre otros, el caso ya visto de Antonio Parladorio, alcalde ordinario dos veces y sargento

¹⁷ La Guarnición de la Habana en el año 1762. *El Curioso Americano*. Habana. no. 12, octubre de 1900. p. 176-180, 189; SANTA CRUZ Y MALLÉN. *Op. cit.* (2). t. 2, p. 11-14, 194-196, 266-274; t. 3, p. 70-72; t. 4, p. 43-45, 46-51; ARRATE, *Op. cit.* (4). p. 152; RIVERO MUÑIZ, JOSÉ. *Tabaco; su historia en Cuba*. La Habana, 1964-65. t. 1, p. 180-181, 192, 201-202.

mayor de milicias. Se dirá que el Ayuntamiento habanero había apoyado se pidiera al Rey la creación de la Real Compañía mediante acuerdo de 17 de septiembre de 1738 —adoptado por mayoría de nueve votos contra cuatro— y que entre los capitulares hay algún accionista de aquélla y varios dueños de molinos de tabaco para el rapé de exportación. Es cierto que la aristocracia habanera, a estas alturas del siglo XVIII, se ha ampliado y renovado, presentando sectores que, sin confundirse se interpenetran. Pero así como la dirigencia de la empresa monopolista obedece al signo del mercader osado y rapaz, la tipicidad dentro de la oligarquía municipal la brinda el terrateniente ganadero, no más emprendedor ni laborioso que su antepasado del siglo XVI y ahora con meras facultades administrativas desde su silla concejil.¹⁸

El dinamismo del gran comercio es la señal de los nuevos tiempos. El Ayuntamiento sigue aferrado al *tempo lento* de la tradición, a una tabla de valores que nada dice al otro grupo social. El consistorio escucha con aprobación peticiones como ésta recibida en el cabildo de cinco de julio, concedida de inmediato y que comienza:

Muy Ilustre Señor: Don Santiago Antonio Pita y Borroto, Capitán de una de las compañías del Batallón de Milicias desta Ciudad de la Havana y Alcalde ordinario de ella y su jurisdicción por Su Majestad, como más haya lugar digo: Que me conviene hacer constar a Su Majestad (que Dios guarde) que soy descendiente del Regidor Diego de Soto y Diego Velázquez de Cuéllar, conquistadores y pobladores desta Isla y que todos mis ascendientes han servido a Su Majestad dichos empleos de Capitanes, Regidores y Alcaldes, obteniendo los primeros empleos desta Ciudad por venir de las más calificadas y antiguas familias de ella...

Concluye solicitando memorial sobre esos y otros puntos de "nobleza de sus pasados", pero en ningún momento menciona el linaje peninsular que le vienen de Alonso Pita de Veiga, guerrero de Pavía. No se ve qué interés y reverencia pueda

¹⁸ LE RIVEREND, JULIO. *Historia económica de Cuba*. La Habana, 1971. p. 20, 60-65, 116-117, 130; *La Habana (Biografía de una provincia)* ... *Op. cit.* (9). p. 31-32, 41-45, 97-98, 185-192; RIVERO MUÑOZ. *Op. cit.* (17). p. 185-194.

despertar la prosapia isleña esgrimida en los orondos capitanes Basave y Aróstegui, habanero sin solera el uno e inmigrante el otro.

Es presumible que el alcalde Pita de Figueroa y los regidores Acosta Riaza y Laureano Chacón integraran la marcha a la Parroquial Mayor aquel trece de junio de 1743, del mismo modo que participan de la protesta del siguiente día. Los tres son capitanes de la milicia urbana y el primero y el último se han distinguido en la expedición del año anterior a Nueva Georgia. Si se piensa en los inveterados celos despectivos de la tropa regular hacia el "paisanaje armado", un motivo menor se añade a los anteriores más grávidos, enriqueciendo las sordas pugnacidades activas en el episodio de la plaza de Armas.

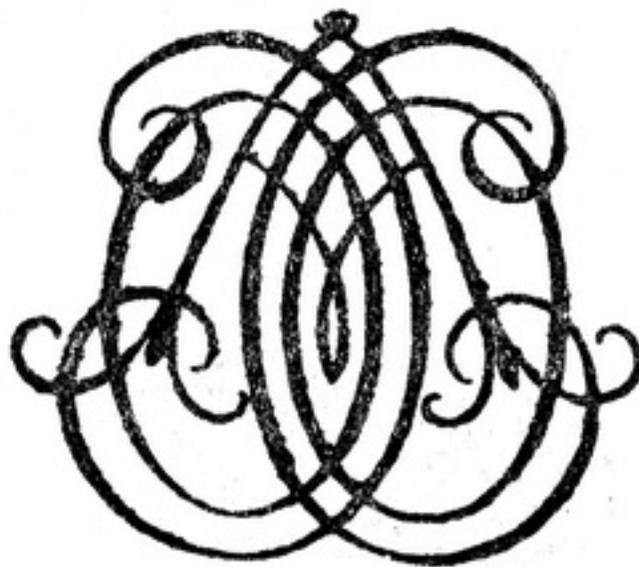
De "desdén" habla el acta de catorce de junio y sin duda lo tendrían para el Cabildo anacrónico y ceremonioso los dos capitanes de dragones, antillanos novicios, entes vinculados a la dirigencia de la Real Compañía y quién sabe si accionistas de ella, miembros del grupo social en ascenso. De pronto son como una anticipación fugaz del futuro y petulante integrista. El Cabildo, por supuesto, no se nos antoja separatista, pero está contento de su criolledad y la defiende al defender la dignidad de su investidura. Güemes Horcasitas, incrédulo en materia de prefiguraciones e intolerante con quienquiera se tome libertades, obliga a los oficiales díscolos a reparar su falta. La "política satisfacción" que, casa por casa, brindan a los regidores comisarios nos alcanza a través del tiempo y nos conforta.

El suceso presta al capitán Santiago Pita de Figueroa relieve grato pero no individual. Lo absorbe en su unísono indignado el cabildo de catorce de junio. Por otro lado, los matices personales que hemos creído atisbar en el voto sobre el *affaire* Vaudevalle son muy vagos. En suma: las actas capitulares sólo dan para una figura pequeña e indistinta al fondo del paisaje. Su caracterización sería la genérica de insignia y vara. Sin embargo, hay un texto que auspiciaría quizás el detalle de una sonrisa irónica en dicha figurilla del fondo —mirador óptimo sobre los primeros planos—, y ese texto es la comedia donde los personajes realmente vivos son Lamparón y Flora, los dos "graciosos". La valoración, audaz y atinada, es de Rine Leal. Aquéllos, escribe, "simbolizan el choteo

destructor que corroe el mundo paradisiaco de Tracia", no se mueven, como Fadrique y Aurora, "en un universo ilusorio y artificial, hecho de literatura e imitación", sino que "cabén perfectamente en el mundo americano del autor".¹⁹ Una de las constantes de ese mundo, a fuer de injusto y vano, es el grotesco que hemos visto asomar a cada paso en las actas repasadas. Pita lo percibía ágilmente y gustaba de escarnecerlo. Los gruesos apóstrofes de Lamparón al auditorio al final de la primera jornada (que un buen actor de nuestro género bufo convertiría en *solo* magistral e inquietante) fueron suprimidos a partir de la edición segunda, acaso, como piensa Arrom, por no contribuir en nada a la acción de la obra, pero puede que también por pacatería. Ahora se ve su pertinencia. Escritos no importa cuándo por un nativo y vecino estable de la Habana —aquella Habana con vida colonial casi paralítica—, tienen algo de necesidad, de desahogo.



¹⁹ LEAL, RINE. *La Selva oscura. Historia del teatro cubano hasta 1868.* (Obra en prensa, capítulo "Los criados respondones".)



Algunos precedentes económicos del 10 de octubre de 1868

Salvador Morales

Entre 1845 y 1880 la economía colonial alcanza sus niveles más altos, al mismo tiempo entra en una fase de crisis. Crisis, no de crecimiento, sino crisis de desarrollo; crisis de las relaciones esclavistas; del sistema mixto de producción esclavo-capitalista; y, no por último menos importante, de crisis también de las relaciones de dependencia colonial, que culminarán en la explosión revolucionaria de 1868-78.

Tenemos, pues, ante nosotros, una etapa de cambio social y de lucha independentista.

El problema social está ligado a la urgencia del desarrollo, esto es, de modernizar la estructura económica y tecnológica. Estos problemas comenzaron a plantearse con la influencia de la revolución industrial que conmovía, desde fines del siglo XVIII, al mundo capitalista. Desde muy temprano, incluso antes que en la metrópoli, comenzó Cuba a asimilar los progresos tecnológicos.

La primera máquina de vapor se fabricó en 1776, y en 1795, el conde de Casa de Montalvo y Francisco Arango y Parreño fueron a Inglaterra a gestionar la construcción de una máquina basada en esos principios con vista a las necesidades de la fabricación del azúcar.¹

¹ PINO SANTOS, OSCAR. *Historia de Cuba*. La Habana, 1964. p. 161.

Desde la tercera década del XIX comenzó a introducirse masivamente el vapor, y en 1837 se inició la construcción ferrocarrilera.

No obstante, la asimilación de los adelantos económicos y científicos no marchó por una vía fácil. La racionalidad de este proceso debemos encontrarla en sus aspectos contradictorios. La clase social que presumía ser portadora del progreso se expresaba en uno de los informes de la Sociedad Económica del siguiente modo:

Si llegasen a generalizarse las máquinas de vapor en esta Isla, seguramente sería un ahorro de bueyes o mulas para los hacendados, pero no lo sería de su costo según me presumo; yo encuentro muchas dificultades para poder adoptarse generalmente en esta Isla: lo primero por el embarazo de reponer alguna pieza que se inutilice estando a tan gran distancia las fábricas de estas máquinas; lo segundo, la dificultad de inteligentes que las manejen, y, por lo pronto, el poder entenderse un extranjero que no conoce el idioma del país; y lo tercero, que aún prescindiendo de que con el tiempo se hagan más comunes la instrucción de gobernar estas máquinas, son demasiado delicadas para manos de esclavos. Estas y otras circunstancias que he visto se han tocado en los ensayos que se están haciendo, nos convencen que los bueyes siempre serán el instrumento general de los ingenios y que su escasez o abundancia formarían una de las partes más esenciales y económicas de estas fincas.²

Es decir, que los problemas del desarrollo de Cuba se expresaban en la solución de tres fenómenos: la falta de un desarrollo propio de las fuerzas productivas y la consecuente dependencia al desarrollo tecnológico y económico de fuera; la ausencia de una clase obrera capacitada para accionar rentablemente los inventos asimilados a la técnica y finalmente la existencia de la mano de obra esclava, con sus correspondientes cualidades de inhabilidad para las nuevas tecnologías y de incapacidad social para actuar dentro de la dialéctica del desarrollo capitalista.

² BROWN CASTILLO, GERARDO. *Cuba colonial*. La Habana, 1952. p. 40, 41.

La muestra presentada constituye una expresión pesimista de las posibilidades de los hacendados. Señala puntos fundamentales pero no atisba soluciones. Claro que existen grupos progresistas pero, incluso ellos mismos, se ven enredados en lo paradójico del sistema de plantación; puede observarse la contraposición entre "progreso y "conservatismo" en el diálogo que protagonizan don José y don Agustín.³

No obstante estos inconsecuentes temores, el proceso modernizador continuó su avance. El influjo de la revolución industrial dejó sentir todo su peso y masividad en el período que estamos estudiando. Veamos algunos datos más.

Como mencionamos anteriormente, en 1837 fue inaugurado el primer ferrocarril de La Habana a Bejucal. Un año más tarde las líneas llegaron hasta el valle de Güines. Después se construyeron las vías hasta Batabanó (1843), luego a San Antonio (1844) y más tarde a Guanajay (1848). De tal modo se creaba la primera ramificación ferroviaria en la zona habanera. En otras regiones de la Isla se siguió el mismo camino, en Cárdenas se inició una línea en 1838 y Matanzas en 1842. La línea de Puerto Príncipe a Nuevitas se concluyó en 1851, al igual que la de Remedios a Caibarién. En 1859 se terminó la de Ranchuelo a Cienfuegos.

El desarrollo de las comunicaciones marchaba en consonancia con los cambios que se operaban en los procesos productivos de la industria azucarera. La máquina de vapor, cuyo invento data de 1776, fue probada en Cuba veinte años después. Aunque no fue hasta 1819 en que se inició la renovación de la maquinaria. Pero es a partir de la década del 40, cuando toma su mayor auge. "En 1846 había sólo 286 máquinas de vapor en los ingenios cubanos sobre un total de 1442. En 1861 había 949 sobre un total de 1365."⁴ A la par de la máquina de vapor se introdujeron los aparatos Derosne y Rillieux. También fue introducido un nuevo sistema de purgar el azúcar, de procedimientos mecánicos: la centrífuga. De esta forma se obtuvo un cambio cualitativo en los azúcares cubanos.

³ Diálogo que tuvo lugar en París entre un hacendado progresista y otro de la escuela antigua. En *Reformismo agrario del Conde de Pozos Dulces*. La Habana, 1937.

⁴ LE RIVEREND, JULIO. *Historia de la Nación Cubana*. Habana, 1952. t. IV, p. 201.

Estas condiciones esenciales crearon una base material para un aumento gradual y considerable en la producción de azúcar, que se vio estimulada también por otras circunstancias favorables que veremos más adelante.

En resumen, la creciente maquinización, el ascenso de la producción y la tensión social se encontraron mezcladas en un curioso proceso de desarrollo y estancamiento. Las fuerzas productivas llegaban al máximo de su expansión en líneas generales, sólo la esclavitud y, en última instancia, la existencia del colonialismo frenaban la continuación de este proceso de crecimiento y desarrollo.

Las transformaciones crecientes de la industria imprimieron su nuevo rasgo a la situación del esclavo dentro de la producción. La "cuestión esclavista" se convirtió en el epicentro de las polémicas económicas y sociales, a las que aportaron las clases sociales dominantes sendas soluciones. Una de ellas por vía de la anexión a Estados Unidos, y la otra por la autonomía o asimilación. Ambas se encontrarían sobre el terreno de la lucha.

La esclavitud "ese secreto talismán del despotismo" como decía Mestre,⁵ era el medio de perpetuar y sostener el sistema colonial español. Esta esclavitud era hija legítima de la esclavitud colonialista y en última instancia la solución de una de ellas suponía forzosamente la solución de la otra.

Ya la esclavitud había sobrecumplido su papel en el proceso de formación de ciertos elementos capitalistas propiciando el enriquecimiento de las capas dominantes. La escasez de mano de obra esclava, el encarecimiento de la misma, unidas a la inhabilidad del esclavo para un trabajo más calificado y complejo, coadyuvaron a transformar la "solución esclavista" en un verdadero freno al desarrollo.

"Lo mismo que las máquinas —señaló Marx— el crédito, etc. La esclavitud directa es la base de la industria burguesa." Dado el papel que las colonias jugaban en el comercio mundial y el importante papel de éste en el desarrollo de la industria capitalista, es lógico suponer que el proceso, al revertirse, impusiera sus nuevas necesidades. Y la necesidad fundamental

⁵ MESTRE, JOSÉ MANUEL. En *Breve antología del 10 de Octubre*. La Habana, 1938. p. 20.

para el desarrollo normal del capitalismo supone al hombre libre, libre de instrumentos de producción y libre para vender su fuerza de trabajo. A mediados del siglo XIX esta era una necesidad que presionaba con toda su compleja y multifacética fuerza sobre la institución esclavista.

Desde la década del 30 del pasado siglo comenzó a enjuiciarse la conveniencia o inconveniencia del mantenimiento del tráfico de esclavos primero y de la propia institución esclavista después. Pero en la década del 40 y como consecuencia de la tensión anglo-española a causa del tráfico negrero clandestino y, por otra parte, el temor a las sublevaciones de esclavos, se hizo necesario ofrecer soluciones al problema planteado.

Ante la debilidad patente de España para resistir la presión inglesa y que el gobierno español acudiera a abolir la esclavitud, muchos hacendados cubanos volvieron sus ojos hacia los estados sureños de Estados Unidos, donde esta institución era vital, como una solución que garantizara a la riqueza producida por el trabajo esclavo. Hacendados y traficantes de negros coincidieron en la salida anexionista.

En los años 40 del siglo XIX la impronta abolicionista de Inglaterra parecía que iba a lograr con un poco de presión más sus propósitos. Por otra parte, la revolución de 1848 en Francia dejó abolida definitivamente la esclavitud en las colonias francesas. Este movimiento revolucionario que conmovió a Europa amagaba también a España. Sin olvidar que la propia España amenazaba con emancipar a los esclavos, como una forma de presión política sobre los hacendados esclavistas.

Estos elementos fueron analizados por José Antonio Saco; no obstante, tomó una clara posición teórica contra la tendencia anexionista. La idea fundamental que sostiene el anti-anexionismo de Saco gira en torno al proceso de formación de nuestra nacionalidad, de la cual es el principal enunciador. Nacionalidad que ya era portadora, aunque en forma desproporcionada, de muchos elementos básicos constitutivos de la misma. Claro está que para Saco la nacionalidad cubana era la sociedad formada por la clase dominante económica y socialmente, en su inmensa mayoría blanca. A partir de las diferencias con Estados Unidos señala: "por su origen, por su lengua, su religión, sus usos y costumbres", unidas a la ine-

vitabile rivalidad que surgiría por “la dirección política de los negocios de Cuba”, Saco enuncia y contrapone su temor “a la pérdida de la nacionalidad cubana”, en caso de que la Isla de Cuba se incorporara a los Estados Unidos mediante la solución anexionista. “Con una inmigración poderosa, —argumenta— los norteamericanos dentro de poco tiempo nos superarían en número, y la anexión, en último resultado, no sería anexión, sino absorción de Cuba por los Estados Unidos.” Saco tenía presente en su pensamiento los casos de Luisiana y Tejas, que servían de ejemplos elocuentes. El primero para calcular el fenómeno absorcionista y el segundo, la expansión imperialista. Porque Saco deseaba en primer lugar que “Cuba no sólo fuese rica, ilustrada, moral y poderosa, sino que fuese cubana y no anglo-americana”. No sólo denunció el anexionismo de los cubanos y lo combatió, sino que puso también al desnudo las ambiciones expansionistas de Estados Unidos.

Bulle —escribió— en muchas cabezas norteamericanas el pensamiento de apoderarse de todas las regiones septentrionales de América, hasta el istmo de Panamá. La invasión de Cuba por los Estados Unidos descubriría en ellos una ambición tan desenfrenada, que alarmaría a las naciones poseedoras de colonias en aquella parte del mundo.

Para Saco la idea de la anexión está vinculada no sólo con el mantenimiento de la esclavitud, sino con el intento de reanudar el tráfico de esclavos, puesto que la tarea se mantenía entonces en los estados esclavistas del sur de Estados Unidos. En este entonces, Saco está totalmente opuesto a la trata, ya que suprimiéndola rigurosamente se lograrían dos de sus más caras aspiraciones: 1) desaparecería la esclavitud con el perecimiento físico de los esclavos negros, por lo cual la nacionalidad dominante y su cultura, de raza blanca, se verían fortalecidas y depuradas; 2) con la desaparición del negro esclavo y el fortalecimiento de los poseedores blancos se entraría de lleno en el sistema del *free labor* que a su entender, era más productivo y eficiente que el trabajo esclavo. En opinión de Saco, el hecho de que con la anexión entrarían en Cuba esclavos procedentes de los criaderos americanos complicaría aún más la situación social y política de la Isla. Especialmente, en la misma medida en que la raya que separa al Norte y al Sur fuera ahondándose, y estallara el conflicto que ya él veía como inevitable y al cual probablemente Cuba

sería arrastrada. La posibilidad de un conflicto armado atemoriza a Saco tanto como un nuevo Haití manifiesta su temor con el fin de amedrentar a los anexionistas con estos peligros.

En resumen, Para Saco la anexión a los Estados Unidos sólo cabía como una solución desesperada, puesto que ella significaba la destrucción de la nacionalidad cubana. Se oponía a la abolición porque suponía que acarrearía daños para esta sociedad, que conformaba la nacionalidad burguesa cubana advirtiendo a los hacendados que la flexibilidad de raíz objetiva estaba patente en lo que le aconsejaban las circunstancias como lo más conveniente para sus intereses: ya sea reformismo como anexionismo o independentismo.

Este ideólogo de la burguesía azucarera expone claramente las disyuntivas en que estaba envuelta la clase social a que pertenecía. Mostraba Saco la unión de la cuestión social con las soluciones de carácter político.

Por otra parte, un grupo de hacendados se reúne en torno al Club de La Habana, de miras anexionistas, y se da a la tarea de preparar una separación a lo Texas. De todas estas actividades, la más importante es la que gira en torno al general anexionista Narciso López en los años 1850 y 1851. La primera expedición que desembarcó en Cárdenas estaba compuesta por 600 hombres de distintas nacionalidades; sólo cinco eran cubanos. Desembarcaron y reembarcaron el mismo día —19 de mayo de 1850— por falta de apoyo. En 1851 tuvo lugar el alzamiento de Joaquín de Agüero en Puerto Príncipe y el de Joaquín Armenteros en Trinidad.

Con vistas a coincidir con estos levantamientos, Narciso López desembarca a mediados de agosto de 1851 por la costa norte de Pinar del Río. Días después cayó prisionero y el primero de septiembre de 1851 fue muerto en el garrote. Como bien expuso Manuel Sanguily

...las empresas de López en 1850 y 1851 eran fundamentalmente esclavistas, como lo fueron el levantamiento inútil de Agüero en Puerto Príncipe y el alzamiento ineficaz y desastroso también de Armenteros en Trinidad por mucho que gratuitamente se ha pretendido lo contrario.⁶

⁶ SANGUILY, MANUEL. *Páginas de la Historia*. Habana, 1925-41. t. I, p. 104.

El anexionismo entró en crisis. Los hacendados del Club de La Habana, ante nuevas circunstancias, buscaron nuevas soluciones. Ramiro Guerra cree que los elementos que influyeron en el abandono de las actividades anexionistas fueron: 1) el ocaso de las revoluciones burguesas europeas de 1848; 2) la disipación de los temores de que el gobierno español siguiera el ejemplo del gobierno provisional francés dictando un decreto semejante al del 27 de abril de 1848 que dejó abolida la esclavitud en todas las colonias francesas; 3) la "propiedad" quedó plenamente garantizada puesto que la Constitución de 1855 reconoció su legitimidad.⁷

Lógicamente, el Club de La Habana centró sus esperanzas en otra de las alternativas que propuso Saco. El reformismo volvía a cobrar fuerzas en el ánimo de los hacendados.

No obstante, e independientemente de las crisis cíclicas que repercutían en la economía cubana, es posible observar un gradual crecimiento de la producción de azúcar; tomemos una muestra:

<i>Año</i>	<i>Toneladas</i>
1857	355 000
1858	385 000
1859	536 000
1860	447 000
1861	465 000
1862	525 000
1863	507 000
1864	575 000
1865	620 000
1866	612 000
1867	597 000
1868	749 000
1869	726 000
1870	726 000

Ya hemos mencionado algunas de las causas de este incremento en la producción del dulce en lo que se refiere a los

⁷ GUERRA, RAMIRO. *Manual de Historia de Cuba*. La Habana, 1938.

cambios en los procesos productivos, en la innovación de los equipos y en una nueva organización social de la misma producción. Pero había otros factores que ejercieron una gran influencia en la economía y también en lo político.

Internamente, los hacendados más alertas proponían ya la división del trabajo en la industria azucarera. La separación del trabajo agrícola del industrial. Los experimentos de Francisco Diago hacia 1860 en sus ingenios *Ponina* y *Amistad* con el trabajo de colonos prometía una racionalización en la fabricación del azúcar.⁸ De este modo, los hacendados pensaban abaratar la mano de obra esclava, apoyar el establecimiento del trabajo libre, y eliminar buena parte de las dificultades productivas.

Por otro lado, repercutió en la economía isleña la caída de la producción azucarera en los Estados Unidos a causa de la guerra civil. El centro de producción había sido Luisiana, que en 1860 dio salida a 280 000 toneles, obtenidos merced al trabajo de 180 000 esclavos.⁹

El economista norteamericano Kirkland hace el siguiente análisis de las consecuencias de la guerra de Secesión en la cuestión azucarera en Estados Unidos:

La industria americana de la caña de azúcar se vio necesariamente confinada a los ricos y profundos suelos del Río Mississippi en la Luisiana del Sur. La ruina producida por la Guerra Civil no pudo, por tanto, obligar al cultivo a emigrar a nuevas regiones de producción dentro de los Estados Unidos. El mayor inconveniente infligido por la guerra fue la abolición de la esclavitud, pues el cultivo de la caña era empresa capitalista que requería el trabajo de gran número de obreros en cuadrillas. La industria no alcanzó los niveles de la producción de los días anteriores a la Guerra Civil hasta el año 90 y siguientes.¹⁰

⁸ "Informe sobre la división del trabajo en la industria azucarera." *Boletín del Archivo Nacional, enero-diciembre de 1960*. La Habana. 1962. p. 149-150.

⁹ UNDERWOOD, FAULKNER H. *Historia económica de los Estados Unidos*. Buenos Aires, 1956. p. 237.

¹⁰ KIRKLAND, E. *Historia económica de Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1941. p. 237.

A pesar de esto, la participación de Cuba en el comercio con los Estados Unidos, en cuanto al azúcar se refiere, no era totalmente satisfactoria. Puede apreciarse en las estadísticas que el porcentaje de nuestra producción cañera importado por los Estados Unidos comienza a deslizarse por una pendiente que es ruinoso para los hacendados cubanos. La reducción llegará hasta el 16.9% de participación en 1900.

Sin embargo, y aunque parezca contradictorio, mientras se reducía nuestra participación proporcional en las importaciones norteamericanas, tal como hemos subrayado anteriormente, crecía mientras tanto nuestra dependencia a este mercado. Esto se debía a que si bien nuestro aporte no crecía porcentualmente sí lo hacía en términos absolutos, ya que la capacidad de consumo del gran coloso del norte había dado un gran salto hacia adelante en pocos años.

Las dificultades por las que atravesaba nuestra azúcar en el marco de las relaciones comerciales con Estados Unidos eran fundamentalmente de otra naturaleza.

También debía enfrentarse al elevadísimo arancel norteamericano.

Nuestra burguesía azucarera siguió con profundo interés la Guerra de Secesión. Aunque la abolición de la esclavitud dictada por el presidente Lincoln no había sido vista con muy buenos ojos por nuestros hacendados, éstos sí estaban interesados en el triunfo del Norte ya que abría la posibilidad de que la industria azucarera del Sur quedase totalmente arruinada. Criterios en apoyo de lo señalado fueron dados a conocer a través del periódico *El Siglo*, vocero de los hacendados reformistas. La importancia de la influencia de la Guerra de Secesión ha sido convenientemente destacada por Cepero Bonilla en su libro *Azúcar y abolición*:

Los reformistas estaban esperanzados en que "la funesta tutela o presión de la sacarocracia del Sur" desaparecería con el triunfo del Norte, que libre de la ingerencia sureña, abriría las aduanas al azúcar cubano. Ese fue el fundamento real de las simpatías de los hacendados cubanos por la causa de Lincoln. El abolicionismo no contó para nada, máxime cuando, precisamen-

te, el vocero del partido reformista había atacado el decreto de emancipación dictado por Lincoln.¹¹

Un gran desengaño arribó con la noticia de la victoria nortea:

Pero si los reformistas —agrega Cepero Bonilla— habían estado acertados al pensar que el desastre de la guerra civil arruinaba a la industria cañera de La Luisiana, no lo estuvieron al creer que el triunfo del Norte levantaría las barreras aduanales. Sucedió, en la práctica, todo lo contrario. El proteccionismo facilitó la rehabilitación de la industria cañera y el fomento y expansión, algunos años después, de la industria de la remolacha.¹²⁾

Sería bueno señalar que en 1860 se produjeron en Luisiana 124 000 T.C. de azúcar y al estallar la guerra, la producción había llegado a 274 000 T.C., con unos 1 500 ingenios laborando. Con la guerra desapareció virtualmente la industria y al término de ella, en 1865, sólo se produjo 5 300 toneladas.

En el terreno de la política aduanera, la Guerra de Secesión trajo una subida general de las tarifas aduaneras. Mientras que en 1857 el nivel de las tarifas estaba evaluado aproximadamente en el 19% de la importación *ad valorem*, se elevó, en 1862, al 37%; en 1864, al 47%.

A más de una política general de altos aranceles, las tarifas con respecto al azúcar se elevaron a causa de una sorda lucha entre los importadores y comerciantes de azúcar con los refinadores y productores de azúcar, norteamericanos ambos grupos de intereses. Hasta la época de la Guerra de Secesión el azúcar que consumían los norteamericanos era cruda, sin refinar. El refino se vendía muy caro. Al producir Cuba un azúcar de mejor calidad centrifugada que entraba como azúcar crudo, se produjo una gran demanda por parte de los tenderos mayoristas que supieron apreciar la buena acogida que había dado el consumidor estadounidense a este tipo de azúcar. Los

11. CEPERO BONILLA, RAÚL. *Obras históricas*. La Habana, Instituto de Historia, 1963. p. 100.

12. *Ibidem*.

refinadores se enzarzaron con los importadores en una gran disputa; ambos comenzaron a mover intereses e influir en el gobierno de Washington. Desgraciadamente, el gobierno federal estaba urgido de dinero tras los gastos cuantiosos de la guerra civil.

A pesar de las carreras que dieron los norteamericanos que traficaban con nuestro dulce producto, se hicieron las modificaciones a la Ley de Tarifas que gravaban aún más la entrada del azúcar en Estados Unidos.

Después de todo lo que hemos hecho —escribe Philo Shelton a Moses Taylor— los refinadores nos han vencido. Si los comerciantes se hubieran ocupado un poco del asunto, el arancel habría sido razonable, [...] pero tres refinadores actuaron *personalmente*. Todo esto será muy malo para nosotros los importadores.¹³

Otra gran lucha que tuvo que entablar nuestro azúcar en aquella época fue con la remolacha. Su procesamiento en una escala comercial comenzó a utilizarse en Francia en 1811 por orden de Napoleón, a causa del bloqueo inglés. En 1840 se produjeron en Francia 50 000 toneladas, lo que representó el 4.3% de la producción mundial de azúcar. Sin embargo, Francia no fue el país que más impulso le imprimió, sino Alemania. El cultivo de la remolacha azucarera se extendió rápidamente de 1830 y tantos a 1870 por las tierras germánicas. Otras regiones de Europa comenzaron a cultivarla en menor escala.

Abad en su obra *Azúcar y caña de azúcar* nos subraya el doble aspecto que tiene esta "horticultura" que desde sus albores estuvo bajo la protección gubernamental, como conviene en subrayar Pino Santos.¹⁴

La producción de remolacha para la economía de Europa fue de gran valor; fue tan importante en el siglo XIX como en el XVII lo fue la introducción de la patata del Perú; pues además de asegurar el azúcar para el consumo del continente, sirvió admirablemente para mejorar los métodos de la agricultura científica,

¹³ ELY, ROLAND T. *Cuando reinaba su majestad el azúcar*. Buenos Aires, 1963. p. 561.

¹⁴ PINO SANTOS OSCAR. *Op. cit.* p. 160.

entrando en la rotación de cultivos con los cereales y los forrajes, a tal punto que de no existir la remolacha, el hombre, de poder, debía haberla inventado y aunque no sirviera para fabricar azúcar también se hubiera aprovechado aun cuando sólo hubiese servido de abono para las tierras.¹⁵

El cuadro estadístico siguiente nos ilustrará mejor sobre la competencia entablada por ambas plantas productoras de sacarosa.

PRODUCCION MUNDIAL DE AZUCAR¹⁶

(En millares de toneladas inglesas, 2 240 lbs.)

Año	Caña	Remolacha	Total	% de azúcar de remolacha
1840	1 100	50	1 150	4.3
1850	1 200	200	1 400	14.3
1860	1 510	389	1 899	20.4
1870	1 585	831	2 416	34.4

No era la remolacha —recuerda en 1862 Pezuela— la única planta sacarina que en el presente siglo ha sobrevenido a entorpecer los progresos de la caña. En algunas zonas de los Estados Unidos, el sorgo y otras raíces de jugo dulce que se miden juntas y que los hacendados de las Antillas españolas apellidan el general *maple*, han ascendido a tales rendimientos que en 1855 produjeron en los mismos hasta la cantidad de 32 759 263 libras de un azúcar, que aunque sin poder entrar en paralelo con el de la caña, disminuyó su consumo en otras tanta cantidad.¹⁷

La concurrencia de azúcares tiende a agudizarse durante la década del 60. Es en estos momentos en que otros países antillanos aumentan su producción, y también un país de Oceanía,

¹⁵ ABAD, LUIS V. DE. *Azúcar y caña de azúcar*. La Habana, p. 5.

¹⁶ *Ibidem.* p. 4.

¹⁷ PEZUELA, JACOBO DE LA. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*. Madrid, 1863. t. I, p. 58.

que andando el tiempo sería un fuerte competidor de Cuba en el mercado mundial: Java.

Con las guerras napoleónicas —apunta Abad— la industria adquirió en Java una importancia que no ha perdido después. En 1842 la producción llegaba a 50 000 T.M. y pocos años después pasaba de 100 000 T.M.¹⁸

En el ámbito interno nuestra industria también pasaba por otras vicisitudes. La coyuntura azucarera se tornaba algo complicada, ya en los procesos tecnológicos y productivos, como en su realización mercantil.

En cuanto al cultivo de la tierra como parte integrante de la industria azucarera, observamos que los hacendados tropezaron con la dificultad de que lo cultivado no bastaba para mantener las nuevas máquinas en completa producción. Los equipos implantados necesitaban una gran cantidad de cañas diarias para mantener un ritmo de molienda que rindiera los frutos apetecidos.

Se hizo evidente la necesidad de extender las siembras de cañas. Había que expandirse y esto no era en esta época muy difícil pero sí resultaba ya bastante caro, dado el sistema anacrónico de siembras que se efectuaba en la Isla. El poco uso de abono y los modos arbitrarios en que se sembrara arruinaban las tierras en pocos años. Las tierras de la región occidental se hallaban prácticamente saturadas. Ya a fines de la primera mitad del siglo se va haciendo sensible el desplazamiento de la industria hacia el este. Era una búsqueda de nuevas tierras para siembra y de nuevos bosques para combustible.

Las experiencias volcadas por Alvaro Reynoso en su famoso libro *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar* no supieron aprovecharse por los hacendados cubanos, quienes siguieron considerando, en su mayoría, que para lograr un mejor rendimiento en las zafraes eran necesarias las tierras vírgenes, sin importarles las que ya dejaban exhaustas y casi estériles.

Este período que linda a ambos lados de la mitad del siglo XIX se caracteriza como de una impetuosa avalancha de dinero en los negocios de la caña y del azúcar. Las inversiones reali-

¹⁸ ABAD, LUIS V. DE. *Op. cit.* p. 201.

zadas por algunos hacendados llegaron a cifras imprevistas. Había plantaciones que contaban con un molino de doble tándem, una máquina de vapor de último modelo, trenes de vacío Derosne o Rillieux, filtros de carbón animal, máquinas centrífugas y nuevas tierras. Pero eran pocas las que contaban con todos los equipos totalmente nuevos, pues éstos requerían un capital enorme.

Por ejemplo, el ingenio *Flor de Cuba*, que estaba constituido por los elementos que citamos, había costado a su propietario Joaquín de Arrieta, según referencias de la época, alrededor de 300 000 dólares. Los testimonios de Ashworth y de Steele, norteamericanos ambos que estuvieron en Cuba, dan cálculos del costo de un ingenio en 220 000 y 250 000 dólares respectivamente.

Comoquiera que sea, estas cifras contrastan bastante con los estimados que había hecho La Sagra de la década del 30 y que oscilaban en 170 000 pesos. Roland T. Ely, historiador norteamericano, calcula que entre 1846 y 1854 los hacendados cubanos importaron más de tres millones de dólares en equipos. Y en otro período de ocho años, el que terminó en 1859, los desembolsos por ese concepto duplicaron esa cifra.¹⁹

Los "colosos azucareros" se concentraron en su mayoría en la región occidental y fundamentalmente, en la provincia de Matanzas que también era la que poseía mayor cantidad de esclavos. Los esclavos —ya que los nombramos— habían trasladado casi todo su trabajo a la cosecha de la caña y sólo algunos pocos trabajaban en el ingenio.

Se iba imponiendo entonces la necesidad de la mano de obra asalariada. Ya el conde de Pozos Dulces clamaba en aquellos días por el empleo de trabajo libre en la industria azucarera. No obstante comprender en teoría la necesidad de la abolición de la esclavitud, los hacendados se resistían a perder sus esclavos. No pudieron comprender que lo gastado en la compra de un esclavo no se recupera jamás. El esclavo es siempre trabajo vivo y no como una maquinaria, trabajo muerto.

En este período que analizamos se produce el ascenso de los hacendados azucareros. Unas veces a saltos y otras, lentamente, los hacendados se van formando como clase. Sus intereses son

¹⁹ ELY, R. T. *Op. cit.* p. 564.

los de una burguesía en formación que aún no se ha consolidado ni en el poder ni en la conciencia de su rol histórico. Y, sin embargo, se acerca a esa misión inexorablemente. Estancados en sus intereses contradictorios, pierden terreno en sus intereses materiales, pero la comprensión de una solución radical se abre paso con los golpes sociales y económicos. Los embates provienen del exterior. Aunque los hacendados habían comprendido mucho antes del 68 lo infructuoso de las relaciones esclavistas, no se decidían a abolir el sistema prácticamente.

La diversidad de mercados que le permitían a Cuba vender su azúcar a alto precio permitía ampliar su margen de espera. Pero cuando la remolacha comenzó a imponerse en Europa, aumentó nuestra dependencia del mercado norteamericano y se elevaron los aranceles de importación azucarera en Estados Unidos, la debilidad económica de Cuba se hizo más sensible y vulnerable. Las contradicciones internas vieron menguadas todas las posibilidades de amortiguamiento y de dilatación. El movimiento histórico había llegado a un punto crítico.

Es en este cúmulo de circunstancias que hizo su entrada en la historia de Cuba la crisis de 1866. Los primeros síntomas de esta crisis mundial tuvieron lugar en Inglaterra en mayo del 66, con la quiebra de numerosas firmas, ferroviarias y bancarias. Rápidamente se extendió por todo el mundo y dejó sentir sus primeros embates sobre nuestra Isla a mediados de ese mismo año.

Coincidiendo con esta situación se convoca y se crea una asamblea de concedores de la problemática colonial. Esta asamblea constituyó la llamada Junta de Información. Los trabajos de esta junta debían basarse en tres puntos básicos:

- 1) Sobre las bases en que deben fundarse las leyes especiales que al cumplir el artículo 80 de la Constitución de la Monarquía española, deben presentarse a las Cortes para el gobierno de las provincias de Cuba y Puerto Rico.
- 2) Sobre la manera de reglamentar el trabajo de la población de color y asiática, y los medios de facilitar la inmigración que sea más conveniente en las mismas provincias.
- 3) Sobre los tratados de navegación y las reformas que para llevarlas a cabo deben hacerse en el sistema arancelario y en el régimen de las Aduanas.

El hecho fue que la convocatoria a la Junta de Información coincidió con una conmoción de la conciencia de resolver la cuestión social y colonial. La realización de la campaña electoral en toda la Isla le dio un carácter masivo a las esperanzas de solución. Las expectativas que se crearon entonces en torno a la Junta de Información abrieron perspectivas para las clases afectadas, incluso a los esclavos; para ellos la sola idea de libertad expresaba una convulsión social de profundidades insospechadas. En fin, que tras este esfuerzo reformista se albergaron esperanzas potencialmente revolucionarias.

En marzo de 1866 se efectuaron las elecciones para elegir los comisionados. De los dieciséis que fueron electos catorce eran cubanos y en su mayoría pertenecían al llamado "partido reformista". El fracaso de los candidatos españoles que se oponían a las reformas del sistema de gobierno colonial resultó estrepitoso y aplastante. De octubre de 1866 a fines de abril de 1867 se efectuaron en la capital española, Madrid, las reuniones de la Junta de Información.

La cuestión primera y esencial que se informó fue la social. Los cubanos se mostraron partidarios de la "emancipación gradual con indemnización a los propietarios" y la supresión definitiva del tráfico de esclavos. Al solicitar la emancipación se expresaron las circunstancias que debían tomarse en consideración: 1) la carencia de capitales para que los hacendados continúen sus operaciones y el pago de los jornales a los obreros; 2) el perjuicio de los acreedores con hipotecas sobre las fincas; 3) la inminencia de alarmar a la inversión de capitales. Además se argumentó la necesidad urgente de fomentar la inmigración blanca y la sustitución del trabajo esclavo por el trabajo libre.

Como reformas tributarias los informantes propusieron la libertad de comercio con la supresión del llamado "derecho diferencial de bandera" y el cambio de impuestos indirectos por una contribución directa sobre los capitales invertidos en Cuba.

En las últimas sesiones de la Junta se trataron los problemas políticos. Los cubanos propusieron: 1) la separación entre el mando militar y el civil en la Isla; 2) la institucionalización de organismos insulares con atribuciones suficientes para deliberar todo lo que directa y particularmente afecta a

Cuba y, 3) intangibilidad de las libertades, derechos y garantías constitucionales acordando los casos de excepción para su excepción, a fin de protegerlos de la conculcación.

Las gestiones de la Junta de Información no encontraron eco en el gobierno español. Por única respuesta fue promulgado el Decreto del 12 de febrero de 1867 que suprimió los impuestos tradicionales al propietario, y lo sustituyó por un impuesto del 10% sobre la propiedad rural y urbana. Esta medida fue el detonante para la rebelión independentista de 1868.

Al implantar la nueva tributación, se calcularon doce millones de pesos de recaudación anual, pero en los siete primeros meses del año sólo se habían recaudado tres millones de pesos. Lo que muestra que la resistencia frente al impuesto único fue generalizada.

Amparada en las logias masónicas, la idea de independencia comenzó a cobrar fuerzas. Los proyectos separatistas emergieron por toda la Isla, pero con singular vigor en el extremo oriental. Desde agosto de 1867 se conspiraba en Bayamo, Manzanillo, Holguín, Las Tunas, Santiago de Cuba y después Puerto Príncipe. El contacto entre los comités revolucionarios aceleró la evolución de las actividades independentistas a través de sucesivas reuniones.

La práctica social había llevado a los hacendados cubanos hasta el proyecto independentista-abolicionista como una solución históricamente inevitable. Las condiciones económicas y sociales imperante en la colonia isleña conducían a ello como hemos intentado fundamentar con los hechos anteriormente descritos. Pero en un lugar no menos importante, ocupa la difusión del ideario burgués. Las nociones burguesas de libertad, igualdad y fraternidad, elevadas por los hechos revolucionarios de las Trece Colonias, de Francia e Hispanoamérica, conservaban su extraordinario influjo en los grupos burgueses. Tengamos en cuenta que, a pesar del desgaste sufrido por estas concepciones, sobre todo en las revoluciones europeas de 1848, su influjo en países coloniales, atrasados, tiranizados, cargados de trabas al progreso capitalista, oscurecidos ideológicamente, tenía aún una carga subversiva poderosa. Sobre estos fundamentos intelectuales se levantará el propósito independentista revolucionario de 1868.

El seis de octubre de 1868, en el *Manifiesto del Rosario* que Céspedes redactó, muchos de estos elementos, caros a la clase terrateniente azucarera, son expuestos como los motivos que desencadenan la revolución, en unión de los hechos reales que oprimían a Cuba:

Al rebelarnos contra la tiranía española queremos manifestar al mundo los motivos de nuestra resolución. España nos gobierna á hierro y sangre: nos impone á su antojo contribuciones y tributos; nos priva de toda libertad política, civil y religiosa, nos tiene sometidos en tiempo de paz á comisiones militares que prenden, destierran y ajustician sin sujeción á trámites ni leyes, prohíbe que nos reunamos, si no es bajo la presidencia de Jefes Militares; y declara rebeldes á los que imploran remedio para tantos males.

España nos carga de empleados hambrientos que viven de nuestro patrimonio y consumen el producto de nuestro trabajo. Para que no conozcamos nuestros derechos nos mantiene en la ignorancia; y para que no aprendamos á ejercerla nos aleja de la admon. de la cosa pública. Sin que nadie nos amenace, y sin razón que lo justifique, nos fuerza á sustentar una escuadra y su costosísimo ejército, cuyo único empleo es oprimirnos y vejarnos. Su sistema de aduanas es tan perverso que ya hubiéramos perecido en la miseria á no ser tan extraordinaria la feracidad de nuestro suelo y tan subido el precio de sus frutos. Opone cuantos obstáculos son imaginables al fomento de nuestra población blanca. Nos coarta el uso de la palabra; nos impide escribir, gracias que nos deja pensar, y se resiste á que participemos del progreso intelectual de otros países. Varias veces ha prometido mejorar nuestra condición, otras tantas nos ha engañado, y no nos queda más recurso que apelar á las armas para defender nuestras propiedades, para proteger nuestras vidas y para salvar nuestra honra.

Al Dios de nuestras conciencias apelamos, y al fallo de las naciones civilizadas. Aspiramos á la soberanía popular y al sufragio universal. Queremos disfrutar de la libertad para cuyo uso creó Dios al hombre. Profesamos sinceramente el dogma de la fraternidad, de la tolerancia y de la justicia, y considerando iguales á to-

dos los hombres, á ninguno excluimos de sus beneficios, ni aún á los españoles, si están dispuestos á vivir en paz con nosotros. Queremos que el pueblo intervenga en la formación de las leyes, y en el reparo é inversión de las contribuciones. Queremos abolir la esclavitud indemnizando á los que resulten perjudicados. Queremos libertad de reunión, libertad de imprenta y libertad de conciencia; y pedimos religioso respeto á los derechos inalienables del hombre, base de la independencia y de la grandeza de los pueblos. Queremos sacudir pa. siempre el yugo de España y constituirnos en nación libre e independiente.

Si España reconoce nuestros derechos, tendrá en Cuba una hija cariñosa; si persiste en subyugarnos estamos resueltos á morir antes que someternos á su dominación.²⁰

En el *Manifiesto del 10 de Octubre* en la Demajagua, expondrá las mismas razones y complementará la significación económica y social, exponiendo además los propósitos que conforman el proyecto revolucionario del 68.

Se inicia así un proceso convulsivo, revolucionador, en todos los órdenes, de la sociedad colonial cubana. Proceso cuya dirección fundamental apunta hacia lograr una mayor homogeneidad de formación capitalista de Cuba; en lo económico, en lo social, en lo político y en lo ideológico, que reúne en un nuevo nivel a los elementos que han ido constituyéndose como propios de una nacionalidad en formación para elevarlos al nuevo estadio de condensación de los mismos en escala nacional.

²⁰ *Boletín del Archivo Nacional, enero-diciembre 1954-1955. La Habana. 1956. t. LIII y LIV, p. 151-152.*

Crónica

*Cirilo Villaverde y su novela máxima**.

Se requiere que el estudio de la literatura cubana se realice a partir de las concepciones marxista-leninistas sobre la historia y sobre la literatura y el arte. No es posible seguir evaluando nuestro proceso literario, a nuestros escritores y sus obras representativas con puntos de vista que responden a criterios ya superados, los criterios de la burguesía criolla y sus voceros ideológicos. De ahí que obras valiosas del siglo XIX sean analizadas de modo unilateral debido a ciertos prejuicios y discriminaciones que subyacen tras postulados derivados de dichos criterios. Así ha ocurrido con *Cecilia Valdés*, la máxima novela de Cirilo Villaverde (1812-1894) sobre la cual se repiten apreciaciones que revelan la persistencia de puntos de vista de la burguesía que no atienden a la debida captación de la problemática cubana del pasado siglo.

No ha sido subrayado por críticos e historiadores literarios que en la primera mitad del siglo XIX surge en Cuba toda una

* Al cumplirse en octubre de 1974 el octogésimo aniversario de la muerte de Cirilo Villaverde, el Consejo Nacional de Cultura organizó varios actos conmemorativos en San Diego de Núñez y en Pinar del Río, región natal del notable narrador. Asimismo, la Sección de Literatura de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba preparó un acto como conmemoración de dicho aniversario. Con motivo de la celebración del decimoquinto aniversario de la fundación del Departamento Circulante de la Biblioteca Nacional José Martí, el autor de estas líneas pronunció una conferencia que en parte reconstruye la presente crónica.

corriente literaria que podemos denominar "la novela antiesclavista cubana" con el aporte de obras que no encuentran similitud en otras literaturas de nuestra América en aquella misma época. Estos escritores afrontaron con mayor o menor crudeza y valentía el problema de la esclavitud. Es cierto que ellos no declaran con claridad objetivos abolicionistas, ya que se limitan a presentar los conflictos, las confrontaciones raciales de aquella sociedad esclavista. Varias de ellas no pudieron publicarse en Cuba cuando fueron concluidas, como el relato *Petrona y Rosalía*, escrito en 1838 por Félix Tanco (que sólo se publicó por primera vez en 1925) y *Francisco* de Anselmo Suárez y Romero, también escrita en 1838-39 y que fue editada en Nueva York en 1880. Menos oportunidades hubieran tenido para pasar por la rígida censura colonial si abiertamente hubiesen proclamado la necesidad de eliminar aquel terrible sistema que constituía la fuente de riqueza de aquellos propietarios de haciendas y plantaciones de azúcar. La temática antiesclavista queda reducida a un planteamiento de tipo moral, no social; postulaban tan sólo dulcificar (si este vocablo no fuera atrozmente irónico) la situación de los esclavos productores del dulce alimento; disminuir los maltratos a que estaban sometidos, la implacable explotación que padecían aquellos indefensos seres humanos considerados como cosas o mercancías, "piezas de ébano" y "sacos de carbón".

Villaverde amplió mucho más su enfoque. No presentó solamente el sistema esclavista sino toda la sociedad colonial que giraba en torno al bárbaro sistema. Ese ambicioso objetivo llevó al narrador a presentar todas las clases y segmentos sociales que constituían la sociedad de aquella época desde el jefe político, el capitán general Vives, y debajo la pirámide social que tenía en su ápice a la aristocracia (representada por Fernando O'Reilly, amigo de Leonardo); la alta burguesía peninsular y criolla de hacendados, comerciantes y contrabandistas de esclavos (en la que se encuentra Cándido Gamboa, español convertido gracias a un ventajoso matrimonio en rico comerciante, propietario de un ingenio y tratante de esclavos africanos), y una pequeña burguesía liberal de médicos y profesores, y más abajo los pequeños comerciantes y empleados peninsulares (gallegos, catalanes, isleños), el relojero, el bodeguero, el mayordomo de Gamboa, etc., y los empleados criollos con varios oficios en la ciudad y en el campo. Más abajo, el mundo de los

negros y mulatos libres, que ya en estos años iba alcanzando un nivel económico que causaba el recelo de las autoridades coloniales y provocaría la horrible represión de la "conspiración de la Escalera" en 1844. A este mundo pertenecen artesanos y músicos, como el sastre Uribe y el músico José Dolores Pimienta. Cecilia y su amiga Nemesia corresponden a este segmento que constituye el eje de la novela. Por último, en la base de la pirámide se hallan los esclavos que no eran más que cosas, mercancías, pero a quienes Villaverde logra infundir personalidad, vida, singularidad.

Villaverde describió con minuciosidad los usos y costumbres de los negros y mulatos libertos. Si en *Francisco* el protagonista es un esclavo, como ocurre por igual con Sab, el personaje principal de la novela antiesclavista de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Villaverde escoge como núcleo de su novela el mundo de los mulatos libertos. En ellos advertimos un profundo complejo de inferioridad, un viscoso rechazo a la raza negra, una constante negación de su origen étnico africano. ¿Por qué? No es meramente por afanes de ascenso social, sino que en aquella sociedad esclavista el origen africano, lo oscuro de la piel, representaba una discriminación total, una barrera casi infranqueable, una supeditación a todos los desmanes y provocaciones. Cecilia Valdés es, en este sentido, un personaje-tipo: soporta a los mulatos y rechaza obviamente a los negros, aspira a escalar posiciones dentro de la estructura social imperante y esa posibilidad —la única posibilidad que le permitía aquel régimen— era la relación con un blanco. La tragedia de Cecilia está impulsada por los consejos que le da su abuela Ña Chepilla (primera parte, capítulo III). La autonegación del negro también se manifiesta en las relaciones que mantiene la esclava María de Regla, uno de los personajes más diestramente trazados por Villaverde, con sus hijos Dolores y Tirso.

Entre los mulatos libertos se deja entrever ya la semilla de la rebeldía. José Dolores representa un sector cada vez más numeroso dentro del progresivo mestizaje. La conversación entre José Dolores y el sastre Uribe (segunda parte, capítulo I) permite conocer la inconformidad y el resentimiento latente en una "clase" o sector determinado. Las palabras de Uribe son suficientemente claras: "Deja correr, chinito, que alguna vez nos ha de tocar a nosotros". Pero, ¿estas palabras son "propias" de aquel personaje en realidad, o representan el "temor al ne-

gro" en que tanto insistieron los ideólogos de la burguesía reformista, como José Antonio Saco? ¿Cuánto del propio Villaverde había en estas palabras resentidas?

Consciente o inconscientemente, Villaverde revela en esta novela-testimonio, la real situación de la Isla: a pesar de la esclavitud y de la discriminación racial, no obstante el explosivo ambiente causado por las violentas confrontaciones raciales y clasistas, se va produciendo la integración racial, el mestizaje, la vinculación entre las dos razas. El criollo y el mestizo imponen su fisonomía y perfil a la población insular. Tanto uno como otro, a pesar de los antagonismos existentes, se ubican frente al gobierno colonial español, tanto contra la esclavitud como contra el coloniaje. No era posible conquistar la independencia de esta tierra si al mismo tiempo no se daba la libertad a todos sus pobladores, se hacía desaparecer la esclavitud. De esta caldera al rojo vivo surgirá el impulso frenético que causará la lucha por la liberación, las guerras de independencia a partir de 1868.

Desde los primeros capítulos de la novela caemos bruscamente en medio de los conflictivos problemas de la colonia esclavista. Al leer el capítulo séptimo de la primera parte, que describe la vida y costumbres de la familia Gamboa, verificamos el cuadro de las relaciones amo-esclavo. Aquí sólo se nos ofrece la situación del esclavo doméstico, distinta a la más brutal del esclavo rural en la plantación de azúcar. Según avanza la novela penetramos más y más, nos hundimos más y más, en el mundo tenebroso de la esclavitud que manchaba con huella indeleble tanto al amo como al esclavo. Villaverde con enfoque abarcador capta no solamente entre los amos y los esclavos sino las relaciones de los esclavos entre sí. No nos causa extrañeza conocer la pugna entre un esclavo de "nación" (de origen africano) con un mulato habanero. Vemos igualmente, gracias al poder plástico del novelista, la estampa de un remate de esclavos y podemos percibir la escena de la madre con la cabeza baja y cubierta a medias por una manta de algodón rodeada de sus hijos pequeños prendidos de su falda.

Toda una gama de sentimientos, desde los más bajos y turbios hasta los más sublimes y compasivos, manifiesta el autor en su obra. Indiferencia por parte del tratante de esclavos ante estos hombres cuyo destino sólo le interesa cuando puede afectar a su economía. Diálogo revelador el de Cándido Gamboa

con su esposa Rosa (segunda parte capítulo II). Para el "negrero" estos hombres son solamente "fardos de carbón". "piezas de ébano". Rosa permite asomar cierta compasión hacia los niños esclavizados arrojados al océano por el capitán del buque negrero a causa de la persecución de un barco de guerra inglés. La tercera parte de la novela, que relata la visita de la familia Gamboa y sus amigos al ingenio *La Tinaja*, permite conocer la faz más terrible de la esclavitud, su vileza y sus crueldades.

En dicha tercera parte se presentan los castigos que recibían los esclavos: los "bocabajos", el cepo, el "cuero" o látigo. Varios esclavos habían huido; algunos de los cimarrones son apresados, y uno de ellos, Pedro carabalí, se suicida tragándose la lengua; en un paseo de Leonardo con sus jóvenes amigos encuentran el cadáver de un esclavo, que se había suicidado colgándose de un árbol, comido por las auras. Estas páginas parecen anticipaciones naturalistas, tal es lo turbio, sucio y horrible del ambiente que traza el novelista. Los invitados de Gamboa discuten sobre la condición de los esclavos dejándose conocer su discriminación y su ignorancia, pero sólo Isabel Ilincheta, la novia oficial de Leonardo, al reflexionar cuál será su porvenir si contrae matrimonio con el hijo del propietario del ingenio, nos dice en su soliloquio:

... eso tenía de perversa la esclavitud, que poco a poco e insensiblemente infiltraba su veneno en el alma de los amos, trastornaba todas sus ideas de lo justo y de lo injusto, convertía al hombre en un ser todo iracundia y soberbia...

Cecilia Valdés más que una novela lograda formalmente es más bien un melodrama de folletín cuyos personajes responden con exceso a un mal realizado maniqueísmo, pecan en muchas ocasiones de superficialidad. Pero, como advertía ya Manuel de la Cruz en el siglo pasado, esta novela tiene que ser evaluada como obra de arte, por una parte, y por otra, como documento histórico y social. Si pueden advertirse en la forma (su lenguaje, su estilo y su estructura), muchas fallas y errores, es de inapreciable valor para conocer cómo era Cuba en la mitad del siglo XIX, cómo era aquella sociedad colonial y esclavista. Si Carlos Marx afirmaba que en las novelas de Balzac había aprendido más economía que en las obras de los economistas podemos decir —salvadas las debidas distancias—

que en *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde podemos conocer mucho mejor cómo era la sociedad cubana que en los manuales de historia del siglo XIX porque en sus páginas bullen, chocan, se enfrentan las condiciones propias de aquel régimen explotador, se advierten las violentas confrontaciones entre las cuales fue fraguándose la nacionalidad cubana.

SALVADOR BUENO

Recuerdo de un artista

Cúmplese en este año el septuagésimo aniversario del nacimiento de Jorge Arche, pintor laureado y pionero entre nosotros del arte nuevo. Sus años de relevante actividad fueron las décadas de los treinta y los cuarenta. No obstante su bien cimentado prestigio profesional y los méritos intrínsecos de su obra plástica, su nombre aparece hoy un tanto echado atrás, como afectado de olvido por los comentarios del sector. El Departamento de Artes Visuales con estas líneas quiere recordar, justicieramente, a quien supo dar toda la dedicación de sus días a su arte sincero y limpio, en años que fueron de crisis y enfrentamiento de una tradición ya caduca a una estética novedosa cuya bandera de rebeldía nos llegaba bajo el cuño nominal de *Escuela de París*.

Arche nació en el pueblecito de Santo Domingo, en Las Villas, el seis de abril de 1905. Estudió en las academias de Villate y San Alejandro, y después, como complemento, en Ciudad de México, cerca de Diego Rivera. Profesó en el Estudio Libre de Pintura y Escultura (1937) y en la Escuela de Artes Plásticas de Camagüey. Expuso por primera vez en 1935, en la *Primera Exposición Nacional de Pintura y Escultura*, abierta en el Colegio de Arquitectos de La Habana. En 1945 ganó Medalla de Oro en el XXVII Salón de Bellas Artes. En el otoño de 1956 embarcó rumbo a España. Y recién llegado a Cádiz, murió en esa ciudad el nueve de noviembre del mismo año.

Arche pertenece a la generación inicial de la nueva pintura cubana. Su figura histórica acompaña a los paladines de aque-

lla primera hora, en la que se destacan Víctor Manuel, Carlos Enríquez, Eduardo Abela, Fidelio Ponce, Arístides Fernández, Amelia Peláez y Marcelo Pogolotti. Llamémosla por ello, la *generación precursora*, porque libró recia lucha entre 1927 y 1940 para despejar el horizonte de la plástica de los dejos y hábitos que gravaban secularmente nuestro modo de ver y hacer la pintura.

Bien es cierto que Arche aprendió lo básico de su quehacer —técnica, empaste y secretos elementales del manejo del color— en las aulas de San Alejandro, pero la progresión cierta de su arte parte de unos años después, en que tuvo contacto visual con Rivera. Empero, su pupila no se “mexicanizó”. Simplificó su dibujo y su paleta, la cromación se hizo más sobria, y la composición más nítida sin caer en el expresionismo profuso —y muchas veces declamatorio— del muralismo en boga. Por ello, quizá, la obra de Arche resulte una especie de puente entre los hombres de su grupo y los artistas más jóvenes que vinieron después, entre estos Portocarrero, Mariano y Ravenet.

Es de señalar también su sinceridad expresiva. No pretendió ser novedoso a costa de su propio sentir. Limitóse a incorporar a su lenguaje plástico lo que halló afín en la escuela de México; lo que se avenía y armonizaba con su cosmos íntimo. De ahí que, partiendo de una austeridad singular en línea y color, evolucionó gradualmente a una interpretación más rica, más minuciosa y más fina, y también más propia y más cubana.

De la primera etapa del artista son dos telas muy conocidas: *Mi mujer y yo* y *La Carta*. No puede pedirse, en verdad, mayor renunciamiento para darnos una versión más escueta y depurada de tales asuntos. Con la primera reveló sus buenas dotes de retratista; con la segunda, su capacidad para transmitir el mensaje propuesto. De su etapa posterior son sus telas antológicas *Primavera* y *Retrato de José Martí*, y otras que figuran en la exposición permanente del Museo Nacional, como justo homenaje a quien dió al arte cubano, con acierto y calidad, su dedicación de artista laborioso.

GUILLERMO SÁNCHEZ



Miscelánea

Fueron múltiples las actividades desarrolladas en nuestra Biblioteca Nacional durante los últimos meses del año en el cual conmemorábamos el XV Aniversario del triunfo de la rebelión y el inicio de la Revolución. Hemos de indicar que, siguiendo un orden cronológico, durante el mes de setiembre celebramos en nuestro salón de actos una concurrida velada de solidaridad con el pueblo puertorriqueño en el marco de la Jornada de Solidaridad con Puerto Rico. Fue presidido por Juan Marinello, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y usaron de la palabra un compañero del Partido Socialista de Puerto Rico y el compañero doctor Francisco Pividal, del Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos.

En dicho mes ocurrió igualmente la inauguración de la *Exposición de Libros de la República Democrática Alemana* con motivo del trigésimo aniversario de su liberación, efectuada con la colaboración del Instituto Cubano del Libro. Hicieron uso de la palabra el viceministro de Cultura de la R.D.A., Klaus Hopcke, y el director general del Instituto, compañero Rolando Rodríguez.

Fue inaugurada en nuestra Biblioteca la *Exposición de Libros Mexicanos* con cuyo motivo dijeron las palabras de apertura, por México, el licenciado Francisco Xavier Alejo, Director del Fondo de Cultura Económica y, por Cuba, el compañero ministro de Educación, José R. Fernández. En relación con esta actividad pronunciaron sendas conferencias el poeta mexicano Carlos Pellicer y Carlos Dacal, de la delegación de artistas de dicho país que visita a Cuba en esos días.

Igualmente efectuóse en dicho mes un acto, dentro de la Jornada de Solidaridad con el pueblo de Chile, en el que participaron un grupo de trovadores y de actores que dieron lectura a poemas alusivos a la heroica lucha de los chilenos contra la junta fascista que ensangrienta a dicho país.

Por otra parte, Argeliers León ofreció una charla sobre los grupos folklóricos de origen afro-francés. En este acto se proyectaron diapositivas con documentos sobre este tema. A su vez, Odilio Urfé ofreció una charla en coordinación con la Dirección Nacional de Música, sobre la canción cubana. También se efectuó en dicho mes el *Primer Encuentro Nacional de las Salas de Arte* de la Dirección General de Bibliotecas.

Dos conciertos, uno de clarinete por Juan Jorge Junco, acompañado al piano por Pura Ortiz, y otro de guitarra, por Jesús Ortega, se presentaron en ese mes. En el ciclo *Nuestro Autores* fue presentado un programa titulado *Guillén va con el son*, con sones con textos de nuestro poeta nacional. Tal como se realiza anualmente, el profesor Salvador Bueno dio inicio al breve curso de *Apreciación Literaria* organizado por el Departamento Circulante.

Durante el mes de octubre comenzó el *Ciclo de Música Vocal e Instrumental del Barroco*, que se extendió hasta el mes de noviembre. Incluyó obras de Antonio Vivaldi, Couperin, Rameau, Scarlatti y otros. En este octubre se presentaron conciertos a cargo de Remberto Depestre y Marta Bonachea y de Roberto Urbay.

Dióse inicio a la *Semana de Cine Educativo*, en coordinación con el Departamento de Medios Audiovisuales del Ministerio de Educación, y se presentaron los cortometrajes *¿Cómo estudiar?*, *Langostas*, *Cecilia Valdés*, *El Vidrio*, *Región de Isla de Pinos*, *La Curiosa vida del cimarrón*, *De donde crece la palma*, *Los Acueductos* y *El Almiquí*. El folklorista Samuel Feijóo ofreció una conferencia sobre mitología cubana, organizada por la Dirección Nacional de Música.

Comenzó en octubre el *Curso de Mínimo Técnico para Bibliotecarios*, que se ofrece anualmente. Y continuó el cursillo de *Apreciación Literaria*.

También se inauguró en dicho mes la *Exposición de Incunables*, más de trece ejemplares que constituyen una parte valiosa del fondo de nuestra Biblioteca Nacional.

Evento notable del mes de noviembre fue el acto de entrega de premios a los ganadores del Shankar's International Children's Competition en el Departamento Juvenil con la presencia del Embajador de la India en Cuba, excelentísimo señor Ravindra Tandon. Al mismo tiempo se presentaron documentales culturales de dicho país.

Fue presentada una exposición fotográfica sobre el desarrollo cultural, económico, técnico y científico de la República Popular de Albania que fue inaugurada por un funcionario de su embajada en nuestro país. También fue ofrecido un concierto a cargo de la guitarrista Marianela Bonet, quien presentó obras de Bach, Villalobos, Bonet, Brower, y otros.

En saludo a la Revolución de Octubre se efectuó la presentación de *Música Electrónica de Compositores Soviéticos*, con nuevas experiencias de la música electro-acústica, la imagen y la luz con palabras de Sergio Fernández Barroso. Estas obras de Buleshkin, Nemtin, Artemiev, Kreichi y Gudaidulina se escucharon en sus versiones originales *stereo* en primera audición en Cuba. También fue inaugurada una exposición de libros soviéticos de ciencia y técnica, de arte y de literatura juvenil.

El autor y crítico Eduardo Robreño dictó una conferencia sobre *La Música en el teatro vernáculo* con aportes de sus investigaciones sobre esta manifestación dramática en nuestro país.

Fue el mes de diciembre ocasión para conmemorar el decimoquinto aniversario de la fundación de los departamentos de Artes Visuales, Música, Juvenil, y Circulante. Con tal motivo, el Departamento Juvenil inauguró el *Primer Salón Juvenil de Artes Plásticas* en la Galería de Arte de la calle San Rafael. En este concurso actuaron como jurados René Portocarrero, Mariano Rodríguez y Ulises Cruz.

Con igual motivo, el Departamento de Artes Visuales inauguró una exposición con libros de arte raros y curiosos que pertenecen a su fondo, y organizó la proyección del documental *La Habana colonial* con la intervención del arquitecto Roberto Segre. El Departamento Circulante, a su vez, organizó la proyección del documental *Cecilia Valdés* con una conferencia sobre la novela de Cirilo Villaverde, a cargo del profesor Salvador Bueno. Igualmente, el Departamento de Música ofreció un

Concierto de Música Contemporánea con obras de Fariñas, Brower, Garcíaporrua, Gramatges, Angulo y Barroso.

En dicho mes continuó el ciclo de música cubana sobre nuestro autores; en esta ocasión con un programa dedicado a las obras de Graciano Gómez Varga. También fue presentado un concierto de danzas cubanas a cargo del pianista Alberto Joya. El musicólogo Odilio Urfé dictó una charla sobre la rumba, organizada en coordinación con la Dirección Nacional de Música. Por último, consignemos que se ofreció un concierto de guitarra por Flores Chaviano, así como un concierto del barítono Jorge Luis Pacheco, acompañado por Marta Bonachea, en el cual interpretó *lieders*, canciones y romanzas de compositores rusos y soviéticos.

INDICE DE ILUSTRACIONES

NOTA: Los grabados utilizados como viñetas aparecen en VERRIEN, /NICOLÁS/ *Recueil d'emblemes, devises, mailles et figures hieroglyphiques*. Paris, Jean Jombert, 1636.

Esta revista ha sido impresa por la
unidad productora 04, "Urselia Díaz
Báez" del Instituto Cubano del Libro,
en el mes de mayo de 1975.

"Año del Primer Congreso"